

**Diversas aproximaciones a la nominalización.
De las abstracciones a las macrooperaciones textuales.¹**

José Luis Iturrioz Leza
Universidad de Guadalajara, México

FUNCION 21-24 (2000-1): 32-140

Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

¹ Este trabajo es una reelaboración y extensión de Iturrioz 1985a. La diferencia principal con respecto a este antecedente está en la orientación textual.

Índice

1. Introducción
2. Enfoque ontológico: realismo versus nominalismo
3. Enfoque lógico: nominalismo metódico
4. Enfoque semántico: el rasgo [+abstracto]
5. Enfoque semiótico: lenguaje y metalenguaje
- 5.1 Frege: concepto y objeto
- 5.2 Una nueva visita a Quine
- 5.3 Peirce y las tres operaciones del signo
- 5.4 Dos tipos de conocimiento
6. Enfoque estilístico
7. Enfoque sintáctico
8. De la ficción o metáfora ontológica a la construcción textual
9. La técnica de abstracción: de la generalización a la abstracción sustantiva
10. La nominalización como operación de reificación y condensación
- 10.1 Categorías, estructuras, operaciones
- 10.2 Enfoque textual
- 10.3 La operación de nominalización y la constitución de texto
- 10.4 La escala de nominalización
- 10.5 La escala de individuación
- 10.6 La escala de reificación
- 10.7 La nominalización en español
- 10.8 La nominalización en euskara
11. Síntesis y conclusiones
12. Enfoque epistemológico
- Referencias bibliográficas

1. Introducción

Este trabajo es un análisis lingüístico de la nominalización que pretende integrar varios niveles de organización de la actividad verbal, desde la formación de palabras (morfología derivativa), la sintaxis oracional, la formación de macroestructuras textuales y las tradiciones discursivas, mostrando cómo se coarticulan y se condicionan recíprocamente. En cada uno de estos niveles interactúan las dos dimensiones de la semántica y la pragmática. Los diferentes recursos morfológicos para la nominalización van ligados a diferentes propiedades sintácticas y las propiedades sintácticas respectivas se correlacionan con la formación de estructuras textuales. La semántica de los morfemas gramaticales (morfosemántica) está conectada con la semántica oracional y textual, y lo mismo se puede decir de la morfopragmática. Las tradiciones discursivas regulan la actividad verbal en todos los niveles y dimensiones. En suma, la nominalización no se puede ubicar de manera exclusiva en ninguno de estos niveles; cuando se procede así se producen las deformaciones a las que iré haciendo referencia a lo largo del trabajo, como el planteamiento ontológico o el nominalista. La nominalización es un hecho morfológico, sintáctico y textual, semántico y pragmático, anclado en un sistema de esquemas preconstruidos que constituyen las tradiciones discursivas.

Este trabajo es también una aportación a la historia de la ideas y pretende descubrir el hilo que ha guiado durante cientos de años la búsqueda de una explicación para una de las manifestaciones más genuinas de la capacidad de abstracción, condensación de la información y otras operaciones lingüísticas relacionadas. Esta búsqueda ha pasado por diferentes etapas y se ha llevado a cabo desde muy diversos enfoques: ontológico, lógico, psicológico, semiótico, lingüístico. El segundo propósito de este trabajo es hacer una confrontación entre los diversos enfoques haciendo transparentes algunos de sus supuestos teóricos y sus bases metodológicas.

La reflexión sobre la nominalización o, más concretamente, sobre los nombres llamados abstractos tiene su historia interminable, que voy a tratar de esbozar a grandes rasgos. El enfoque más antiguo es el ontológico, que ha predominado desde la Edad Media y sigue presente a lo largo del siglo XX; la manifestación más destacada de este enfoque es

la disputa entre realistas y nominalistas respecto del status óntico de los universales. La postura nominalista no consiste simplemente en la negación de la realidad de los universales, sino que conlleva una propuesta positiva conocida como terminismo o teoría de la suposición, que se puede considerar como el punto de arranque de un nuevo enfoque de carácter semiótico y lógico.

A finales del XIX empieza a desarrollarse con Frege un enfoque lógico centrado en la construcción de cálculos formales, considerados como una herramienta para hacer transparente la estructura universal del pensamiento, opacada por la multiplicidad de estructuras gramaticales que en las lenguas naturales pueden servir para expresar el mismo concepto, y la vaguedad de las mismas. Propiedades, conjuntos, acciones, hechos, eventos etc. ya no son las entidades extralingüísticas postuladas en el enfoque ontológico, sino conceptos entendidos como constructos semánticos: funciones proposicionales, colecciones, abstracciones, intensiones.

En el marco del estructuralismo clásico, Howden logra captar mediante matrices de rasgos semánticos finas distinciones entre diversos tipos de nominalización (*-ment*, *-age*, *-ure* en francés), sin rebasar los estrechos límites de la morfología derivativa, aunque asociando el uso de formaciones en *-age* con el lenguaje técnico. Con todas sus limitaciones, el trabajo de Howden puede considerarse como un remoto antecedente de la morfopragmática, que tiene por objeto estudiar cómo se expresa en la morfología la pragmática comunicativa, la organización de la información en el texto o discurso, las normas de las tradiciones discursivas etc.

La gramática generativa posibilita una descripción formal mucho más explícita de la nominalización como fenómeno sintáctico, pero las explicaciones circunscritas a este nivel descriptivo tienen una escasa adecuación explicativa. La nominalización es un fenómeno eminentemente textual, que implica retomar anafóricamente un antecedente oracional como medio para la constitución de tópicos discursivos. Las propiedades formales de los distintos tipos de nominalización deben ser explicadas desde las funciones que cumplen en la organización de la información en el texto, es decir en la construcción

de las macroestructuras textuales y en la pragmática comunicativa que determina entre otras cosas la elección de las estrategias apropiadas para cada tipo de texto (coloquial, burocrático, técnico, científico).

Desde principios del siglo XX, algunos precursores del enfoque textual como Jakobi (1903) anticiparon ideas muy valiosas que no podían tener cabida en los marcos descriptivos del estructuralismo (en sentido amplio), pero que con el desarrollo de la lingüística del texto han logrado plena actualidad. Un estudio textual de la nominalización requiere pasar de los conceptos entendidos como representaciones estáticas a los procesos de los que resultan, de las estructuras a las operaciones, de las formas a las funciones. La nominalización es una operación compleja que se puede estudiar tanto desde la perspectiva de su desarrollo diacrónico, algo que sin mucho fundamento teórico hicieron los críticos de estilo, desde una perspectiva ontogenética (desarrollo de estructuras sintácticas y textuales complejas) como desde el punto de vista de la logogénesis, en especial de la producción de textos técnicos, científicos, abstractos. El presente trabajo se ocupa de la nominalización desde el punto de vista de su función en la organización del texto. En él se entrecruzan varios ejes temáticos: tipos de textualidad, la diacronía del texto o logogénesis, la caracterización de un texto técnico abstracto, la construcción de tópicos discursivos. Frente a los tipos de textos o géneros, que son parte de tradiciones literarias, los tipos de textualidad (narrativo, descriptivo, expositivo) representan estrategias comunicativas universales.

A lo largo del siglo XX, el interés de la mayoría de los lingüistas, escuelas y teorías estuvo centrado en descripciones de estructuras gramaticales en niveles subtextuales, enmarcadas en modelos abstractos, que dejaban fuera de consideración cuestiones relativas a la pragmática comunicativa, a la elaboración y procesamiento de textos. Los textos son una vía de acceso muy valiosa a los complejos procesos mentales, ya que la comunicación textual representa el modo de conducta simbólica más complejo y sirve de cauce y sustento a todas las capacidades racionales humanas. La comunicación real tiene lugar en la forma de textos de muy diversa índole, en cuya tipología se reproducen tipos de procesos mentales y culturales complejos. Sólo a este nivel los elementos y estructuras

lingüísticos pueden ser analizados bajo el punto de vista de los procesos y operaciones. El texto es además el nivel de análisis en que se pueden estudiar los aspectos pragmáticos y estilísticos de la comunicación.

El lenguaje es un dominio de actividad regulado por un sistema de operaciones encaminadas a la consecución de metas o resolución de problemas específicos. Es en este nivel de las operaciones lingüísticas donde se toman las decisiones sobre la función y se seleccionan las estrategias comunicativas, técnicas y procedimientos adecuados. En la elaboración de textos se pueden investigar aspectos relacionados con la atención y el interés, la comprensión, la relevancia, pero también la planeación y resolución de tareas, la formulación y revisión de hipótesis, la organización lógica, la oposición entre fondo y figura etc.

2. Enfoque ontológico: realismo versus nominalismo

En la secular disputa entre realistas y nominalistas están involucrados varios aspectos que es conveniente separar, pero el punto crucial era el status óntico que se debía asignar a los significados de las palabras. Los realistas admitían que términos como “(el) hombre” o “(el) perro” no sólo designan sustancias individuales, como en (1), sino también entidades generales o abstractas (“universales”) como especies o cualidades en enunciados genéricos; (2) y (3) hacen referencia a la especie humana o a la especie canina como sustancias externas:

- (1) El perro permaneció atado a la entrada.
- (2) El hombre es un ser racional.
- (3) El perro es el mejor amigo del hombre.

Esto vale igualmente para los términos de cualidades (adjetivos) y de relaciones (verbos y preposiciones).

Para los nominalistas, esta manera de proceder consiste en atribuir a la realidad las propiedades de los conceptos o términos (signos) que empleamos para aprehenderla o hablar de ella. El que un concepto (o término) sea general no implica que le corresponda una entidad general como denotado. En la base de este malentendido puede estar una

concepción simple de la semántica que toma como modelo a los nombres propios (o las descripciones definidas) e interpreta los demás términos de una manera proporcional: si al nombre “Juan” le corresponde Juan, entonces a “el hombre” le corresponde la especie de los personas y a “racional” la racionalidad. De esta manera se multiplican las entidades a medida que se diversifican en el lenguaje los modos de significar. El realismo conduce a una superpoblación del universo con entidades de todo tipo que es preciso controlar o extirpar en la medida en que no son necesarias. Para el más destacado nominalista del siglo XIV, Guillermo de Ockham, famoso por aplicar su ingenio a modo de afilada navaja de cirujano contra la proliferación de entidades, no existen cosas universales, ya que carecen de subsistencia propia, los conceptos generales son solamente términos que se pueden predicar de una pluralidad de cosas. Las proposiciones (2) y (3) representan maneras especiales de hablar acerca de perros y de personas.

Esta actitud, que podemos caracterizar como nominalismo generalizado, ya no es tan fácil de sostener para los términos genéricos en combinación con cierto tipo de predicados:

- (4) El ser humano es una especie animal.
- (5) Pan integral hecho de cinco granos.
- (6) Los agrios son frutas agrias o agridulces, como el limón, la naranja y otras semejantes.

No se puede decir de un hombre particular que sea una especie, ya que el término o concepto de especie no es distributivo. La palabra “grano” es ambigua, ya que se puede referir a cada una de las semillas y frutos de los cereales o bien a las especies mismas (5 granos = cinco cereales = 5 tipos o especies de cereal). El sustantivo “agrio” no se aplica a los frutos individuales, sino a las especies o tipos de fruta. En alemán la palabra “Tuch” tiene dos plurales, que corresponden a dos significados, uno individuativo (pedazos de tejido) y otro abstracto (tipos de tejido):

TUCHE. Streichgarngewebe in Leinwand-, Körper-oder Atlasbindung.
TÜCHER. Gesäumtes Stück Stoff.

La definición de “Rose” como “Gattung stacheliger Rosengewächse mit duftenden Blüten und Steinfrüchten” se debe entender en el sentido de que el género como tal se incluye en la familia de las rosáceas (Rosengewächse), y “Rosengewächse” se define a su vez como “Familie holziger oder krautiger Pflanzen mit strahligen, meist fünfzähligen Blüten”, donde “meist” no se refiere a la mayoría de las plantas individuales, sino a la mayoría de los géneros que entran en la familia. De la misma manera, cuando se dice de “orquídea” que es una familia de plantas muy numerosa se da a entender que abarca muchos géneros. El lenguaje de las ciencias hace muchas referencias a entidades abstractas (Iturrioz 1986c,h).

Una versión más restringida del nominalismo es la que se adopta frente a las nominalizaciones, abstractores como “especie”, “naturaleza” y ciertos términos genéricos. Para el nominalismo restringido, el problema no se plantea de la misma manera para “rojo” que para “rojura”, para “racional” que para “racionalidad”, ya que la sustantivación parece reclamar de manera especial la existencia de una sustancia como significado denotativo:

- (7) La humanidad (la especie humana) se caracteriza por la racionalidad.
- (8) Humanidad (naturaleza humana) implica racionalidad.

Aquí parece más justificada la mencionada proporción: si el término “Juan” hace referencia a Juan, los términos “humanidad”, “racionalidad”, “especie” y “naturaleza” hacen referencia a la humanidad, a la racionalidad, a las especies y a las maneras de ser. Los nominalistas, antes que negar de manera absoluta la existencia o la necesidad de las entidades abstractas, lo que buscaban era evitar su proliferación injustificada, derivada de una concepción simple del significado, es decir racionalizar el recurso a las mismas y delimitar aquellos contextos en que no son prescindibles. En el siguiente pasaje, Ockham (*Summa Logica* I:16) trata de delimitar dos categorías de términos y sus respectivas implicaciones:

Nam ‘iustus’ vere supponit pro homine, quando dicitur: ‘iustus est virtuosus’; non enim potest supponere pro iustitia, quamvis sit virtus, non tamen est virtuosa. Hoc nomen vero ‘iustitia’ supponit pro qualitate et non

pro homine. Et propter hoc accidit quod praedicatio talis concreti de abstracto est impossibilis, quia semper concretum tale et abstractum pro distinctis rebus supponunt. (Ockham, *Summa Logica* I:16) [Pues 'justo' está por un hombre cuando decimos 'el justo es virtuoso', ya que no puede estar por la justicia; aunque ésta sea una virtud, sin embargo no es virtuosa. Este nombre 'justicia' está sin duda por una cualidad y no por un hombre. Y por eso ocurre que predicar un concreto de un abstracto es imposible, ya que el concreto y el abstracto están siempre por distintas cosas.]

La palabra 'suposición' se refiere a la cualidad de un signo o término de estar por, en lugar de, sustituyendo a una entidad. Los signos son independientes de las cosas y tienen sus propias características. Entre otras cosas se distinguen unas de otras por el modo de suposición. En "iustus est virtuosus", el término "iustus" tiene suposición personal porque es empleado para hablar de personas o individuos, mientras que el nombre "iustitia" está por el concepto de justicia. Ockham no duda en aceptar que "justicia" está por una cualidad. Pero Ockham no califica a esa "supuesta" entidad como abstracta, sino al término mismo; son los términos "justo" y "justicia" a los que asigna las propiedades de concreto y abstracto respectivamente. "El justo es virtuoso" es una manera de hablar concreta, mientras que "la justicia es una virtud" es una manera de hablar "abstracta". 'Justo' denota personas, pero connota el concepto de justicia, mientras que en 'justicia' la denotación del término es el concepto, una idea que muchos siglos después Frege formulará de manera muy similar en su trabajo "Begriff und Gegenstand".

La argumentación no es del todo consecuente. Por un lado "justo" y "justicia" se distinguen entre sí por dos maneras de suposición (personal y simple, concreto y abstracto), lo que parece indicar que la diferencia está en los términos, pero al mismo tiempo se admite que "el concreto y el abstracto están por distintas cosas". Si de lo que se trataba era de eliminar entidades como conceptos o cualidades, entonces el objetivo no se ha cumplido. Igualmente, afirmar que "iustus" y "iustitia" están por el mismo concepto, pero que uno lo connota, mientras que el otro lo denota, implica asumir la existencia de otro tipo de entidades denotadas (cualidades). Tal vez sería más congruente decir que los dos términos y las dos proposiciones correspondientes significan lo mismo, pero que

tienen modos de significar o suposiciones diferentes, una concreta y la otra abstracta, pero el término "suppositio" tenía claramente un significado denotativo (referencial), por lo que difícilmente se podía desligar de implicaciones ónticas. La manera abstracta de hablar nos lleva a la suposición o hipótesis de que además de individuos existen otros tipos de entidades como cualidades. Este es el otro significado de *supponere*.

Todavía en el siglo XX, filósofos, lógicos y lingüistas se dividían en dos frentes, el de los que creen que con la sustantivación la lengua introduce un nuevo tipo de entidades (abstractas) y el de los que ven en ella un fenómeno puramente gramatical por el que adjetivos y verbos acceden a las funciones sintácticas de los nombres.² Los dos puntos de vista se complementan, pero por separado resultan incompletos e inadecuados. El error de los realistas consiste en hipostasiar el significado de los términos generales, el de los nominalistas en negar que la sustantivación tenga algo que ver con la aprehensión de objetos, partiendo de un concepto extralingüístico de objeto que resulta tan inapropiado para los nombres abstractos como para las otras clases de nombres.

Searle restringe el problema de los universales al problema de la nominalización. El predicado como tal no implica un compromiso ontológico con respecto a entidades abstractas, porque predicar no es hacer referencia. Las implicaciones ontológicas no son las mismas cuando predicamos una cualidad o cuando hablamos de los borrachos, los santos o los sabios, ya sea en la forma de una cuantificación universal (*todos los borrachos*), genérica (*los borrachos*), intensional (*un borracho*) o tipificante (*el borracho*),³ que cuando hablamos de la ebriedad, la santidad o la sabiduría; pero quitar importancia a los enunciados en que aparecen estas últimas palabras, calificándolos de peregrinos, estrafalarios y en el fondo inocentes, significa no entender el problema, que no debe plantearse simplemente en términos ontológicos

A veces existe la necesidad de hablar sobre aquello que es común a todos los objetos que caen bajo un concepto general, y como el medio

² Quine 1947, Stegmüller 1956/7, 1975:195ss, 1978, Searle 1969: cap. 5, Schneider 1970:A.

³ Iturrioz 1986b, 1986g.

paradigmático para hablar de ello son las expresiones referenciales, es natural que se formen expresiones referenciales como “sabiduría”, “amistad” etc. De ahí la hipóstasis de estas entidades abstractas y de ahí lo inocente de estas hipóstasis. (Searle 1969:187)

En todo caso, antes de preguntarse a qué nuevos tipos de entidades hacen referencia, hay que plantear preguntas funcionales más básicas como:

- ¿Para qué necesita necesitamos estas expresiones?
- ¿Qué se soluciona o se logra con ellas?
- ¿Cómo es que aprehendemos como entidades lo que previamente en la lengua (y en el discurso) era de naturaleza predicativa?
- ¿Cuál es el sentido o la finalidad inmanente de la operación de nominalización o sustantivación?

Todo el libro de Searle (1969) está ahito de palabras abstractas, de peregrinas hipóstasis, que no siempre resultan estafalarias y mucho menos inocentes. No es solamente una inocente cuestión de estilo. Si sustituyéramos todos estos nombres por verbos y adjetivos predicativos y en consecuencia por enunciados completos, necesitaríamos un número de páginas bastante superior para decir lo mismo. Esta capacidad de condensación, por la que resultan un instrumento tan útil para el pensamiento científico, para la formulación concentrada de enunciados generales, descansa en una reflexión sobre la lengua, es decir en su naturaleza metaoperativa. Por otra parte, las contradicciones que Searle cree descubrir en la exposición que hace Frege de los conceptos ‘objeto’ y ‘concepto’ desaparecen si se hace una distinción entre niveles u órdenes lingüísticos. El concepto es de naturaleza predicativa en un lenguaje (discurso) de primer orden, mientras que puede ser aprehendido como objeto en un lenguaje (discurso) de segundo orden. La contradicción sólo surge si ambas operaciones se colocan en el mismo nivel, es decir si se pasa por alto el carácter metalingüístico de las nominalizaciones prototípicas: la diferencia entre *rojo* y *rojura* está en que el primer término pertenece en principio al lenguaje de primer orden, mientras que el segundo se origina en el metalenguaje. Esta diferencia, que está en la base de todas las demás, la trataré por separado en la sección sobre el enfoque semiótico.

3. Enfoque lógico: nominalismo metódico

Quine es el autor que con más tenacidad e ingenio se ha ocupado modernamente de reducir el problema de las entidades abstractas a sus justas dimensiones “desde un punto de vista lógico”. Varios de los trabajos compilados en el libro de 1953 están dedicados a este círculo de temas: lo que existe, hipóstasis, la reificación de los universales, la teoría de la referencia. Voy a tomar las ideas de Quine como punto de partida para justificar las conclusiones a que quiero llegar. Como en el caso de Ockham, no es que Quine pretenda negar la necesidad de tales entidades, pero el verdadero sentido de las mismas se puede captar mejor identificando aquellas situaciones en que ya no son prescindibles sin pérdida de información y consistencia lógica. Quine declara la guerra al platonismo gratuito, pero reconoce la necesidad, es decir la inevitabilidad de la referencia abstracta, incluso rechaza el apodo de nominalista (Quine 1960:243), ya que su nominalismo es de carácter metódico.

Su idea fundamental es que con la entrada en escena de términos singulares abstractos se plantea una situación completamente nueva. La distinción entre términos singulares y generales es fundamental para la lógica, de manera que las connotaciones o implicaciones de los términos singulares no deben trasladarse injustificadamente a los términos generales. El hecho de que un término general tenga una clase como extensión no debe interpretarse en el sentido de que designa, nombra o hace referencia a su extensión; podemos operar con términos generales sin tener que admitir una clase especial de entidades abstractas llamadas clases. Para un lenguaje intensional podríamos decir lo mismo de los atributos o propiedades. De la misma manera podemos afirmar que un enunciado tiene un valor veritativo sin que esto justifique considerarlo como la designación o nombre del mismo.⁴

Esta distinción fundamental proporciona un criterio para determinar qué entidades se presuponen en una teoría, a saber las variables:

Aceptar algo como una entidad significa simplemente considerarla como valor de una variable. (Quine 1953/1961:I, VI)⁵

⁴ Quine 1970/1973 (“las oraciones no son nombres”), 37 (“los predicados no son nombres”), 1953 (passim), 1960:246, 1964: §12, §38.

⁵ Ver también Quine 1966:64; 1947 ss; 1960:242.

Las variables indican el rango, dominio o universo de entidades de las que se habla en un discurso determinado. Una vez que se dispone de este criterio se puede intentar la tarea de eliminar la referencia a objetos abstractos, formalizando los términos singulares correspondientes con ayuda de términos generales para reducir en lo posible el “compromiso ontológico”. Las fórmulas siguientes, que pertenecen a dominios discursivos diferentes, comportan implicaciones ontológicas que son ajenas al tipo de enunciados naturales como “los patos son aves”, del que se pueden considerar como formalizaciones:

$$\begin{array}{lll} \text{a) } P \subset A & \text{b) } \{ x / Px \} \subset \{ x / Ax \} & \text{c) } \lambda x Px \rightarrow \lambda x Ax \\ \text{d) } \hat{\lambda}x Px \rightarrow \hat{\lambda}x Ax & \text{e) } \forall x Px \rightarrow Ax & \end{array}$$

La primera fórmula pertenece a la teoría de conjuntos; P y A son constantes de clases o conjuntos entre los que se establece una relación de inclusión. La segunda pertenece a la teoría de conjuntos, pero para la definición de los mismos recurre a propiedades formuladas con los mecanismos de la lógica de predicados de primer orden: la clase formada por todos aquellos elementos que son P está incluida en la clase de todos los elementos que son A. La tercera pertenece a la lógica intensional o de segundo orden, donde se abstrae de la función proposicional “Px” la clase de todos los elementos que la hacen verdadera, mientras que la cuarta abstrae la propiedad común y afirma que la propiedad de ser P implica la propiedad de ser A; por ejemplo, la propiedad de ser pájaro implica la propiedad de ser animal. Esa propiedad se puede entender como la función característica que genera la clase de todos los elementos que pertenecen a P, la cual está incluida en la clase que corresponde a la función característica o propiedad común de todos los elementos que pertenecen a A. Estas fórmulas y las correspondientes traducciones a la lengua natural tienen mayor complejidad formal y conceptual que el enunciado original, y un compromiso ontológico diferente. No son estilos inocentes.

En las siguientes fórmulas se usa “F” como variable predicativa cuantificable, lo que abre innecesariamente la puerta a un dominio de entidades nuevas:

Lenguaje intensional
(lógica de predicados)

Lenguaje extensional
(teoría de conjuntos)

$$(9) (F) [(x) Fx \supset (\exists x) Fx]$$

$$(10) (\alpha) [(x) (x \in \alpha) \supset (\exists x) (x \in \alpha)]$$

$$(11) (\exists F) [(\exists x) Fx \wedge \neg (x) Fx]$$

$$(12) (\exists \alpha) [(\exists x) (x \in \alpha) \wedge \neg (x) (x \in \alpha)]$$

Los términos generales no son cuantificables en el mismo nivel en que son ligadas las variables individuales. Si tanto “x” como “F” fueran variables cuantificables de diferentes tipos de entidades, “Fx” sería una yuxtaposición de términos singulares, pero no una estructura predicativa (una función proposicional). Las fórmulas (9)-(12) contienen abstracciones innecesarias, ya que puede expresarse lo mismo en un lenguaje que se sirve únicamente de los conceptos de validez universal y satisfacción:

Que el esquema “ $(x) Fx \supset (\exists x) Fx$ ” es universalmente válido significa, como sabemos, que se hace verdadero para cualquier elección de una clase extensión de “F”. Es lo mismo afirmar la verdad de la frase (9) o (10) de la teoría de conjuntos que afirmar la validez universal del esquema “ $(x) Fx \supset (\exists x) Fx$ ”. Igualmente, da lo mismo afirmar la verdad de las frases (11) o (12) que la posibilidad de que sea satisfecho el esquema cuantitativo “ $(x) Fx \supset (\exists x) Fx$ ”. Esta concepción de (9) o (10) es interesante en la medida en que explica enunciados sobre clases sin presuponer la existencia de clases.” (Quine 1964/1969:289)

Si todos los enunciados de la teoría de clases se pudieran formular en términos de validez universal y satisfacción, entonces la teoría de conjuntos se podría considerar como una mera reproducción de la lógica de cuantificadores, pero no todos los enunciados se pueden explicar así por eliminación (“explain away”), por ejemplo cuando hay cuantificadores particulares y universales mezclados:

$$(13) (\alpha) (\exists \beta) (x) (x \in \alpha \equiv x \in \beta)^6$$

⁶ Para toda clase a existe una clase b tal que para todo elemento x, la pertenencia de x a la clase a equivale a la pertenencia de x a la clase b.

Hay que reconocer por tanto que la introducción de nuevos tipos de entidades (abstracción) trae consigo nuevas posibilidades de ideación:

La introducción general de variables de clases cuantificables conduce por consiguiente a una nueva teoría, cuyas leyes no son expresables en general en el nivel de la lógica que teníamos hasta ahora... La cuantificación de clases aporta nuevo poder expresivo. (Quine 1964/1969:291)

Lo mismo ocurre con frases naturales del tipo “la humildad es rara”. La diferencia gramatical entre “humilde” y “humildad” se basa para Quine en la diferencia lógica entre términos generales y singulares; mientras el primero ocupa la posición “F” en el esquema predicativo “Fx”, el segundo ocupa la posición de “x”, es decir la de una variable, lo que conlleva la aceptación de un nuevo tipo de entidades (abstractas). La aparición de estos términos singulares abstractos va inseparablemente unida a la presencia de nuevos términos generales abstractos predicables de aquellos:

(14) Humility is a virtue. / La humildad es una virtud.

(15) Humility is rare. / La humildad es rara.

(16) He has a rare virtue. / Tiene una rara virtud.

En los enunciados (14) y (15) es posible sustituir los términos singulares abstractos por términos generales, aunque se puede dudar de la equivalencia exacta:

(17) a. El humilde es virtuoso.

b. Si alguien es humilde es también virtuoso.

(18) Raramente alguien es humilde.⁷

Pero para (16) es imposible hallar una paráfrasis de primer orden que diga lo mismo, ya que este enunciado implica irreversiblemente la aprehensión de entidades abstractas específicas llamadas virtudes, una

⁷ La paráfrasis “es raro que alguien sea humilde” no lleva a otro tipo de entidades abstractas llamadas proposiciones de las que aquí no me voy a ocupar.

de las cuales es la humildad; una referencia implícita a una de ellas es imprescindible para poder hablar de su frecuencia.

(19) La virtud que él tiene casi nadie más la tiene.

Pero aún cuando fuera posible en todos los casos eliminar las entidades abstractas, no podemos pasar por alto otra ventaja importante, la capacidad de concentración expresiva que trae consigo la reificación (extensional o intensional) de enunciados.

No todos los lógicos comparten los escrúpulos ontológicos y la humildad de Quine. Para otros, a la lógica no le compete llevar a cabo depuraciones ontológicas, sino construir cálculos formales como una herramienta para hacer transparente la estructura universal del pensamiento, expresada por una multiplicidad de estructuras gramaticales en las lenguas naturales. Las propiedades, conjuntos, acciones, hechos, eventos etc. no tienen que ser concebidos como las entidades extralingüísticas postuladas en el enfoque ontológico, sino que deben ser entendidos como constructos semánticos: funciones proposicionales, colecciones, abstracciones, intensiones. El criterio de Quine debe interpretarse de otra manera: los que se sustituye por una variable, es decir los valores posibles de la misma, no son entidades de la realidad, sino expresiones referenciales (constantes). Si en los cálculos formales el criterio son las variables, en las lenguas naturales son las expresiones referenciales. La única realidad que debe describir la lógica es la de las expresiones de la lengua. El mismo concepto de objeto, individuo o entidad está determinado por la lengua. Para Blau (1981:69-71) no debe haber ningún tipo de restricciones ontológicas respecto a la naturaleza de los objetos; objetos son no solamente las personas y otras entidades con continuidad espacio-temporal, sino también instituciones, acciones, sentimientos, situaciones, tiempos, colectivos, hechos y proposiciones, en suma todo aquello de lo que se puede hablar en un contexto determinado con predicados referenciales.

Pero este neoliberalismo ontológico no debe conducir a borrar diferencias. No se puede meter en el mismo saco expresiones (o entidades) tan diferentes como *El Rey de Bélgica, la batalla de Waterloo, el socialismo,*

el miedo a los fantasmas, la religión cristiana, la teoría de la relatividad y las matemáticas. No todos los objetos pertenecen a los mismos dominios cognitivos ni a los mismos dominios discursivos. La noción de contexto es demasiado imprecisa para una tipificación adecuada. Si no se aceptan criterios ontológicos, habrá que considerar criterios semánticos, discursivos y cognitivos. Dejando de lado planteamientos representacionales que llevan a hablar de objetos mentales, ficticios, formales, la descripción de los mismos debe centrarse en la actividad lingüística, es decir en los aspectos operativos de su constitución.

El trabajo de Blau sobre los objetos abstractos lo entiende el autor como una formalización de las nominalizaciones e infinitivos, definidos como designadores de objetos de un tipo especial: abstractos predicativos. La formalización consiste simplemente en introducir el operador sintáctico o abstractor “ α ”, formador de términos y por tanto equivalente funcional de los exponentes de la nominalización, incluido el morfo \emptyset , como en los ejemplos (21)-(23):⁸

- (20) a. John is sneezing.
b. Sneezing is a symptom of a cold.
- (21) a. The apple is red.
b. Red is a color.
- (22) a. John is a Japanese.
b. Japanese is a nationality.
- (23) a. Swann loves Odette.
b. Love is a passion.

En los cuatro casos, lo que en ‘a’ aparece como un predicado se convierte en ‘b’ en un término designador de un objeto abstracto, y aunque sólo en

⁸ El que no haya un exponente abierto de nominalización no quiere decir que no se haya realizado esta operación con sus dos suboperaciones, mención y reificación; lo importante es que gramaticalmente (morfológica y sintácticamente) así como semánticamente se comportan de diferente manera; *red* no se puede emplear al mismo tiempo como predicado y sustantivo; en alemán suele escribirse con mayúscula inicial para indicar que se trata de un sustantivo (“Rot ist meine Lieblingsfarbe”); es español se utiliza el artículo neutro como exponente (“lo rojo”), pero también es posible el masculino (“el rojo es mi color preferido”).

(20) esta conversión tiene una marca explícita, en la formalización lógica se representan de la misma manera: αxFx (= "red") para los predicados monovalentes, generalizado a todos los predicados en la forma $\alpha x_1, \dots, x_n Fx_1, \dots, x_n$ (por ej. para "love"). La argumentación de Blau va dirigida exclusivamente a mostrar que estos objetos son diferentes de las extensiones (clases), de las colecciones y de las intensiones propuestas por Carnap (1956) y Montague (1970). Pero en la forma no hay diferencia alguna entre la representación de un objeto abstracto y un objeto colectivo o una extensión: κxFx , λxFx , esquemas que son también generalizables a conjuntos o colecciones de pares, ternas etc. Blau (1978:119) opina que "este designador colectivo podría ser de alguna utilidad para el análisis lógico de la lengua dado que con los medios clásicos usuales (el cuantificador universal) una frase sencilla como:

(24) Las cartas están mezcladas.

no puede ser formalizada de una manera correcta". Ciertamente, "estar mezclado" no es un predicado distributivo, pero su fórmula no nos dice nada al respecto. Ni siquiera propone una definición de uso al estilo de la que hace Russell para las descripciones definidas, es decir una explicitación de todas sus implicaciones. En el caso de los objetos abstractos predicativos, la aportación analítica es todavía más precaria. ¿Qué tienen de específico si también las colecciones, las extensiones y las intensiones son extraídas a partir de predicados?

Estos constructos semánticos suelen ser indicados simplemente mediante signos como el operador lambda (Church 1936) o abstractor de clases, el colector kappa (ver Blau 1981a, 1987:118 ss. respecto de los "objetos colectivos"), la abstracción predicativa (Blau 1981b, "objetos abstractos"), siguiendo aparentemente el modelo del operador iota de Russell (1905, 1025/27:173-186) para indicar la referencia de las descripciones definidas, pero sin formular siquiera una definición de uso que permita desarrollar la operación indicada. Estas formalizaciones o esquematizaciones están muy lejos de un verdadero análisis en la medida en que no manifiestan las operaciones que construyen las estructuras gramaticales de las lenguas naturales, sino que solamente las dejan indicadas o evocadas.

4. Enfoque semántico: el rasgo [+abstracto]

Las descripciones gramaticales tradicionales suelen caracterizar el significado de nombres del tipo *destrucción*, *amistad*, *blancura* como abstracto por oposición a los nombres concretos, que designan objetos materiales, sensoriales, y justifican el calificativo de abstracto por el tipo de entidades que designan estos nombres: acciones, sucesos, estados, relaciones, propiedades. En muchos trabajos se trata de ordenar el inventario de formaciones atestiguadas por campos semánticos o dominios de la experiencia: enfermedades, estados anímicos o fenómenos naturales.⁹ La segunda parte de Porzig (1942) se dedica a una clasificación de los nombres abstractos que aparecen en Homero. En realidad, lo único que permiten reconocer tales clasificaciones es que todo lo imaginable puede ser designado por un nombre abstracto, ya que en principio todo adjetivo o verbo puede ser nominalizado. Lo que hace que un nombre sea considerado como abstracto no puede ser que designe acciones, propiedades etc., porque en tal caso los verbos y adjetivos de que se derivan serían ya abstractos. La justificación debe estar en el hecho mismo de la nominalización.

En la gramática generativa el rasgo sintacto-semántico [+abstracto] se introdujo para dar cuenta de la incompatibilidad de los nombres así caracterizados con ciertos predicados (reglas de selección, Chomsky 1964), pero sin dar indicaciones específicas sobre lo que se entiende por abstracto. Lo que leemos al respecto en Heidolph et al. lo podemos encontrar en muchas otras gramáticas o en numerosos trabajos de corte filosófico:

Los sustantivos están fijados categorialmente a la designación de objetos. Sin embargo su capacidad semántica es prácticamente universal... Por medio de los abstractos puede ser lingüísticamente reificado lo que no tiene carácter de objeto (el espíritu, la amistad...). Mediante la sustantivación, unidades de otras clases léxicas son acuñados como sustantivos y dotados de la capacidad de aprehender como objetos lingüísticos por ejemplo categorías del acontecer y del ser, propiedades y relaciones (*ausrufen* → *der Ausruf* ...). (Heidolph et al. 1981:568)

⁹ Szadrowsky 1927, 1928, Daniels 1963, Porzig 1942: 94 ss, 1951, Franck 1958: 67 ss, 1962: 97.

Para estos autores “abstracto” es uno de los “predicados semánticos de carácter general contenidos en el significado de los sustantivos” junto con [\pm contable], [\pm personal], [\pm relacional] y otros. También hablan de un “contenido semántico generalizado y abstracto” que determina una “impronta general, semántica categorial” de las clases de palabras (p. 488, 493). Estos términos están tomados del germanista ruso Admoni, quien habla de un “significado generalizado y abstraído que se superpone a la semántica inmediata y concreta de la palabra” (Admoni 1970:62). En esta visión hallamos dos tipos de inconsistencia. La primera consiste en explicar el rasgo [\pm abstracto] recurriendo a un concepto de abstracción que es igualmente aplicable a los otros rasgos categoriales como [\pm contable], [\pm personal], [\pm relacional], [\pm colectivo], e [\pm individuativo]. También estos predicados son un contenido semántico generalizado y abstracto que determina una impronta semántica categorial superpuesta al significado específico de cada palabra. En segundo lugar se afirma que las palabras adquieren estos significados abstractos por su pertenencia a una clase y no al revés, ya que si el significado lexical determinara la pertenencia a una clase habría que considerar como una incongruencia de la lengua que “alegría”, “salto”, “amistad” sean categorizados como sustantivos a pesar de que no designan “objetos”. Ciertamente, la función gramatical no está determinada por el significado de los morfemas base, pero es circular argumentar que la pertenencia a una clase de palabras sólo se puede poner en relación con los valores semánticos categoriales de las clases de palabras (Heidolph et al. 1981:488, 493). Hay que separar el significado léxico del gramatical; aquel determina los posibles referentes, éste interpreta el comportamiento gramatical de las palabras; aquel es objetivo, éste es metalingüístico. Cuando decimos que la palabra “humano” tiene el rasgo semántico [\pm personal] afirmamos que se refiere a entidades consideradas como personas, pero al decir que “yo” es un pronombre de primera persona estamos afirmando que esta palabra tiene la propiedad de identificar al hablante por el acto de habla, lo que remite a la pragmática comunicativa. Que los hablantes son por lo general personas, es otro asunto.

En la confusión de planos radica el paso de la afirmación (metalingüística) de que “amistad” es un sustantivo abstracto a la afirmación de que designa un objeto abstracto. Si un sustantivo es abstracto porque designa un concepto abstracto, en este mismo sentido pueden ser abstractos

adjetivos y verbos, las preposiciones o las conjunciones: “vano” en el sentido de “arrogante, presuntuoso” es más abstracto que en el sentido de “hueco, vacío”, de la misma manera que “trono” en la acepción “dignidad de rey o soberano” es más abstracto que en la acepción “asiento con gradas y dosel que usan los monarcas y otras personas de alta dignidad, especialmente en los actos de ceremonia”;¹⁰ el sentido causal de “por” es más abstracto que el espacial. Lo que en “amistad” se ha hecho más abstracto, en comparación con “amigo”, no es el significado común a ambas palabras, sino el esquema mismo de objeto. Al alejarse este esquema de contenidos semánticos específicos se hace más abstracto y más dependiente de la actividad lingüística misma.

La nominalización puede abarcar todo el inventario de adjetivos y verbos, y hasta de nombres básicos, por lo que la justificación del calificativo “abstracto” hay que buscarla en el hecho mismo de la nominalización. Con la apertura de la categoría ‘nombre’ a unidades lexicales que en primera instancia son adjetivos o verbos, el concepto formal mismo de sustantivo se hace más abstracto y no el significado lexical de la palabra que se transfiere a esta categoría. Lo mismo cabe decir de las otras categorías y subcategorías.

Dicha confusión está también presente cuando para explicar qué es un nombre individuativo, colectivo o continuativo se recurre a conceptos preconcebidos e independientes de la lengua como individuo, colección, masa (véase por ej., Strawson 1959, Martin 1975, 1981; Blau 1981a, 1981b; Holenstein 1982; Wierzbicka 1985). Y en la medida en que se atribuye a tales entidades un *status* extralingüístico, se proyectan sobre el mundo propiedades, reales o supuestas de la lengua, es decir características de nuestra actividad lingüística.

El hecho de no poder identificar a los abstractos, colectivos etc., por una característica morfosintáctica necesaria y suficiente ha hecho que se recurra a criterios ontológicos o psicológicos, aparentemente más constantes y universales que los gramaticales. La observación de que los nombres abstractos y hasta los propios son pluralizables, cuantificables etc. suele conducir a argumentaciones circulares: un nombre de masa o

¹⁰ Definiciones tomadas del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

un nombre propio en plural ya no son tales, sino individuativos, que designan otro tipo de entidades. Para Chafe (1970: §10.4 y §11.14) el continuativo que aparece en *tres metros de cuerda* es otra raíz nominal que la que aparece en *la cuerda se puso tensa* (individuativo), aquélla resulta de ésta por la adición de una unidad derivativa que podríamos llamar “masificador”, al revés de lo que ocurriría con *beer* en *I ordered three beers*, inherentemente continuativo, pero transformado en individuativo por la adición de una unidad derivativa “individualizador” (*countizer*). Un individuativo es especificado como “portador de un significado que abarca una clase de individuos separados unos de otros”, mientras que el significado de *beer* o *rope* “abarca una masa indiferenciada” (ibidem 110). Aparte de que no hay ninguna evidencia formal para la existencia de tales transformaciones derivativas, la situación es mucho más compleja. En alemán *Bier* puede aparecer con un numeral sin ser pluralizado (*drei Bier* frente a ing. *three beers*, cast. *tres cervezas*) a la par que los individuativos pueden aparecer en plural en construcciones típicas de nombres de masa (*eine Kiste Bücher* “una caja de libros”, *2 Kilo Äpfel* “dos kilos de manzanas”). La complejidad de los hechos no se puede reducir a una polaridad categorial; Allan (1980) ha mostrado que con respecto al rasgo de la pluralidad los nombres ingleses forman por lo menos ocho clases diferentes. La constancia de las definiciones pseudosemánticas es una ilusión que nos aleja de los hechos. En sus últimas consecuencias este método, que explica las diferencias formales en función de supuestas categorías de referentes, conduce a la manipulación de la lengua, a una “reconstrucción” de la misma para reajustarla al marco conceptual preestablecido. Así hay quienes identifican los colectivos con nombres propios y con individuativos,¹¹ el plural escueto con nombres propios de especie,¹² etc.

Es difícil hacer corresponder tipos de entidades con las técnicas lingüísticas de aprehensión. Mientras unos ven la solución en una subcategorización cada vez más complicada (p.ej. Moravcsik 1970), otros se inclinan a considerar a los abstractos como continuativos, a los continuativos como nombres propios... y hasta a reducir todas las

¹¹ Éstas y otras ideas del mismo estilo están expuestas en los diferentes artículos reunidos en Pelletier (ed.) 1979.

¹² Carlson 1977, 1978.

oposiciones a una fundamental entre “*singular terms*” y “*general terms*” (Quine 1960).

Curiosamente, en este tipo de discusiones sobre individuos, especies y géneros, clases, propiedades y tipos, los nombres abstractos suelen ser mencionados de paso para señalar las complicaciones adicionales que comportan; dada la naturaleza “abstracta” de su significado, resulta más difícil diagnosticar cuál debería ser su uso canónico. El hecho es que nos encontramos con abstractos colectivos (*Schießerei, tiroteo*), continuativos (*there is much goodness in him, er hat viel Erfahrung, 2 Stunden Arrest, muestra poca disciplina, tenga un poco de paciencia...*), como especificadores de cantidad o mensurativos en construcciones de medición (*eine Ladung Holz / una carga de madera, ein Guß kalten Wassers, ein Schub Rosinen...*) y, de creer a algunos autores, *goodness* en *goodness is a property* se comporta como un nombre propio.¹³ Como he mostrado en varios trabajos,¹⁴ su uso en plural es muy frecuente y sistemático; la abstracción y la pluralización no son incompatibles.

En suma, hablar de un significado abstracto (colectivo, individuativo...) lleva implícito el peligro de confundir el significado lexical de las palabras con los esquemas u operaciones que los utilizan para realizar diversas funciones como individualizar, medir etc. Es necesario pasar de los aspectos representacionales a los operacionales.

5. Enfoque semiótico: lenguaje y metalenguaje

Veámos arriba que el nominalismo clásico se puede considerar como un antecedente del enfoque semiótico al establecer que el problema de los universales y de las abstracciones se resuelve aceptando que se trata de propiedades de los conceptos o términos (signos) que empleamos para apprehender la realidad o hablar de ella y no de la realidad misma. El que un concepto (o término) sea general o abstracto no implica que le corresponda una entidad general o abstracta como denotado.

¹³ Parsons 1970:364 (término singular en palabras de Quine 1963: 90).

¹⁴ Iturrioz 1982a, 1986c. Observaciones sobre este fenómeno se encuentran en muchos autores. Cf. Moravcsik 1973: 267; Montague 1973: 293; Bealer 1975: 495; Cartwright 1975: 402; Ware 1975:380, 386; Bunt 1979:250; McCauley 1975:317.

El programa nominalista establece que las dos especies básicas de suposición se derivan de o consisten en dos maneras alternativas de hablar. De ahí se puede concluir que la lógica debe ocuparse de los términos, de sus diferentes modos de significar (suposición) y de otras propiedades como la extensión, la distribución etc., porque de ellas depende la verdad de los enunciados. El conocimiento se debe basar en el estudio de las propiedades de las proposiciones y de los términos.

5.1 Frege: concepto y objeto. Para Frege la diferencia entre términos singulares (nombre propios, descripciones definidas, pronombres) y términos generales (nombres, adjetivos, verbos) es fundamental e irreductible: aquellos nombran (“benennen”), hacen referencia a objetos o individuos, mientras que éstos significan un concepto (“bezeichnen”), pero no hacen referencia a otro tipo de entidades (abstractas, universales). El dualismo semántico fundamental entre objetos y conceptos y las dos relaciones semánticas básicas “nombrar” y “significar” descansa sobre la diferencia lógica entre expresiones saturadas (como *Don Quijote*, *Francia*, *Marcos*) y las no saturadas (“ungesättigt”, “unabgeschlossen”, “ergänzungsbedürftig” como “el autor de”, “la capital de”, “el padre de”), las cuales llevan consigo al menos una posición vacía que debe ser llenada por una expresión saturada para que resulte una expresión denotativa completa: “el autor de Don Quijote”, “la capital de Francia”, “el padre de Marcos”. El concepto representa una función y es de naturaleza predicativa.

El concepto –tal como yo entiendo la palabra- es predicativo, pues es el significado de un predicado gramatical. El nombre de un objeto, por el contrario, un nombre propio es incapaz de ser usado como predicado gramatical. (Frege 1982b/19693:67)

Algunas formulaciones de Frege como “a los conceptos bajo los que cae un objeto yo los llamo sus propiedades” parecen conducir a las paradojas que provocaron la discusión entre nominalistas y realistas, y es conveniente aclarar si se trata de una mera cuestión de confusión terminológica o existe una razón más profunda. Searle (1969: cap. 5) cree que Frege usa la palabra “concepto” en dos sentidos incompatibles:

“concepto es el significado de un predicado” (noción gramatical) y “el concepto es una propiedad” (noción lógica), argumentando que

las propiedades de un objeto no son esencialmente predicativas; lo mismo se puede hacer referencia a ellas mediante expresiones nominales singulares como atribuirles a un objeto mediante expresiones predicativas. A la palabra “concepto” se le asignan por tanto dos significados totalmente diferentes, de donde resulta inmediatamente una contradicción abierta. “El concepto *caballo* no es un concepto”... El significado de “el concepto *caballo*” no puede ser el mismo que el significado del predicado gramatical, pues “el concepto *caballo*” puede ser sujeto gramatical, pero no predicado gramatical de una oración. (Searle 1969:156)

Ciertamente son posibles ambas operaciones, pero no en el mismo orden de cosas. No es lo mismo el significado de “el concepto *caballo*” que el significado del concepto “caballo” (o *caballo*, como en Frege); “caballo” es un predicado en el lenguaje objetivo (de primer orden), mientras que “el concepto *caballo*” pertenece al metalenguaje, aquella expresión remite a un término general, mientras que ésta remite a un término singular. El enunciado metalingüístico de Searle “la propiedad de ser caballo no es por sí misma la ascripción de una propiedad” sólo es cierta si no se hace esta importante diferencia entre lenguaje y metalenguaje. Lo que ocurre es que una propiedad del lenguaje objeto es aprehendida como objeto en el metalenguaje. Frege era consciente de la dificultad de expresar su punto de vista sin contradicción aparente. Su respuesta a Kerry, quien alegaba que la diferencia entre objeto y concepto no es absoluta ni irreductible, constituye también una respuesta anticipada a Searle:

No se puede negar que hay un nudo inevitable cuando afirmamos que “el concepto *caballo* no es un concepto”, mientras que por ej. la ciudad de Berlín es una ciudad y el volcán Vesubio un volcán. La lengua se halla aquí en un aprieto que justifica una desviación del uso habitual. Que nuestro caso es especial lo muestra Kerry mismo al entrecomillar la palabra “caballo” –con el mismo propósito utilizo yo letras cursivas. Pero no había razón alguna para destacar de la misma manera las palabras “Berlín” o “Vesubio”. (Frege 1892/19693:71)

Frege no menciona con qué propósito utiliza las comillas, pero advierte que por el simple hecho de llamarlo concepto le quitamos la propiedad de predicado. “Concepto” es un predicado de segundo orden, que implica la cita o mención de una palabra que, siendo en el lenguaje de primer orden predicativa, es reificada en el metalenguaje para poder hablar de ella. La necesidad de decir algo acerca de un concepto puede conducir a convertirlo en el denotado (“Bedeutung”) del sujeto gramatical de un enunciado (metalingüístico):

pero éste no puede aparecer así sin más debido a su naturaleza predicativa, sino que tiene que ser convertido primero en un objeto o, más exactamente debe ser representado por un objeto al que designamos anteponiendo las palabras “el concepto”, por ej. en “el concepto *persona* no es vacío”. Aquí las tres primeras palabras se deben entender como un nombre propio ya que no pueden ser usadas predicativamente por la misma razón que “Berlín” o “Vesubio”. (Frege 1892/19693:71)¹⁵

Searle opera con una dicotomía ontológica objeto-concepto que no debe verse afectada por la diferencia puramente gramatical entre ascribir una propiedad (función predicativa) y hacer referencia a una propiedad (función referencial, en este caso metalingüística), mientras que para Frege se trata primeramente de una diferencia lógico-gramatical, y aunque sus formulaciones no son siempre del todo claras, lo esencial es la idea de que los conceptos del lenguaje objeto son apprehendidos como objetos en el lenguaje de segundo orden, lo que es simbolizado por las comillas o la letra cursiva. En el metalenguaje “*persona*” designa (Frege dice “es”) un objeto, como es el caso de “Vesubio” en el lenguaje de primer orden. La relación lógica entre los componentes de “el volcán Vesubio”, la “ciudad de Berlín” y “el concepto *persona*” es muy asimétrica; los nombres propios no aparecen entrecomillados porque “ciudad” y “volcán” no son de naturaleza metalingüística.

Las aparentes contradicciones o aprietos verbales (“sprachliche Härten”) trata de resolverlas Frege con una distinción rigurosa entre

¹⁵ Frege utiliza aquí “nombre propio” en el sentido de “término singular”.

lenguaje y metalenguaje, aunque no se pueden negar las adherencias ontológicas que persisten en su planteamiento.

En la oración “hay al menos una raíz cuadrada de 4” no se está afirmando algo del número 2, ni de -2 , sino que de un concepto, a saber *raíz cuadrada de 4*, se dice que no es vacío. Pero si expreso la misma idea diciendo “el concepto *raíz cuadrada de 4* es satisfecho”, las 6 primeras palabras forman un nombre propio de un objeto, y de este objeto se dice algo. Pero tengase bien en cuenta que esta afirmación no es la misma que la hecha acerca del concepto... En la oración “hay al menos una raíz cuadrada de 4” no es posible sustituir las palabras “una raíz cuadrada de 4” por “el concepto raíz cuadrada de 4”; es decir la afirmación que le cuadra al concepto no le queda al objeto. Aunque en nuestra oración no aparece el concepto como sujeto, sin embargo dice algo acerca de él. Se puede entender como si expresara que un concepto cae dentro de otro. (Frege 1892/19693:73-4)

Esta última afirmación es de orden metalingüístico e introduce un nuevo tipo de predicado de segundo orden o nivel: *caer dentro de* sólo se puede afirmar de objetos de segundo orden. El hecho de que las dos oraciones iniciales expresan el mismo pensamiento, haría a la segunda reducible a la primera en el sentido de Quine, pero para Frege ambas son de naturaleza esencialmente diferente. El concepto mantiene su naturaleza predicativa aún cuando se dice algo acerca de él, mientras no se convierta en objeto en los enunciados de segundo orden, con predicados de segundo orden.

5.2 Una nueva visita a Quine. Las fórmulas (9)-(12) son para Quine formalmente inaceptables, porque cuantifican indiferentemente sobre variables individuales y “variables predicativas”. Esto está relacionado con la idea de Frege de que los conceptos pierden su naturaleza predicativa cuando son reificados en el metalenguaje. Si “F” es una letra esquemática para la función predicativa no puede ser al mismo tiempo una variable cuantificable. “F” se tiene que leer una vez como variable de segundo orden (“para todo F”) y otra como la representación esquemática de un predicado de primer orden. Ahora podemos precisar que los términos generales no son cuantificables en el mismo nivel en que son ligadas las

variables individuales. Si tanto “x” como “F” fueran variables cuantificables de diferentes tipos de entidades, “Fx” sería una yuxtaposición de términos singulares, pero no una estructura predicativa (una función proposicional). En las fórmulas (9)-(12) se cuantifica sobre predicados sin que se hayan producido los cambios estructurales que requiere un ascenso semántico a un lenguaje de segundo orden, es decir antes de que los conceptos (predicativos) hayan sido aprehendidos como objetos ya que la introducción de variables para términos generales implica su previa conversión en términos singulares a través de la abstracción sustantiva, entre cuyos rasgos operacionales figuran la pérdida de predicatividad, el desligamiento de los argumentos y la desconexión de categorías como aspecto, temporalidad y modalidad, de todos modos no formalizados en la lógica de predicados (ver Iturrioz 1982a y más abajo).

La segunda objeción que hace Quine es que estas fórmulas contienen abstracciones innecesarias, ya que puede expresarse lo mismo en un lenguaje que se sirve únicamente de los conceptos de validez universal y satisfacción. Lo que no constata este autor es que los enunciados por los que son sustituidos son de naturaleza metalingüística, lo que implica entre otras cosas

- (a) una cita o mención del enunciado simplificado
- (b) la introducción de nuevos conceptos clasificativos como “esquema”
- (c) la introducción de nuevos predicados como “universalmente válido”, “verdad”, “satisfacer”, afirmar”, “clase”, “conjunto”, “extensión”

(25) El esquema “ $(x) Fx \supset (\exists x) Fx$ ” es universalmente válido.

Lo que realmente tiene lugar en la paráfrasis es una separación de lenguaje objeto y metalenguaje. Si tomamos la cita en su conjunto es evidente que las abstracciones no son menos numerosas que en las fórmulas que critica. La depuración del lenguaje objeto complica el metalenguaje. La depuración es el proceso inverso de la operación por la que se constituyen los juicios metalingüísticos en uso objetivo.

Como variable, “F” es sinónimo de “predicado, cualidad, propiedad” y (F) se debe leer de manera natural como “para todo predicado”, donde “predicado” es el término general que indica el dominio de las nuevas entidades de segundo orden, que corresponden a lo que en el lenguaje de primer orden eran predicados: *la amistad, la humanidad, la igualdad, el construir, la construcción*. Lo mismo se puede decir mutatis mutandis para el discurso sobre clases: “ α ” es sinónimo de “clase” o “conjunto”; en expresiones como “para toda α ” (paralela a “para todo x” en el lenguaje de primer orden), que pertenecen al metalenguaje de los lógicos y matemáticos; “ α ” no es ya simplemente una letra esquemática para una clase, sino una verdadera variable que indica el dominio de entidades por las que puede ser sustituida. Las expresiones más complejas del tipo “para todo predicado F” o “para toda clase α ” contienen un indicador explícito del orden lingüístico en que nos hallamos; “individuo”, “cualidad”, “predicado o “clase” son conceptos de segundo orden: “x” debe entenderse como “individuo”, “F” debe entenderse como “predicado”.

De lo que precede no se deduce que no pueda aparecer en el mismo enunciado el mismo concepto una vez como predicado y otra como entidad. Esto ocurre a menudo en enunciados metalingüísticos que tratan de explicar la estructura del lenguaje de primer orden (“discurso formal”) o las relaciones semánticas entre ellas (“discurso de contenido”):

(26)a. En “Ha” “H” es una letra esquemática que representa un predicado, mientras que “a” es una constante que representa una entidad determinada.

b. En “Ha” “a” designa una entidad que tiene la propiedad “H”.

Se observará que las expresiones de primer orden no están siendo aquí usadas, sino mencionadas, es decir citadas, lo que se indica mediante las comillas. “Mencionar” significa remitir en un lenguaje de segundo orden a una expresión de un discurso de primer orden. Las comillas significan en general una precedencia discursiva: se remite a una expresión que fue usada previamente. En el caso particular que nos ocupa, lo que indican es la precedencia de un lenguaje de primer orden con respecto a uno de segundo

orden. En uno y otro caso, las comillas indican que la expresión se cita de manera directa, sin las transformaciones que hacen posible la integración sintáctica o semántica de esa expresión en el nuevo discurso o lenguaje.

Las expresiones para las nuevas entidades de segundo orden deben ir acompañadas de una indicación de la transformación de un predicado de primer orden en una entidad de segundo orden. En los lenguajes formales de segundo orden se marca de manera negativa: basta con no indicar la posición vacía o variable de los esquemas de primer orden para dar a entender el nuevo estatus de la letra esquemática: $H \supset V$ (en lugar de $Hx \supset Vx$ “es humilde” implica “es virtuoso”). En el lenguaje natural se emplean las comillas como indicador de una operación metalingüística que todavía no conduce a la constitución de una nueva entidad:

(27) “Hombre” es una especie zoológica.

(28) “Honesto” designa una virtud cada vez más rara.

El resultado final son nuevos sustantivos como “humanidad”, “honestidad”. El operador lógico llamado abstractor tiene como correlato natural los nominalizadores (alemán *ung, heit*, francés *ure, ment, age*, inglés *hood, ing, kind*, español *miento, dad*, euskara *-te, keta*) y abstractores como *ema* en *fonema, grafema* etc.

Esto pone de manifiesto el contexto metalingüístico en que nace la abstracción sustantiva, en este caso la abstracción de clases, relaciones o funciones. La introducción de una nueva façon de parler sobre nuevos objetos nace de la reflexión sobre la estructura del lenguaje dado (previo, precedente); el lenguaje mismo o una clase especial de estructuras se convierte en objeto de consideración a partir de reflexiones como éstas:

- todo predicado monádico tiene una clase como extensión
- dos clases son iguales cuando el predicado se aplica a los mismos objetos

(29) $(\exists \alpha) (x) (x \in \alpha) \equiv Fx$

(30) $(\forall x) (Ax \equiv Bx)$ (igualdad total abstracta, Lorenzen 1970:145)

En el intento de hacer explícita la estructura y significado del enunciado, lo deforman o transforman construyendo conceptos de segundo orden que en el enunciado inicial solamente están implícitos o latentes; la formalización no simplemente representa y sustituye al enunciado original, sino que es un enunciado acerca de un enunciado, cuya forma trata de hacer transparente y de explicarla mediante conceptos de segundo orden (“clase”, “propiedad”, “implicar”) que se predicán de conceptos de primer orden, que como consecuencia quedan reificados: son las nuevas entidades de las que se habla en estos discursos. Por el contrario, el enunciado original (“los patos son aves”) no debe entenderse como una afirmación acerca de un objeto abstracto (una especie), simplemente liga dos predicados mediante un cuantificador universal cuya variable indica un dominio de entidades individuales, y en consecuencia la formalización más apegada en este aspecto es la de la lógica de predicados (e), porque ésta no implica hacer referencia a ninguna entidad abstracta.

Lo común a todos estos casos es que se trata de enunciados metalingüísticos sobre un signo, para cuya denominación utilizamos el mismo signo de manera autónoma o reflexiva; no lo estamos usando para hablar de las cosas (lenguaje objetivo), sino para hablar de él mismo; y si este metalenguaje es de orden semántico, su significado se convierte en el tema u objeto del discurso. Existe una relación intrínseca entre la mención o cita de un signo (suposición material) y la aprehensión del signo y en particular de su significado como objeto. Podemos representar esto gráficamente como una relación circular, una línea que regresa al punto de partida o como un triángulo semiótico peirceano:

El lógico Kamlah Lorenzen constata que las nominalizaciones aparecen con extraordinaria frecuencia allí donde se habla sobre el lenguaje y en especial sobre sus aspectos semánticos:

Los enunciados sobre conceptos no aparecen en el habla inmediata, sino en el lenguaje de la reflexión, especialmente en el lenguaje de los gramáticos. (Lorenzen 1968:77)

En el siguiente pasaje de Jakobson están esbozadas ideas que he desarrollado en las páginas precedentes a partir de reflexiones de Quine:

El significado general de palabras como “cachorro”, “bastardo”, “lebre” podría ser indicado por medio de abstracciones como “la bastardez”... Toda interpretación que tenga por objeto la elucidación de las palabras y las frases... es un mensaje que reenvía al código. Este género de hipóstasis está estrechamente ligada a la cita, a la repetición del discurso. (Jakobson 1957/1963:178)

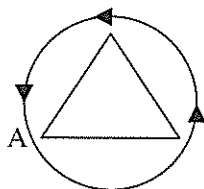
Formulaciones como ““rojo” designa la rojura”, ““hombre” designa el conjunto de los hombres” no son simples tautologías, sino que representan el paso (la traducción) de un lenguaje a un metalenguaje semántico.

5.3 Peirce y las tres operaciones del signo. Voy a poner esta idea en relación con el tercer tipo fundamental de suposición. La suposición material consiste en poner un término en lugar de la palabra o signo, como cuando se dice que la palabra “rojo” significa la rojura, “igual” la igualdad, “justo” la justicia, “hombre” la humanidad, condición o naturaleza humana. “Material” no es la palabra adecuada, porque al usar de esta manera un término no se hace referencia exclusivamente a la materialidad del signo (al significante), sino al signo como tal para poder hacer de él comentarios de cualquier orden: fonológico (“justo” tiene cinco letras o fonemas), gramatical (es un adjetivo, tiene género femenino, es singular) o semántico (connota la idea de justicia). La suposición material no se debe desligar de las otras dos; de hecho las tres juntas contribuyen a la constitución de los signos de segundo orden. Así como los objetos son sustituidos por signos en el lenguaje de primer orden a través de la constitución de un significado, en el lenguaje de segundo orden los signos (A) son sustituidos por otros signos (B) ligados a un nuevo tipo de significados o conceptos de segundo orden (C). Los tres tipos de suposición de los nominalistas se pueden integrar en una operación compleja simbolizada por el triángulo semiótico de Peirce o por la circularidad de los procesos autopoyéticos. Corresponden a la inducción, deducción y abducción de Peirce, o sea a las tres caras del signo.

"iustitia est virtus"
 la justicia es una de las tres
 virtudes cardinales, que inclina
 a dar a cada uno lo que le
 pertenece o corresponde.

C

enunciado
 objetivo:
 "iustus est
 virtuosus"



B

enunciado
 metalingüístico:
 "'iustus" designa la
 cualidad de justo"

La reflexión metalingüística (lado A => B), indicada normalmente mediante comillas, comienza con la designación autónoma de un signo; en una segunda instancia, al construirse en el metalenguaje una relación semiótica que podemos resumir en la proposición tautológica "la palabra "iustus" designa la justicia" (B => C), el signo original se convierte en el referente (C => A). En el sentido de Peirce, los tres componentes de esta relación semiótica son a su vez signos. "Justicia" se constituye en un signo aparte, pero asentado sobre los otros dos de tal manera que tiene una función al mismo tiempo objetiva (al hablar de justicia se está hablando de la realidad) y metalingüística (al hablar de justicia se está hablando del signo o concepto "justo"). Los enunciados de segundo orden mantienen su relación con el mundo objetivo a través de su relación con los enunciados de primer orden. El signo "justicia" remite al signo "justo" a través de los enunciados metalingüísticos, pero lo mismo cabe decir de "justo". Esta hipótesis, que disuelve la contradicción detectada en la discusión de los universales, constituye el punto de partida y la conclusión, el "quod erat probandum" de este trabajo.

"Rojo" es la designación autónoma de un predicado en el metalenguaje (la "formale Redeweise" de Carnap 1934:§64), mientras que en "rojava" se plasma su aprehensión como objeto ("inhaltliche Redeweise" en palabras de Carnap). Los abstractos conllevan comentarios metalingüísticos en uso objetivo (van den Boom 1982). Si se entiende el carácter esencialmente metalingüístico de los abstractos, el problema no se plantea en términos de referencia y existencia, como un dilema entre la

aceptación de la existencia de entidades abstractas y el rechazo de que tengan algo que ver con la aprehensión de la realidad.

En palabras de Varela (1981), la producción de cierre operacional con la aparentemente inocua vuelta del lenguaje sobre sí mismo (reflexión) genera un nuevo dominio de conocimiento. Existe de todas formas una solución de continuidad entre estos dos tipos de conocimiento, una forma de transición que se manifiesta en el lenguaje abstracto, técnico científico, basado en una reflexión de carácter metalingüístico, pero no formal, sino en palabras de Carnap "in inhaltlicher Redeweise".

5.4 Dos tipos de conocimiento. Para Piaget (1952, 1964, 1966) existen dos tipos de conocimiento irreductibles, el físico y el lógico-matemático, basados en dos tipos de experiencia y dos tipos de abstracción: el primero se produce cuando la experiencia se refiere a la exploración de las cosas mismas y permite descubrir algunas de sus propiedades; el segundo se refiere a coordinaciones que no estaban en las cosas mismas, sino que son introducidas por la acción para sus propias necesidades: transitividad, número etc. El segundo enriquece y completa al primero mediante sistemas de clasificación, ordenamiento, correspondencia, enumeración, medición etc. Ni siquiera es cierto que el punto de partida o de emergencia sea la sensación y que el progreso consiste en liberarse progresivamente de la sensación, ya que el conocimiento procede de aquello que la acción añade al dato. Las sensaciones forman parte ya de un sistema de significaciones (Piaget 1957). Los dos tipos de experiencia se dan siempre juntos, aunque los podamos separar en el análisis. Por otra parte, las acciones lógico-matemáticas pueden con el tiempo prescindir de los objetos físicos e interiorizarse en operaciones sobre símbolos. Si a pesar de todo se da una correspondencia entre los constructos mentales y los objetos es porque la acción humana la hace un organismo que forma parte del universo y está sujeto a sus leyes, y es esta correspondencia la que determina la objetividad de las construcciones abstractas.

Por la internalización los actos sensomotores manifiestos se convierten en manipulaciones interiores, simbólicas. Piaget atribuye a la interiorización las siguientes propiedades. 1. Es un mecanismo más rápido y móvil que puede recordar el pasado, representar el presente y anticipar

que
onal
ión)
una
orma
fico,
sino

sten
tico,
nero
osas
o se
que
dad,
ante
ción,
ncia
ente
ción
a de
npre
, las
: los
esar
/ los
orma
ia la

s se
: a la
pido
:ipar

el futuro en un solo acto organizado y breve. 2. Contemplativo de la acción, además de operativo, puede reflexionar sobre la organización de sus propios actos mientras estos se aplican a las cosas. 3. Su alcance va más allá de los actos presentes/concretos y de los objetos presentes/concretos por ser manipulación simbólica de lo que no es tangible ni representable mediante imágenes. 4. No es algo privado, individual, sino compartido, socializado. El pensamiento ya no está sujeto a acciones externas, se interioriza. Las acciones se hacen internas a medida que puede representar cada vez mejor un objeto o evento por medio de su imagen mental y de una palabra. Es claro que estas propiedades le cuadran al pensamiento formal, de segundo orden que al de las operaciones concretas, por lo que podemos decir que se trata de un proceso de interiorización más profundo.

A través de esta operación compleja se establece un nuevo nivel de objetividad. Si en el conocimiento empírico o intuitivo conocer las propiedades de los términos sirve para evitar caer en las trampas del realismo ingenuo, en el conocimiento formal la reflexión sobre las propiedades del conocimiento y de los signos se vuelve fuente de nuevos términos y nuevas proposiciones.

Heisenberg (1962:154-5), que ve en este continuo ascenso a nuevos niveles de abstracción una característica general de la ciencia, reconoce que el desarrollo de estructuras abstractas se debe a que los conceptos obtenidos por abstracción de estados de cosas y experiencias sueltas, acaban cobrando vida propia y se convierten en una fuerza ordenadora autónoma que genera nuevos conceptos y hace transparentes las relaciones entre ellos y así proporcionan nuevos conocimientos acerca del mundo de los fenómenos. A propósito de la matemática, se pregunta si describe algo objetivamente real, que existe en algún sentido con independencia del ser humano o es solamente una capacidad del pensamiento humano. Aunque las leyes que deducimos en ella parecen solamente juicios acerca sobre la estructura del pensamiento humano, ocurre que de la reflexión sobre el pensamiento surgen nuevos conceptos que hacen posible nuevos conocimientos sobre la realidad y nuevos niveles de objetividad.

Voy a terminar esta sección resaltando varias ideas que van a ser el punto de partida para las secciones siguientes:

1. Es importante tomar en cuenta la idea de precedencia en el discurso. El lenguaje de primer orden precede al de segundo orden desde todos los puntos de vista: filogenético, ontogenético, diacrónico, lógico, semántico, sintáctico, discursivo.
2. La abstracción sustantiva prototípica comienza con la repetición de un mensaje en un mensaje metalingüístico.
3. La irreversibilidad del lenguaje de segundo orden muestra que es necesario no solamente para formular de manera más concentrada y precisa las mismas ideas que son su antecedente en el lenguaje de primer orden, sino también para formular ideas nuevas, que de otro modo no se habrían desarrollado.
4. El paso de un orden al otro se consume de manera gradual desde todos los puntos de vista mencionados en 1.: *Si alguien es humilde también es virtuoso => Ser humilde es ser virtuoso => La humildad es una virtud.*
5. La relación entre el lenguaje de primer orden y el de segundo orden debe verse de una manera dinámica como una transformación compleja de la que la abstracción sustantiva es solamente un componente.
6. Estas consideraciones se pueden extender a diversos tipos de discurso como el jurídico, el filosófico, el científico, el administrativo.

6. Enfoque estilístico

El llamado estilo nominal, caracterizado como abusivo en el uso de nominalizaciones, ha sido objeto de duras críticas en los tratados de estilística, pero también por parte de algunos gramáticos.

En las ventanillas de entrega de paquetes del Correo Federal alemán se pueden leer carteles como éste:

(31) Die Abnahme von Postsendungen erfolgt an Sonn- und Feiertagen nur von 10 bis 12 Uhr.

“La recepción de envíos postales tiene lugar los domingos y días festivos sólo de 10 a 12.”

Construcciones de este tipo, consideradas como propias de la jerga burocrática, jurídica y científica, podrían ser sustituidas por otras formulaciones más sencillas del habla coloquial:

(32) Envíos postales se reciben solamente de 10 a 12.

Los puristas han criticado este estilo nominal y sobre todo su acción contaminante sobre el lenguaje de los medios, de los ensayos y obras de divulgación científica, incluido del habla coloquial y de la producción literaria. En el caso del alemán, Polenz (1963a) y Daniels (1963) citan al comienzo de sus monografías numerosas obras en las que desde finales del siglo XIX se repiten calificativos tan fuertes como “epidemia de sustantivos”, “tumoración lingüística”, “destrucción del verbo”, “deverbalización”, “manifestación típica de la decadencia de la lengua”, “insano cultivo en la sobrecalentada atmósfera de las cancillerías”, “enfermedad estilística”, “substativitis”, “degeneración de la lengua en un mundo administrado” (Korn 1958)... Polenz (1963a,b) habla de “Stilnot” en un mundo racionalizado, lo que tiene también connotaciones negativas.

Estas críticas están basadas en consideraciones estéticas y en el convencimiento de que construcciones perifrásticas como *zum Abschluß bringen* o *zur Versteigerung kommen* equivalen a verbos simples (*abschießen, versteigert werden*), no en el análisis de los aspectos estructurales y funcionales de las mismas. Es un topos de los tratados de estilo, que en Alemania se remonta por lo menos hasta Lutero (Daniels 1963:10). Con frecuencia los mismos autores críticos hacen uso de las expresiones que condenan. Goethe critica el estilo nominal, pero en sus tratados científicos recurre a construcciones como *in Betrachtung ziehen, zum Anschauen bringen*, aunque con menor frecuencia que otros autores menos influenciados por las bellas letras (Polenz 1963a:32 ss.).

El estilo nominal no es especialmente moderno, no está circunscrito a un uso muy específico (burocrático) ni es exclusivo del alemán. Porzig (1942) hace un inventario de las numerosas nominalizaciones que aparecen en las obras de Homero, poco sospechosas de burocratismo o academicismo, y una situación similar se da en las obras de carácter científico escritas en sánscrito. En los trabajos científicos alemanes comienza a extenderse en el siglo XVIII, pero en los ámbitos

administrativo, jurídico y comercial, estrechamente ligados, se remonta hasta la baja Edad Media, cuando el latín empezó a ser sustituido por la lengua popular (ver Heringer 1969). Hay una importante herencia latina, que se mantiene mucho tiempo a través de las traducciones calcadas y de las normas establecidas en los tratados de retórica latinos, pero también una evolución paralela en todas las lenguas "de cultura" europeas como parte de una milenaria convergencia cultural (Bausch 1964:226). En suma, se trata de un largo proceso histórico. Si bien Meister Eckhart utiliza ya con profusión nominalizaciones y perífrasis verbales (Stötzel 1966), no se puede negar que en el siglo XIX experimentan una gran expansión (Heringer 1968:108), relacionada con el auge y la propagación del lenguaje administrativo, técnico y científico. Por todas estas razones, una crítica radical del estilo nominal no se puede sostener sobre argumentos lingüísticos (Stötzel 1965).

7. Enfoque sintáctico

Los nombres abstractos se han estudiado desde tres ángulos:

- (a) la conversión categorial: $V \Rightarrow N$ ("Konversa", nombres deverbativos)
- (b) la subcategorización: nombres abstractos frente a continuativos, colectivos, individuativos
- (c) la relación con infinitivos, gerundios, participios y las construcciones sintácticas correspondientes: oracionales, semioracionales y nominalizadas.

Pero habría que añadir además una cuarta perspectiva, a saber

- (d) la función textual de estas estructuras.

La atención de los lingüistas se ha centrado en cada uno de estos aspectos por separado, pero los tres están estrechamente ligados hasta el punto de que en el conocimiento de las conexiones existentes entre los tres está la clave para entender la función que los nombres abstractos tienen en el sistema de la lengua y el sentido específico en que pueden ser considerados como abstractos. Su función específica deriva de que

son la culminación de un proceso de nominalización (condensación) de enunciados, que implica pero no se reduce a una conversión léxico-categorial, y al mismo tiempo una técnica de aprehensión de objetos que compite con otras técnicas como colección o masificación. Además, la tendencia ha sido siempre acentuar en los tres casos las diferencias y conceder a las magnitudes respectivas (nombre vs. verbo; nombre verbal vs. nombre de masa; nombre verbal vs. infinitivo) un carácter absoluto y discreto que imposibilita una valoración adecuada de los fenómenos de intersección, intercambiabilidad, indistinción, gradualidad.¹⁶

En (a) se debe plantear la necesidad de entender la oposición nombre/verbo no como una dicotomía, sino como un continuo donde V y N representan solamente los dos polos entre los cuales puede haber un número variable de instancias intermedias (participiales, gerundiales, infinitivas) en las que la nominalidad y la verbalidad se dan en grados variables e inversamente proporcionales.

En (b), los criterios para la caracterización de los nombres abstractos en oposición a otras subcategorías nominales deben estar relacionados con los aspectos funcionales. Los gramáticos suelen considerar a los nombres abstractos como una subcategoría nominal, junto a los colectivos, continuativos, propios, pero la función específica que desempeñan los estos nombres no se puede explicar adecuadamente postulando un rasgo semántico como [\pm abstracto] ni tratando de identificar una propiedad formal necesaria y suficiente.

La fundamentación de las subcategorías nominales sobre la base de un concepto preestablecido de objeto o de diversos tipos de entidades como individuos, colecciones, masas etc. es inviable. No sólo no sirve para delimitar los abstractos del resto de los sustantivos, sino que además todas las subcategorías que se establecen dentro de los llamados concretos las hallamos reproducidas dentro de los supuestos abstractos. Pueden ir acompañados de cualquiera de los artículos o demostrativos, puede ser cuantificado:

¹⁶ Entre los antecesores de esta visión de las oposiciones categoriales figuran Crystal (1967) y Ross (1972, 1973) con su idea del *squish* o continuo categorial.

- (33) Condenó la penetración de tropas como una peligrosa amenaza para la paz.
 (34) Recomendó cautela.
 (35) Teme todo / cualquier contacto fuerte.
 (36) Aplicaremos esta distinción a los verbos funcionales.
 (37) El joven abogado fue atropellado hace ya tres entregas.

Aparecen con frecuencia en entornos sintácticos que se consideran característicos de los nombres de masa: al. *so viel Kritik*, esp. *tanta crítica*, *mucha influencia*, *más conocimiento*, *algo / un poco de timidez*:

- (38) Er genoß wie ein verhungertes Hund den Brocken Wärme, den Schluck Liebe, den Bissen Anerkennung. (Hesse, *Der Steppenwolf*)
 “Disfruté como un perro famélico el pedazo de calor, el trago de amor, el bocado de reconocimiento.”
 (39) La región no puede soportar 30 tn de emisión de polvo por hora.¹⁷

Con respecto a (c), hay que tener en cuenta que este continuo está en correlación con el grado variable de oracionalidad de las estructuras a las que sirven de núcleo, lo que permite tender un puente entre las estructuras plenamente oracionales, cuyo núcleo prototípico es el verbo, hasta las más nominalizadas, distinguiendo incluso entre los nombres abstractos varias instancias. Se requiere investigar la nominalización no sólo desde el punto de vista morfosintáctico, sino ante todo en su papel como estrategia para la constitución de tópicos discursivos de segundo orden. Los nombres abstractos son la culminación (lexicalización) de una operación que transforma oraciones en nombres más o menos compactos (derrelacionados) de una manera gradual, es decir a través de pasos sucesivos, como en un programa. Esos pasos sucesivos no se dan en abstracto, como en las transformaciones de la gramática generativa, sino de una manera concreta en la diacronía interna de los textos.

Con relación a (d), la nominalización debe estudiarse no sólo desde el punto de vista morfosintáctico, sino ante todo en su papel como estrategia para la constitución de tópicos discursivos.

¹⁷ Para más detalles ver Iturrioz 1986c,d,e y 1987.

La relación entre los tipos de estructuras ejemplificados en (40)-(43) ha sido juzgada y tratada desde posiciones muy diferentes. En un extremo está la idea de su equivalencia semántica, típica de los enfoques formalistas. En el otro extremo está la idea de que oraciones, infinitivos, gerundios y nombres abstractos son designadores de diferentes tipos de entidades como aserciones, proposiciones o estados de cosas, hechos, sucesos, eventos, actividades etc.¹⁸

- (40)a. El Vaticano amenaza: "los curas pederastas serán excomulgados".
 - b. El Vaticano amenaza que los curas serán excomulgados.
 - c. El Vaticano amenaza con excomulgar a los curas pederastas.
 - d. El Vaticano amenaza con la excomunión de los curas pederastas.

- (41)a. El niño vio cómo el gato saltaba desde el tejado.
 - b. El niño vio que el gato saltaba desde el tejado.
 - c. El niño vio al gato saltar desde el tejado.
 - d. El niño vio el salto del gato desde el tejado.

- (42)a. Es fördert den Fortschritt, daß man die Sterne beobachtet.
 - b. Es fördert den Fortschritt, die Sterne zu beobachten.
 - c. Das Beobachten der Sterne fördert den Fortschritt.
 - d. Die Beobachtung der Sterne fördert den Fortschritt.

- (43)a. I detest that one sings loudly.
 - b. I detest singing loudly.
 - c. I detest loud singing.

Una teoría que establece que abstractos, infinitivos, gerundios y diversos tipos de oraciones que pueden concurrir con ellos en la misma posición argumental son nombradores de otros tantos tipos de entidades es tan poco satisfactoria como la teoría que sólo reconoce entre ellos diferencias superficiales de forma.

¹⁸ Hjelmslev 1928:300, 1948; Vendler 1968, Lyons 1977, Ullmer-Ehrich 1977, Kaiser 1978, Bartsch 1972, Esau, 1975, 1981, Blau 1981, incluso Lehmann 1982.

En las primeras fases de la gramática generativa se pensó que los nombres abstractos, junto con las estructuras mencionadas arriba en (c) podían ser explicados como resultado de una transformación de nominalización a partir de oraciones subyacentes (Lees 1960). Esta tesis fue revisada por Chomsky (1970) con respecto a los nombres derivados en razón de las irregularidades morfológicas y de los giros semánticos incontrolables, reubicándolos en el léxico. Sin embargo, la misma naturaleza de la discusión entre lexicalistas y transformacionistas impide hallar una adecuada explicación de la nominalización como proceso lingüístico; ni los argumentos que puede aducir un partidario del tratamiento transformacional (reducción del componente léxico, reducción de las lecturas en numerosas entradas léxicas, “saneamiento” de la clase N) ni los que aducen en contra los lexicalistas constituyen una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre la función de los nombres abstractos y su relación con las estructuras más oracionales. El hecho de que *introversión*, *intumescencia*, *intususcepción* o *intrusión* no se puedan derivar de verbos existentes, no les impide funcionar a la manera de los nombres abstractos. La desviación semántica de *dejación* en el sentido de “cesión, desistimiento, abandono de bienes, acciones etc.” con respecto al verbo *dejar* o de *arroj* con el sentido de “osadía, intrepidez” con respecto al verbo *arrojar*, no impide que se comporten gramaticalmente y en el texto como los abstractos canónicos. El que *invención*, *edición*, *confección*, *inspección*, *inyección*, *reflexión*, *involución* no se puedan considerar como derivados de *inventar*, *editar*, *confeccionar*, *inspeccionar*, *inyectar*, *reflexionar* e *involucionar* porque desde el punto de vista morfológico son más básicos, no impide que funcionen como si lo fueran. La irregularidad morfológica de *amistad* no le impide funcionar como el abstracto de *amigo*. En general, el hecho de que muchos nombres no puedan ser derivados de verbos por la vía de las reglas morfológicas no es obstáculo para que tengan el comportamiento típico de los nombres abstractos.

La idea de que todas estas estructuras se derivan de una misma estructura subyacente es definitivamente falsa si implica su equivalencia semántica. El hecho de que puedan ser sustituidas unas por otras en el mismo marco oracional, como en (40)-(43) no es prueba suficiente de su equivalencia. Como veremos más abajo, la equivalencia semántica es

incompatible con las diferencias de distribución que hallamos en los textos. Hay que considerar no solo la semántica lexical y oracional, sino también la semántica textual. Introducir en los símbolos complejos de los verbos de las oraciones principales rasgos sintácticos que funcionan como disparadores de las transformaciones que dan lugar a las diferentes estructuras no pasa de ser un recurso formal para dar cuenta de su desigual distribución en la oración compleja. Los factores de selección de una u otra estructura no están siempre en el léxico, sino ante todo en el texto.

Por otra parte, para una serie de filósofos, lógicos y lingüistas, las diferencias entre oraciones, infinitivos, gerundios etc. se derivan del hecho de que son designadores de diferentes tipos de entidades como aserciones, proposiciones o estados de cosas, hechos, sucesos, eventos, actividades etc.¹⁹ Este enfoque, consistente en postular que los nombres abstractos y las otras estructuras mencionadas son nombradores de otros tantos tipos de entidades, es tan poco satisfactorio como el que sólo reconoce entre ellos diferencias superficiales y propone derivarlos de una estructura profunda común. Si éste es reduccionista y nos obliga a ver en las estructuras alternantes de (40) a (43) el mismo significado, aquel desconecta y aísla cada estructura de las demás al afirmar que cada una de ellas significa entidades abstractas o tipos de proposiciones diferentes (Lehmann 1982); en (40)a. se trataría de una enunciación, en b. de una proposición, en c. de una actividad y en d. de una acción, por ejemplo. No se sostiene una correspondencia biunívoca entre los tipos de estructura y los tipos de entidades. En un mismo marco sintáctico caben a menudo varias de esas estructuras, que sólo pueden considerarse como sinónimas o como semánticamente desconectadas si se deja fuera de consideración todo lo que no encaja en el nivel oracional: semántica textual, diacronía o transcurso interno del texto, estructura temática y sintaxis supraoracional. El mismo tipo de estructura parece significar varios de esos tipos de entidades dependiendo de la oración en la que está incrustada, pero sobre todo del contexto que construyamos para interpretar estos enunciados:

¹⁹ Hjelmslev 1928:300, 1948; Vendler 1968, Lyons 1977, Ullmer-Ehrich 1977, Kaiser 1978, Bartsch 1972, Esau 1973, Blau 1981, Lehmann 1982.

- (44)
- a. Nostradamus profetizó el ataque.
 - b. Todos los periódicos anunciaron el ataque.
 - c. Busch amenazó con un ataque.
 - d. Muchos testigos presenciaron el ataque.
 - e. El corresponsal describió con detalle el ataque.
 - f. Los países musulmanes lamentaron el ataque.
 - g. Unos pocos gobiernos aplaudieron en ataque.

La mayoría se pueden parafrasear con “que”, lo que haría pensar en una proposición; casi todos se pueden parafrasear o retomar anafóricamente con “hecho”, “suceso”, “evento” o “acción”.

Tanto en la comparación intralingüística como en la interlingüística, la asociación fija con categorías absolutas de contenido no aporta claridad alguna sobre estos fenómenos e incurre fácilmente en circularidad. No hay razones lingüísticas para pensar que cada una de estas estructuras significa un tipo de entidad semántica diferente, pero tampoco para pensar que todas significan lo mismo. La cuestión del significado debe plantearse de una manera menos rígida y más conectada a los procesos de creación de significado, que tienen lugar en la constitución de textos. Finalmente, tal vez la pregunta deba ser no tanto qué significa cada una de estas estructuras, sino cómo significa.

En lugar de una estructura común (profunda, abstracta, subyacente, lógica o como se la quiera llamar), se deben buscar los principios que constituyen el común denominador funcional, el *tertium comparationis* que regula la selección de una u otra estructura en el proceso de organización de la información en el texto. Todas las construcciones que integran el paradigma de (c) tienen una función general común, pero las diferencias graduales entre ellas a nivel formal tienen como correlato un cambio igualmente continuo (escalar) de significación. Lo que crea la correlación entre ambos continuos es la operación lingüística de nominalización, que comparte con todas las otras operaciones de la lengua el parámetro de la gramaticalización; el grado de gramaticalización puede ser determinado en base a un número de indicadores que muestran las limitaciones crecientes a que quedan sometidas las operaciones de selección y combinación a lo largo de la escala, culminando en este caso en los nombres abstractos,

que representan así la técnica más gramaticalizada de la dimensión de subordinación y al mismo tiempo la menos gramaticalizada de las técnicas destinadas a la aprehensión de objetos. Cada una de las estructuras de la escala puede ser considerada como un precedente de las siguientes en el sentido de que todas representan pasos sucesivos de un programa de nominalización, que en la construcción de un texto se lleva a cabo de una manera ordenada, orientada a la realización de un propósito.

Las categorías y estructuras en general se deben entender en términos de funciones y operaciones que constituyen la constante en la variación; en el caso de las estructuras de (c) se trata de la reificación de contenidos proposicionales como un subprograma de individuación. Tanto en la comparación intralingüística como en la interlingüística, la asociación fija con categorías absolutas de contenido no aporta claridad alguna sobre estos fenómenos e incurre fácilmente en circularidad. En un mismo marco sintáctico caben a menudo varias de esas estructuras, que sólo pueden considerarse como sinónimas si se deja fuera de consideración todo lo que no encaja en el nivel oracional, más concretamente en la subordinación o formación de oraciones complejas: semántica textual, diacronía o transcurso interno del texto, estructura temática y sintaxis supraoracional.

8. De la ficción o metáfora ontológica a la construcción textual

La nominalización ha sido considerada a menudo como un mecanismo por el que la lengua nos presenta estados, acciones o propiedades como si fueran cosas (o sustancias). Así vista, parece uno de los conceptos o creencias que el pragmatista Hans Vaihinger (1911) consideraba como ficciones sin ningún sustento teórico y a menudo contradictorias, pero útiles como principios reguladores de la conducta, en este caso de la conducta lingüística y posiblemente mental.

Lakoff y Johnson (1980:6) hablan de la nominalización como una “ontological metaphor” que hace posible:

- (a) hacer referencia
- (b) cuantificar
- (c) identificar causas
- (d) establecer fines y motivar acciones.

Estas explicaciones son hipostasiantes en la medida en que están desconectadas de las operaciones que integran la actividad lingüística, de la pragmática discursiva y de la constitución de textos, ya que es en el texto donde se establecen conexiones causales, finales y de todo tipo entre proposiciones. Además, las relaciones causales, finales y motivacionales no nacen con la nominalización, sino que se expresan "ya" como relaciones entre oraciones. Las dos primeras operaciones están más directamente ligadas a la operación de individuación: la nominalidad tiene como función específica la constitución de objetos y hace así posible la referencia a los mismos. La cuantificación es otra de las operaciones inherentes a la nominalidad (Seiler 1982, 1985; Iturrioz 1986a).

- (a) individuación es la operación que hace posible la referencia
individuación tiene que ver con cuantificación, aunque no consiste en
cuantificar
- (b) por otra parte las causas, fines y motivos son más bien relaciones
entre proposiciones y no entre objetos
- (c) la razón de ser de la metáfora ontológica reside en la posibilidad de
manipular estados de cosas como objetos
- (d) el esquema metafórico se hace irreversible en un sistema de predicados
ligados de tal manera a la nominalización que ya no es posible
sustituirlos en forma natural por una paráfrasis con estructura oracional
o semioracional, preservando el predicado: *me hizo un favor, cometió
una equivocación.*

En la filosofía de corte aristotélico, la sustancia consiste en la permanencia continua y estable, en que algo siga siendo lo que era (*tò ti hⁿ eibnai*). En la teoría gramatical, este concepto se asoció con los nombres (sustantivos), porque designan en una primera instancia objetos que se caracterizan por su constancia espaciotemporal. La pregunta es en qué se basa y a qué función obedece esa extensión del concepto de sustancia. Más abajo desarrollaré una interpretación lingüística de este término desde la lingüística de texto.

Más que una metáfora se trata de una repetición de los esquemas de la prehensión lingüística de objetos en un nivel semiótico de segundo orden, más abstracto, con conceptos cuya función primaria no es la de designar objetos (Iturrioz 1986c). La razón de ser fundamental de la

nominalización reside en la posibilidad de manipular estados de cosas como objetos: *niño*, *libro* son palabras acuñadas en el léxico para designar objetos individuales, mientras que el concepto *destruir* está diseñado primariamente para la construcción de estructuras enunciativas. La relación de la nominalidad con los objetos prototípicos de primer orden la plantean Lakoff y Johnson de manera ontológica: “physical beings, bound and set off from the rest of the world by the surface of our skins”. Desde una visión constructivista, los objetos físicos resultan ontogenéticamente de la organización de nuestra inteligencia sensomotora, de nuestra manipulación física del mundo. De manera análoga, los objetos abstractos resultan de nuestra manipulación mental reflexiva que al analizar conceptos y operaciones de primer orden los separa del fondo, delimita sus contornos y les da la consistencia de entidades recurrentes o tópicos discursivos. Si lo que define a un objeto material, es decir a los objetos de la inteligencia sensomotora es el esquema de permanencia espaciotemporal, lo que define a los objetos abstractos es la permanencia en el espacio mental organizado en forma de texto. En la organización del texto es necesario sintetizar y condensar la información en torno a esas figuras recurrentes que llamamos tópicos, hacer referencias endofóricas a tales entidades temáticas, cuantificarlas, organizarlas en cadenas temporales o causales etc. Así como los objetos físicos surgen en el contexto de la organización del espacio y el tiempo y de las acciones físicas, los objetos abstractos nacen de la organización de un espacio conceptual en la forma de un texto. Los objetos abstractos núcleos de condensación en un discurso abstracto. Pero esto es más que una metáfora, es una nueva esfera de conocimiento formal, construido sobre las bases del pensamiento concreto, como se ha descrito en detalle en la psicología y epistemología genéticas.

Para entender este fenómeno es necesario analizar en detalle el transcurso de la elaboración de un texto, pero también el transcurso histórico de la formación de tradiciones discursivas en cuyo marco se desarrollan las estructuras gramaticales. Antes de hacer esto a gran escala, voy a adelantar los resultados construyendo un pequeño modelo de lo que ocurre en un proceso judicial:

1. Al inicio del juicio está la afirmación de un testigo presencial de los hechos registrada en el protocolo: *El ladrón XY entró por la ventana.*
2. Este enunciado es retomado por el fiscal en la toma de declaración a un testigo presencial: *El niño vió que /cómo XY entró por la ventana.*
3. El defensor arguye: *Entrar por la ventana no significa haber robado las joyas.*
4. El acusador replica: *Su entrada por la ventana tuvo lugar a las 23:00 horas, una hora antes de que regresaran los dueños y echaran de menos las joyas. La entrada se realizó con violencia....*
5. Defensor: *Quiero recordar a su señoría que el asunto que nos reúne aquí es el robo de unas joyas y no la entrada por una ventana. De seguir así la discusión, parece que tendrá que condenar al acusado por losegundo, puesto que no se puede probar que sea el autor del robo.*

La entrada por la ventana y el robo se han convertido en los objetos del discurso en el litigio.

Desde un enfoque más cercano al análisis gramatical, para Halliday (1985) la nominalización es una “metáfora gramatical” que

- 1) convierte proposiciones enteras en sujetos y objetos de otras proposiciones de nivel superior;
- 2) lo que aumenta la cohesión textual, o sea las relaciones entre proposiciones;
- 3) genera textos lexicalmente densos, pero gramaticalmente simples;
- 4) una mayor concentración en la estructura textual
- 5) favorece un mayor nivel de conciencia.

Halliday (1985) considera que la conversión de acciones en entidades por la nominalización es uno de los principales dispositivos de la lengua escrita que permiten la formación del discurso complejo y técnico, más elaborado tanto en el contenido como en la forma que la lengua hablada. En contraste con Lakoff/Johnson, para Halliday la objetivación es primariamente una cuestión lingüística y no cognitiva, y el resultado es “la construcción de un mundo objetivado a través de la gramática de la lengua escrita” (Halliday 1990:16). Mucho antes, Korn hablaba ya de un mundo administrado con relación al estilo nominal burocrático. Olson (1977:142 sig) añade que gracias a esta metáfora

gramatical se crea la autocontextualización que da a los textos escritos una autonomía mayor que la que generalmente tienen conversaciones espontáneas. La cultura escrita tiene efectos sobre el pensamiento a través de la formulación y comprensión de textos autónomos explícitos, en los que el significado depende decisivamente de la configuración de las palabras. Los textos tienen su particular forma y promueven sus particulares procesos cognitivos por vía de cambiar el nivel de discurso, que pasa de referirse al mundo a referirse al texto. El texto se vuelve autoreflexivo, cerrado, autirreferencial y autocontextualizado, desconectado de las situaciones comunicativas. Su autonomía está fundada en la capacidad metalingüística. Autonomía y autoreflexión son dos características esenciales de la teoría de los procesos autopoyéticos.

Los textos técnicos y científicos pueden ser autoreflexivos, pero más especialmente lo son los filosóficos y semánticos, fundados en la capacidad metadiscursiva. Por eso, abstracto se debe considerar antes que nada un texto o un dominio discursivo. La nominalización está relacionada con el desarrollo histórico de una cultura de pensamiento formal, filosófico, técnico y científico. Varios lingüistas han llamado la atención sobre el desarrollo del llamado estilo nominal en el contexto sociocultural de la tecnificación y burocratización.

Para objetos que en principio se crean en cada texto, no siempre podemos tener lista una designación; la nominalización sirve para crear nuevos objetos. Por otra parte, el hecho de que la progresiva nominalización implica un creciente desligamiento de las categorías verbales que establecen el anclaje con el acto de habla y por tanto con la especificidad del contexto, es precisamente lo que constituye el carácter abstracto de estas construcciones; no es el contexto inmediato el que determina la referencia, sino el texto en su globalidad, su organización temática: la nominalización está en función de la recurrencia en el texto y por lo tanto de su macroestructura.

Abstracto es antes que nada un texto, que se caracteriza por

1. un uso profuso de la nominalización o reificación de contenidos proposicionales que produce un desplazamiento constante del contenido a los sintagmas nominales

2. desaparición del movimiento: reducción a un pequeño número de verbos formales estativos
3. la atención enfocada largo tiempo a la consideración de aspectos específicos, detiene el tiempo: predominancia del presente (ver más abajo el ejemplo del secado del junco)
4. FN genéricas en SG con artículo definido
5. concentración de las ocurrencias nominales en un número cada vez más reducido de lexemas.

Estas características proporcionan en conjunto un cuadro bastante ajustado del “estilo nominal” propio de determinadas tradiciones discursivas que se han venido gestando en los países europeos durante los últimos siglos: la filosófica, la burocrática, la técnica y la científica.²⁰

9. La técnica de abstracción: de la generalización a la abstracción sustantiva

La función específica que desempeñan los nombres llamados abstractos no se puede explicar adecuadamente postulando un tipo de significado caracterizado como abstracto. Abstracto es el modo de significar característico de estos nombres, descrito en el marco de UNITYP como una técnica lingüística de aprehensión de la realidad. El conjunto de las técnicas de aprehensión de objetos constituye una operación compleja que se manifiesta en una serie de estructuras ordenables escalarmente y que culminan en la técnica de abstracción. Dentro de esta operación compleja, que abarca no solo los aspectos categoriales, sino sobre todo los aspectos sintácticos, se pueden explicar mejor las propiedades gramaticales variables de los nombres y las constantes funcionales de las técnicas.

La técnica de abstracción surge a partir de una reflexión metalingüística y es parte de otra operación compleja cuya función es el ascenso semántico a un discurso de segundo orden y la constitución de un nuevo plano de objetividad. La abstractividad específica de palabras como *humanidad*, *humanismo*, *Menschlichkeit*, *Menschentum*, *Menschsein*, *to be a man*, *being a man* o las palabras construídas por los filósofos del tipo

²⁰ Ver Gallegos en este volumen.

perridad, Hundheit, manhood se deriva del hecho de ser a un tiempo metalingüísticos y objetivos: designan objetos que se constituyen sólo a través de comentarios metalingüísticos, pero en uso objetivo. La naturaleza específica de este tipo de abstracción sólo se puede entender en el marco de una operación metalingüística que se extiende desde la cita o mención de expresiones hasta la reificación de contenidos proposicionales.

En este sentido está justificado enmarcar este fenómeno dentro de una compleja operación llamada “ascenso semántico”. Ahora bien, la utilidad de estos nombres trasciende la actividad estrictamente metalingüística, se requieren también para obtener nuevos tipos de conocimientos sobre las cosas; aunque se originen en una reflexión sobre la forma de los enunciados, trascienden el dominio de la lingüística y representan una valiosa herramienta en otros dominios cognitivos. Los conceptos de clase, relación, cualidad, inclusión forman parte de la competencia lingüística inconsciente del hablante, pero sólo a través de la abstracción sustantiva son aprehendidos como objetos, en otro nivel de objetividad. Voy a ilustrar este salto cualitativo analizando el paso del uso *genérico* de los nombres a la técnica de abstracción.

La característica de los enunciados llamados universales consiste en opinión de algunos autores en que no hacen referencia a objetos singulares o casos particulares, sino a clases de objetos, caracterizando las relaciones entre las propiedades que constituyen estas clases, y es opinión generalizada que tanto las clases como las propiedades (cualidades) son objetos abstractos. A propósito de los siguientes ejemplos:

(45) El cobre conduce corriente eléctrica

(46) El mercurio es venenoso

(47) Los delfines son mamíferos

afirman Heidolph et al. en su *Deutsche Grammatik*:

Están ligados a imágenes que reflejan relaciones generales, más o menos esenciales... Expresan la relación consistente en que la cualidad de cobre va siempre unida, en cualesquiera objetos, a la conductividad etc... Referido a clases, significa por ejemplo “el cobre conduce corriente eléctrica” que la clase de los objetos de cobre es un subconjunto de los objetos que conducen... La función principal... consiste en que permiten inducir las propiedades no directamente observables a partir de las

propiedades directamente observables de los objetos singulares: cf. “Los objetos de cobre son conductores. Este objeto es de cobre: este objeto conduce (corriente eléctrica)”. (Heidolph et al. 1981, 64 s.).²¹

Resulta curioso que los autores, pretendiendo hablar sobre la lengua, es decir sobre la estructura y el significado de enunciados, parecen hablar más bien de la realidad, de cualidades y fenómenos como la conductividad. Pero también ocurre lo contrario, que la reflexión sobre fenómenos de la realidad, a partir de cierto grado de generalización implican una reflexión sobre las palabras. Es una relación circular entre la función cognitiva y la reflexión metalingüística, en la que participa una operación lingüística específica que podemos considerar como un tipo particular de abstracción. Las afirmaciones que se vierten en este pasaje pueden recibir una correcta interpretación metalingüística. Es en los comentarios sobre la lengua donde justamente aparecen de forma explícita conceptos abstractos, no en los ejemplos de la lengua objeto, sino en los enunciados que forman parte de la teoría gramatical expuesta por los autores para hablar de estos ejemplos. Sin duda la actividad de desarrollar una teoría (gramatical o de otro tipo) constituye una de las formas más específicas de conducta reflexiva, lo que explica la proliferación de conceptos abstractos en contraste con los ejemplos coloquiales que son objeto de comentario. Pero todo esto no sucede solamente en la teoría gramatical o en la reflexión sobre el lenguaje en general (lógica, filosófica...), sino que es propio de la actividad racional como tal y se manifiesta en el lenguaje también cuando ésta va dirigida a la realidad y no directamente al lenguaje; en este sentido la técnica de abstracción es una técnica especial de aprehensión.

Una de las paráfrasis empleadas en el pasaje de Heidolph et al. para comentar el ejemplo (45) contiene un sustantivo en posición predicativa (*Leiter / conductor*) resultante de una transformación del predicado verbal originario *leiten elektrischen Strom / conducen corriente eléctrica* en *sind Leiter / son conductores*, que expresa el mismo estado de cosas de una forma más condensada: la sola palabra *Leiter / conductor*

²¹ La traducción y los subrayados son míos. La versión castellana es en todos los aspectos relevantes para la discusión equiparable al texto original alemán.

significa tanto como *leitet elektrischen Strom / conduce corriente eléctrica*; si en el caso de la expresión verbal el objeto puede ser eliminado como medio de generalización (uso absoluto de verbos transitivos), en el caso de la expresión nominal forma parte del significado lexical; *Leiter* no es un predicado bivalente en el mismo sentido que *leiten*, tampoco es un predicado nominalizado en el mismo sentido que *Leitung / conducción*, ya que es resultado de la topicalización de una de las posiciones vacías (nominalización agentiva), pero ambos tienen en común un tipo de abstracción ligado a la nominalidad. Aquí se manifiesta la correlación intrínseca existente entre la abstracción (sustantiva) y la nominalidad; es un rasgo operacional de la nominalización que se activa ya en el nivel del predicado.

Veámos en la sección dedicada a Ockham y el nominalismo que “abstracto” es una cualidad de los términos o signos. El problema que no parece tratarse de una cualidad, sino de dos o más, lo que enturbia aún más la discusión. Los nombres generales representan un modo de significar concreto, aunque designen/signifiquen ideas generales, o abstractas en otro sentido del término. Pero suele confundirse muy a menudo genérico con abstracto.

“Abstractio”, whereby ideas taken from particular beings become general representations of all of the same kind; and their names, general names, applicable to whatever exists conformable to such abstract ideas. (Locke, Essay II:11,9)

Words become more general by being made the signs of general ideas, and ideas become general by separating from them the circumstances of time, and place, and any other idea that may determine them to this or that particular existence. By this way of abstraction they are made capable of representing more individuals than one. (Locke, Essay II, 3,6)

Parece que todas las ideas generales, por el hecho de serlo, son abstractas. Sin embargo no por ello los nombres generales asociados a ellas son calificados como abstractos; por el contrario, son considerados concretos mientras no sean sustantivados:

...abstract as well as concrete names: the one thereof is (to speak the language of grammarians) a substantive, the other an adjective; as 'whiteness, white', 'sweetness, sweet'. (Locke, Essay III,8,2)

La cuestión es por qué los nombres del tipo 'belleza', 'rojura', 'igualdad' etc. son abstractos en un sentido en que no lo son los predicados subyacentes. Si no hay correspondencia entre la oposición concreto-abstracto en gramática y en semántica, entonces se requiere una justificación independiente para calificar a estos nombres como abstractos.

Para Schneider (1970), en la teoría clásica de la abstracción se confunden dos teorías aristotélicas, la de la abstracción propiamente dicha (apháresis), responsable del aislamiento de algún aspecto elegido como objeto de la percepción, observación o investigación, separándolo de todas sus determinaciones particulares (de la comparación de la nieve, la leche o la cal se extrae la idea general de blanco o la blancura), y la teoría de la inducción o generalización (epagoge), consistente en eliminar, en el sentido de dejar fuera de consideración, rasgos específicos para formar conceptos más generales. La abstracción aislante, como la llama (Mikkola (1966) es la capacidad de llevar a cabo diferenciaciones cada vez más finas, mientras que la abstracción inductiva (o generalización) es una herramienta para la ordenación de la multiplicidad de los objetos o fenómenos que se forman en la percepción, la imaginación o el pensamiento racional, pasando de los conceptos específicos (caballo, asno, cebra) a los conceptos genéricos (solípedo, perisodáctilo, artiodáctilo), de ahí a los de familia (ungulado), los de orden (cuadrúpedo), de clase (mamífero), subtipo (vertebrado), tipo (cordado) etc. La sistemática biológica (botánica, zoología) es el ejemplo paradigmático de este tipo de abstracción, basada en operaciones de generalización y ordenamiento jerárquico. Pero la generalización y clasificación sistemáticas no serían posibles sin la capacidad de llevar a cabo diferenciaciones cada vez más sutiles, como las que aparecen en la definición: dicoliledónea, angiosperma, fanerógama etc.

El conocimiento en general, y de manera especial el científico, requieren poner en juego de manera coordinada diversas capacidades; una ciencia se desarrolla por el camino de un continuo incremento de la capacidad de hacer distinciones, pero también mediante el recurso de las generalizaciones inductivas.

Ninguna de estas dos capacidades parece estar directamente relacionada con la sustantivación. En las ciencias clasificativas la reflexión metalingüística no desempeña un papel destacado, mientras que en otras como la filosofía, semántica o las ciencias cognitivas la función metalingüística o metaconceptual se coloca en un primer plano. Pero también es característica de ciertas formas de conocimiento técnico y científico. El siguiente pasaje está tomado de un texto técnico que en la segunda parte de este trabajo someteré a un análisis minucioso. En él se puede observar cómo se combinan diversos tipos de operaciones como la generalización (todos los sintagmas nominales y verbales son genéricos), la diferenciación dentro de una actividad compleja de diversas acciones específicas y su ordenamiento en una cadena o serie temporal, pero lo que sin duda llama más la atención es el recurso insistente a un tipo especial de nominalización en *-do* justamente para marcar aquellas acciones que constituyen el esquema general de esa actividad (“el fabricado del hacha”) que se repite cada vez que se fabrica un nuevo instrumento. La función específica de la nominalización está relacionada con la constitución de las entidades que constituyen el universo del discurso, es decir con la ontología del texto: los objetos de que se habla aquí no son las hachas individuales, sino el hacha, pero sobre todo el proceso de su fabricación y las acciones específicas de que se compone.

Después cogían el hacha con unas tenazas sin gancho y la calentaban otra vez en la fragua. Este *calentado* tenía como objeto forjar el ojo en el yunque... Para todo fabricante de hachas o “aizkoragillea” es muy importante el conseguir el debido temple de la pieza que forja. Tras calentada, ... el *templado* lo realizaban, al igual que ahora en el agua. El hacha coge primeramente un color blancuzco, para más tarde, según la calidad del acero, alcanzar una tonalidad amarillenta, rojiza o azulada. El artesano realiza este *comprobado* del color con la pieza fuera del agua ... y cuando estime conveniente otro *sumergido* del hacha, lo hará hasta el total *enfriado* del metal. El *aguzado* lo llevaban a cabo por medio de una piedra arenisca, accionada por un pedal... Al *afilado* seguían el limar del ojo y la eliminación de las rebabas de la boca con una piedra de mano... (Garmendia Larrañaga 1980:133)

La abstracción ligada a la sustantivación está relacionada con la organización de un cierto tipo de textualidad, concretamente con la progresión temática de hechos concretos o acciones específicas hacia niveles cada vez más desligados de contenidos sensoriales y referencias situacionales, donde se establece el modelo o esquema que organiza las acciones específicas. Para el pasaje citado de Heidolph et al. podemos reconstruir una progresión en forma de una cadena de tipos de enunciados, que corresponde a una jerarquía de operaciones:

| genericidad | condensación | reificación |
|-------------------------------|--------------------------|--------------------|
| El cobre conduce electricidad | => el cobre conduce | |
| | => el cobre es conductor | |
| | | => conducción |
| | | => conductividad |

Por otra parte el texto está lleno de palabras como *relación*, *cualidad*, *conductividad*, *clase*, *propiedad* que no sólo son más generales que los conceptos que clasifican, sino que sobre todo se refieren a un nuevo tipo de entidades que se constituyen en discursos especiales de orden superior, en este caso el de la física. El concepto “conductividad” es remitido en el D.R.A.E. a una teoría particular, la física, a diferencia de “conducción”, que se mantiene en un nivel descriptivo más cercano al coloquial:

Conductividad. Fís. Propiedad natural de los cuerpos, que consiste en transmitir el calor o la electricidad.

Conducción. 1. Acción y efecto de conducir, llevar o guiar alguna cosa.

Lo mismo observamos en el *Diccionario del Español Actual* de Manuel Seco y otros, donde tanto “conductibilidad” como “conductividad” son remitidos a teorías específicas, mientras que todas las acepciones de “conducción” son referidas a tipos de acciones organizadas y convencionalizadas; al interior de la definición o en los ejemplos son asignadas en todo caso a lenguajes técnicos pertenecientes a ramas específicas de la actividad social: tipográfico, funeraria, contractual.

Conductibilidad. 1. (Fís) Conductividad. Bustinza-Mascaró *Ciencias* 334: Por su transparencia, infusibilidad y baja conductibilidad son [las micas] muy apreciadas en la industria. 2. (Biol) Capacidad para conducir estímulos. Mascaró *Médico*: ...trastornos en la conductibilidad del estímulo...

Conductividad. (Fís) Propiedad de conducir, esp. el calor o la electricidad. BOE 22.1.65, 1262: Teoría electrónica de los metales. Conductividad eléctrica y térmica.

Conducción. 1. Acción de conducir. Huarte *Tipografía*: empleando líneas de conducción de colores alternados... 2. Instalación para conducir un fluido. Ciu 8.74, 7: Hidroeléctrica Española... proyectaba el obligado enterramiento de las conducciones.

Tomemos otro ejemplo directamente ligado al tema que nos ocupa. En “la propiedad “abstracto”” debemos entrecomillar “abstracto” porque la palabra no está siendo usada en el lenguaje de primer orden, sino citada en un enunciado metalingüístico; la designación autónoma es más que una simple repetición, ya que se aplica una operación que en una primera instancia aparece solamente indicada por las comillas; la ausencia de comillas daría a entender que “abstracto” es un adjetivo que se aplica a “propiedad”, pero en el metalenguaje “propiedad” es más bien un predicado de “abstracto”; la operación indicada con las comillas se consume en la nominalización: “abstractividad”.

10. La nominalización como operación de reificación y condensación.

La idea de la nominalización como una operación de reificación de proposiciones es relativamente antigua. En su descripción del estilo nominal de los sutras sánscritos, Jakobi (1903) halla ya su justificación en la necesidad de “una condensación máxima de contenido” por tratarse de compendios destinados a la memorización; con la nominalización el verbo se ve despojado de elementos temporales, modales y personales que establecen la relación inmediata con la realidad, lo cual posibilita una expresión altamente conceptualizada. Los conceptos parece que pueden ser expresados de una forma mucho más precisa y adecuada por medio de nombres. Así que cuanto más abstracto se hace el pensamiento con el progreso cultural con tanta más fuerza adopta la lengua una impronta nominal... El punto de partida del nuevo desarrollo lo constituye

la reproducción del contenido predicativo por medio de un sustantivo abstracto... (Jakobi 1903: 236). Jakobi entendió ya en lo esencial esta función inmanente a la nominalidad. En su descripción del estilo nominal de los sutras sánscritos, halla ya la justificación en la necesidad de “una condensación máxima de contenido” por tratarse de compendios destinados a la memorización:

Así que cuanto más abstracto se hace el pensamiento con el progreso cultural, con tanta más fuerza adopta la lengua una impronta nominal... El punto de partida del nuevo desarrollo lo constituye la reproducción del contenido predicativo por medio de un sustantivo abstracto... (Jakobi 1903: 236).²²

Tres decenios más tarde, otro indoeuropeista, Walter Porzig, retomó la idea básica de que la abstracción es la reificación de contenidos proposicionales a partir del predicado, considerándola como la base de todo el progreso del pensamiento. Porzig resalta que si bien los dos enunciados siguientes remiten al mismo estado de cosas,

(48) Corinto fue destruido el mismo año que Cartago

(49) La destrucción de Corinto tuvo lugar el mismo año que la de Cartago

esto no significa que sean funcionalmente equivalentes:

A la par con el cambio de la forma lingüística tiene lugar un cambio en la articulación de los pensamientos... Este hacerse sujeto de algo que con anterioridad era un contenido oracional no es una mera apariencia formal, sino que sobre ello descansa más bien todo el progreso del pensamiento. También el sentido de la segunda oración se puede convertir en sujeto y continuar así:

– La coincidencia de ambas catástrofes marcó un cambio en la política exterior de Roma. (Porzig 1930: 68).

También algunos filósofos y lógicos comprendieron el aporte fundamental de la nominalización:

²² Ver también Hartmann 1955.

Los conversos son un instrumento sumamente valioso del pensamiento lingüístico, que puede seguir operando con los objetos así creados o cuasi sustancias. El sentido de la oración es comprimido... a menudo en una sola palabra... (Hempel 1956/7: 381, 387; 1962: 219).

aunque a veces lo banalizan desde una postura nominalista como una forma enrevesada de expresarse (Searle 1969, § 5.3, §5.5), “una nueva façon de parler, como un artificio para el enriquecimiento de las posibilidades del discurso”. (Lorenzen 1968:75).

Cuando Porzig afirma que un enunciado y la nominalización o las nominalizaciones correspondientes se refieren al mismo estado de cosas, está haciendo una afirmación importante; no es el contenido cognitivo/referencial lo que cambia. Él habla del “progreso del pensamiento”, yo hablaría en un primer término del progreso del texto, pero aceptando que en el texto se refleja el progreso del pensamiento, que crea “objetos de un orden superior”. La nominalización no tiene que ver con lo que se describe, sino con la organización de la descripción y la forma de aprehender la realidad en el texto. Lo que Porzig llama “reificación de un contenido oracional desde el predicado” habría que corregirlo en el sentido de una reificación desde el texto, donde la oración representa el límite o extensión mínima. Aparentemente, esta tesis lleva al nominalismo: es una nueva façon de parler (Lorenzen 1968: un artificio para el enriquecimiento de las posibilidades del discurso). Pero es precisamente esa nueva organización compleja del discurso lo que posibilita la aparición del nuevo tipo de entidades.

En el texto, esta reificación se da de una manera gradual. Desde el punto de vista gramatical, la nominalización no se puede desligar del conjunto de las técnicas existentes en la lengua para conectar proposiciones: conectores oracionales, técnicas de subordinación y transformación de oraciones en constituyentes de otras:

- (50)a. El que los romanos destruyeran Cartago
b. Habiendo destruido Cartago los romanos
c. El haber destruido Cartago los romanos
d. Tras destruir Cartago los romanos
e. La destrucción de Cartago por los romanos

La reificación se da como un progresivo deslizamiento hacia técnicas cada vez más nominalizadas. Los nombres abstractos son sólo la fase final de un proceso.

No basta con llamar abstractos a aquellos sustantivos que en lugar de objetos (materiales, concretos, sensoriales) designan sucesos, hechos o proposiciones, porque esto no sirve para dar cuenta de su función específica. Porzig habla de objetos de orden superior; efectivamente los nombres abstractos extienden el concepto formal de objeto a un nivel semiótico de segundo orden. Pero lo que realmente constituye en su opinión la función específica de estos nombres se resume en esta frase:

El verdadero abstracto se presenta siempre desde un punto de vista lingüístico descriptivo como reificación de un contenido oracional desde el predicado (Porzig 1930: 72).

El punto de arranque para una explicación debe ser la función. Son varias las ideas que se pueden rescatar de Porzig para una teoría funcional de la nominalización:

- la nominalización es una operación cuyo operando es el contenido de una oración (una proposición).
- la nominalización de una proposición se lleva a cabo desde el predicado.
- aunque una oración y su nominalización se refieran a un mismo estado de cosas, no son equivalentes, puesto que no se utilizan con el mismo fin.
- la diferencia hay que buscarla en la articulación y, más concretamente, en el progreso del pensamiento.

La primera idea implica que los nombres abstractos deben ser puestos en relación con oraciones o proposiciones. Esta es la idea de la que en la gramática generativa se trató de dar formalmente cuenta mediante la transformación de una oración en una estructura nominal.

- (51) a. Los romanos destruyeron Cartago el año 139 a.C. =>
 b. La destrucción de Cartago por los romanos el año 139 a.C.

Los ejemplos de Porzig y de la mayoría de los autores no van más allá de mostrar el papel de la nominalización en la oración compleja y de explicar una nominalización a partir de una oración que la precede. Pero la estructura nominal no siempre se puede considerar como la transformación de una oración específica, identificable en el contexto; por lo general es más bien un resumen o condensación de una parte del texto o de todo el texto, por ej. como título: *El descubrimiento de América, La rebelión de los ahorcados, La destrucción de Cartago*. Puede haber un texto titulado *El descubrimiento de América* sin que en el cuerpo del mismo exista una oración cuyo predicado sea *descubrir*. Es frecuente que la nominalización tenga un lexema relacionado semánticamente con el predicado de una oración (o de muchas oraciones), pero no morfológicamente; puede ser un parónimo o un hiperónimo. En realidad, en la realidad de los textos, un sintagma nominal con un nombre abstracto como núcleo no remite siempre a una oración específica. La estructura nominal no se puede considerar como la transformación de una oración específica, identificable en el contexto; por lo general es más bien un resumen o condensación de una parte del texto o de todo el texto, por ej. como título: *El descubrimiento de América, La rebelión de los ahorcados, La destrucción de Cartago*. Puede haber un texto titulado *El descubrimiento de América* sin que en el cuerpo del mismo exista una oración cuyo predicado sea *descubrir*. De hecho es frecuente que la nominalización tenga un lexema relacionado semánticamente con el predicado de una oración (o de muchas oraciones), pero no morfológicamente; puede ser un parónimo o un hiperónimo:

- (52) a. Los romanos destruyeron Cartago el año 139 a.C.
b. Este suceso marcó un giro en las relaciones de poder en el Mediterráneo.

La razón de ser de la operación de condensación de enunciados en conceptos se encuentra en un nivel superior al de los enunciados particulares, donde forma parte de un complejo programa de operaciones para la estructuración del texto. La nominalización puede tener en el texto el carácter de una macroproposición.

Resumiendo:

- la nominalización puede tener lugar a partir de otra palabra que la del predicado: un parónimo, hiperónimo etc.
- la nominalización se lleva a cabo desde el texto, es decir es una operación textual
- la nominalización es una operación que sirve para dar coherencia temática al texto
- hay diferentes tipos y grados de nominalización que una definición categórica no puede captar.

Desde un punto de vista gramatical, la nominalización es una conversión categorial: a un verbo se le asignan las propiedades morfosintácticas de un sustantivo. Pero a ese nivel no se explica con qué finalidad se lleva a cabo la conversión, en qué plan operativo se inserta. La finalidad hay que buscarla en el plano de la articulación de las ideas o proposiciones y por eso la nominalización no se puede desligar del conjunto de las técnicas existentes en la lengua para conectar proposiciones: conectores oracionales, técnicas de subordinación y transformación de oraciones en constituyentes de otras.

Los nombres abstractos son sólo la cristalización lexical de una técnica de individuación cuya función específica es la condensación de enunciados a través de la reificación de contenidos oracionales. Mediante esta integración se forman pensamientos complejos y articulados. Porzig no habla simplemente de articulación, habla también de progreso, lo que hace referencia primariamente al transcurso o diacronía del pensamiento, y esto nos remite necesariamente al texto. Estas ideas se pueden desarrollar reformulándolas desde la lingüística de texto: la nominalización es una técnica de organización del texto con las siguientes funciones básicas:

- anáfora
- concentración de la información mediante la reificación de contenidos oracionales
- anáfora y constitución de tópicos discursivos.

La reificación aporta concentración expresiva, condensación de información. No se puede banalizar la cuestión afirmando que esta "hipóstasis" en el fondo no es otra cosa que una forma enrevesada de

expresarse (Searle 1969, § 5.3, §5.5). La ventaja o aporte específico de la abstracción sustantiva ha sido comprendida o al menos intuida por diversos autores, aunque la mayoría de las veces de forma inconexa y aún en contradicción con sus propias especulaciones metafísicas:

Los conversos son un instrumento sumamente valioso del pensamiento lingüístico, que puede seguir operando con los objetos así creados o cuasi sustancias. El sentido de la oración es comprimido... a menudo en una sola palabra... (Hempel 1956/7: 381, 387; 1962: 219).

La solución nominalista de esta dificultad –que se puede aceptar sin aceptar el resto de la filosofía nominalista– consiste en concebir el discurso sobre objetos abstractos como una façon de parler, un artificio para el enriquecimiento de las posibilidades del discurso. (Lorenzen 1968: 75).

Se puede en cierto modo considerar el nombre de acción como la expresión concentrada de toda una proposición. En la idea principal de acción todas estas ideas entran como ideas secundarias que son fácilmente evocadas en el espíritu por asociación. (Collin 1918: 57)

En los antecesores más inmediatos de Porzig como Gamillscheg 1925, Ermecke 1929 hallamos también atisbos de estas ideas.

El pequeño, pero denso trabajo de Jakobi (1903) ha servido de fuente de inspiración a otros autores como Hartmann (1955), Staal (1965) y con anterioridad a Jespersen:

Queda, pues, la tarea de investigar el uso de esta clase, o la finalidad con que estas palabras son empleadas en el discurso. Por lo que alcanzo a ver, su uso se basa en la capacidad que nos ofrecen de evitar muchas expresiones torpes dado que sin ellas serían necesarias oraciones subordinadas para comunicar la misma idea. Inténtese por ejemplo expresar sin los sustantivos subrayados el siguiente pasaje de una novela reciente: “His display of anger was equivalent to an admission of belief in the other’s boasted power of divination”. (Jespersen 1929: 136).²³

²³ Jespersen 1929: 133 s.; también *predicative substantives*.

El poder de crear “handy expressions for complex thoughts” se basa en el poder de convertir enunciados en sustantivos (juicios en conceptos), en la capacidad de construir pensamientos complejos a base de tratar el contenido de enunciados como objetos:

Este aporte consiste... en que son palabras sintácticas; pues tienen el poder de convertir una oración... en sustantivo a partir del predicado (Franck 1962: 97).

Brinkmann propone hablar de palabras oracionales en lugar de abstractas, puesto que

condensan una oración en una entidad... El llamado abstracto... contiene un enunciado en la forma de un sustantivo... Las oraciones condensadas en las palabras oracionales son tratadas como entidades de la vida humana, y eso es lo que constituye la esencia del sustantivo... (Brinkmann 1950/1: 68).

10.1 Categorías, estructuras, operaciones. Los criterios para la caracterización de los nombres abstractos en oposición a otras subcategorías nominales deben estar relacionados con los aspectos funcionales. La oposición nombre/verbo se debe entender no como una oposición dicotómica entre categorías, sino como un continuo donde V y N representan solamente los dos polos entre los cuales puede haber un número variable de estructuras intermedias en las cuales la nominalidad y la verbalidad se dan en proporciones inversamente proporcionales; el grado variable de nominalidad o verbalidad permite tender un puente entre los nombres abstractos y las estructuras oracionales, cuyo núcleo prototípico es el verbo. Los nombres abstractos son la culminación (lexicalización) de una operación que transforma oraciones en nombres más o menos compactos (derrelacionados) de una manera gradual, es decir a través de pasos sucesivos, como en un programa. Esos pasos sucesivos no se dan en abstracto, como en las transformaciones de la gramática generativa, sino de una manera concreta en la diacronía interna de ciertos tipos de textos.

La lengua no se puede reducir a un sistema de categorías y estructuras; éstas sólo representan aspectos parciales, por más importantes que sean, dentro de planes operacionales (Iturrioz 1982a,b; 1985a,b). Cada plan operacional se define por una función o principio general que rige la covariación de forma y significado; estas operaciones se llevan a cabo a través de una escala de técnicas que tampoco se pueden reducir a categorías y estructuras, ya que éstas sólo representan el soporte material, estático de un proceso; las técnicas están constituidas no por clases de entidades semánticas, ni siquiera por clases de palabras (o categorías lexicales), sino por procedimientos y estrategias que realizan de otras tantas maneras la función general.

Para entender la operación que está detrás de la nominalización hay que recurrir a conceptos funcionales como generalización, abstracción, condensación, reificación, pero también conceptos relacionados con una visión dinámica del nivel de la expresión como deverbalización, derrelacionamiento, deagentivación, detransitivación etc., y sobre todo hay que mostrar cómo y para qué funcionan en la constitución del texto. La nominalización es una operación lingüística compleja, que rebasa las reglas de la morfología, la sintaxis y la semántica lexical, y por tanto sólo podemos ponerla al descubierto en el nivel de organización de los textos.

10.2 Enfoque textual. El libro de Sakayan (1986) no cumple plenamente lo que promete en el título. Tampoco es el primer intento de entender la nominalización desde el texto, ya que en 1985 apareció mi trabajo sobre la reificación de contenidos proposicionales, basado en un análisis de texto y cuyos resultados más importantes se retoman en el presente. A la coherencia textual y a la función anafórica se dedican unas pocas páginas en el capítulo 5, mientras que la mayor parte del libro está dedicada a una descripción de la construcción con infinitivo nominalizado en el marco de la gramática transformacional. Gran parte del capítulo 5 está dedicada a justificar la interpretación más frecuente del infinitivo nominalizado como factitivo en el sentido de Kiparsky/Kiparsky (1970). Su tesis es que “la estructura de infinitivo nominalizado sintético en armenio es primariamente un medio implícito

para la expresión de la factividad” (p. 225). Otras interpretaciones son posibles, aunque más raras, de manera que tiene que admitir la polisemia de esta estructura, que sin embargo define como primariamente factiva (ibd.). Sus especulaciones filosóficas sobre la naturaleza de esas entidades reales independientes de nosotros que llamamos hechos (Tatsachen, facts; Patzig 1962, Vendler 1968:82) son innecesarias y chocan con la idea expresada en otro pasaje de que son inmanentes a la lengua y que sólo existen en la forma de oraciones; lo que procede es aplicarles la navaja de Ockham. En realidad, “fact”, “Tatsache”, “hecho” son metasignos que comunican algo acerca de la actitud proposicional de los participantes en la comunicación.²⁴ La objetividad no es sino una modalidad epistémica. La realidad no se nos presenta en el texto como en una imagen, la realidad se construye en el texto. En la nominalización factiva, hablante y oyente acuerdan declarar una proposición como verdadera, clasificarla como un hecho.

Las otras características del SNI (infinitivo nominalizado sintético) que lo distinguen de las construcciones más explícitas habrían sido suficientes para explicar su función en el texto:

1. Densidad expresiva (“Ausdrucksdichte”): compactación de la información, condensación del texto, economía.
2. Dependencia del texto, en contraste con la relativa autonomía de las oraciones explícitas.

Ciertamente, el modelo Oración => SNI es sólo productivo en el nivel del texto porque está relacionado con la coherencia:

Er leitet sich vom Vorerwähnten bzw. von der Situation ab, und seine raison d'être ist der Ausdruck komplexer Gedankenzusammenhänge auf der Textebene... Nur auf dieser Ebene behält er einen Informationswert, der darin besteht, einen aktuell realisierten Satz (anaphorisch) oder eine für die gegebene Situation potentiell realisierbare Proposition (exophorisch) zu identifizieren und über sie zu argumentieren. (Sakayan 1986:)

²⁴ *El hecho de que*, es una estructura similar a *la ciudad de Guadalajara*.

Su función no es simplemente identificar, es sobre todo marcar la constancia temática, gracias tanto a la sustitución como a la recurrencia.

3. Sustitución. Las construcciones de Inf nominalizado se caracterizan por el “Wechselspiel sowohl der Rekurrenz als auch der Substitution zustande” (p. 212). En el caso extremo del puro Inf se da la sustitución total, pero facultativamente se da la recurrencia de los complementos.

Das SNI-Gebilde ist das Ergebnis seines Zusammenspiels der Ersetzungstransformation und der Rekurrenz, deren Hauptfunktion die Identifizierung von Vorerwähntem ist. Die Hauptrolle bei der Identifizierung spielt verständlicherweise der verbale Stamm des SNI, der das finite Verb im Ausgangssatz substituirt” (p. 212-3)

4. Referencia anafórica a las oraciones antecedentes. A diferencia de los pronombres, no solamente remite, sino que retoma la proposición reformulada.

Ausschlaggebend ist dabei nicht die Entfernung zwischen Sätzen, sondern die Aktualität der wiederaufzunehmenden Proposition für die Weiterführung des Themas... vereinen in sich sowohl die Vorteile der Pronomina als auch der analytischen Tatsachen-Nominalisierungen, indem sie einerseits der “Tendenz zur Textverdichtung” gerecht werden und andererseits die Informativität der analytischen Tatsachen-Nominalisierungen besitzen. (p. 214-5)

Finalmente, Sakayan trata de entender la función de la nominalización desde la pragmática comunicativa del texto, aplicando la binaridad de los conceptos “dado/nuevo” de Halliday (1970a:163), donde “dado” significa “here is a point of contact with what you know”, frente a “tema”, que significa “here is the heading to what I am saying”. La dicotomía “dado/nuevo” está orientada a la relación entre hablante y oyente; no se trata de lo que para el hablante es o no es conocido, sino de lo que en opinión del hablante es o no es conocido para el oyente, cuyo estado de información toma en cuenta. Según Sakayan, es esta actitud del hablante la que identifica a las SNI como nominalizaciones factivas.

10.3 La operación de nominalización y la constitución de texto. Lo que yo propongo en este trabajo es una síntesis de dos modelos lingüísticos que se desarrollaron simultánea, pero independientemente a partir de los años 70s del siglo XX. Se trata del modelo operacional y la lingüística de texto. El grupo de trabajo UNITYP desarrolla una concepción dinámica del lenguaje inspirada en Humboldt, Sapir y el constructivismo, entre otros: más que un sistema de estructuras o un algoritmo de reglas formales que generan las estructuras en un sentido matemático, cada lengua es un sistema de operaciones que generan escalas de estructuras destinadas a cumplir la misma función, pero no equivalentes desde el punto de vista de la pragmática comunicativa o de la organización del texto. Este modelo no logró liberarse suficientemente de los esquemas rígidos del estructuralismo y no sobrepasó en su análisis el nivel del sintagma nominal.

Por otra parte, los criterios que suelen manejarse en la lingüística de texto para la definición de textualidad son muy generales y se pueden aplicar igualmente a configuraciones de signos no verbales (gestuales, pictóricos). Varios de estos criterios son declarados como semióticos (Dressler 1989): iconicidad, indexicalidad, transparencia, fondo y figura. Los dos parámetros considerados como constitutivos de la textualidad (cohesión y coherencia) pueden ser satisfechos también por cualquier conjunto de signos de cualquier tipo; la coherencia, tanto semántica como pragmática, tiene sus fundamentos en la cognición, mientras que la cohesión se refiere en general a las relaciones formales entre los signos en el texto (Beaugrande/Dressler 1981). A estos se suman todavía tres criterios regulativos de carácter también general: eficiencia (en proporción inversa al esfuerzo de elaboración), la efectividad y la adecuación del texto.

La especificidad del texto verbal se debe buscar en las operaciones propiamente lingüísticas que realizan la textualidad verbal de acuerdo a estos parámetros generales. Un texto lingüístico se elabora de acuerdo a estos parámetros semióticos mediante la aplicación de un sistema de operaciones estrictamente lingüísticas, como son la INDIVIDUACION o constitución de los objetos, la DETERMINACION o establecimiento de la referencia, la POSESION o descripción de relaciones entre referentes, la LOCALIZACION en el espacio y en el texto, la PARTICIPACION o descripción de los referentes en los eventos, la CONEXIÓN entre eventos, la CONDENSACION de la información etc. Cada una de estas operaciones generales puede

disponer en una misma lengua de varias técnicas alternativas o complementarias y cada una de estas técnicas puede abarcar diversas estrategias y procedimientos. Estas diferentes opciones pueden ser más o menos naturales (o por el contrario más o menos marcadas). La elección de una opción natural, como el valor esperado en estadística, no requiere de mayor explicación, pero la elección de las opciones más marcadas debe estar motivada, tanto más cuanto más persistente sea. La aplicación coordinada de todas estas operaciones lingüísticas contribuye a dar coherencia y cohesión al texto, con mayor o menor efectividad, eficiencia y adecuación, y en todas ellas desempeñan un papel importante los parámetros semióticos generales.

10.4 La escala de nominalización. La función específica que desempeñan los nombres llamados abstractos dentro del sistema nominal, cuya función general es la constitución de objetos, no se puede explicar adecuadamente postulando un tipo de significado caracterizable con el rasgo semántico [+abstracto], ya que este término es bastante ambiguo. Si la base de las palabras *construir* y *construcción* tiene el mismo significado, el sentido específico en que nombres como *destrucción* resultan ser abstractos, debe estar relacionado con la nominalización, a la que sirve de exponente el sufijo derivativo *ción*. Como no todo nombre derivado es por ello mismo abstracto, por ej. *constructor* y *construcción* en el sentido de edificio construido se consideran concretos, la caracterización semántica de *-ción* debe incluir una explicación que vaya más allá del vago rasgo semántico [+abstracto], que además no es equiparable al resto de los rasgos semánticos porque no se refiere a una propiedad objetiva, sino a una operación metalingüística; es una propiedad de los signos y no de los referentes.

En cada una de las lenguas mencionadas en el esquema I, los exponentes estructurales representan pasos sucesivos de un programa dirigido a la individuación de contenidos proposicionales, que culmina en la técnica de ABSTRACCIÓN. En la parte superior se indican las estructuras y su nivel en el orden jerárquico de los constituyentes, a continuación se especifican los medios estructurales, la zona del espectro que ocupan y el grado de nominalidad correspondiente (posición en la escala); debajo se indican algunos de los parámetros (características asociadas a exponentes estructurales) en que puede medirse la nominalidad. No todas

las lenguas actualizan la misma gama de técnicas ni las actualizadas poseen necesariamente el mismo grado de productividad y variabilidad sintáctica en una lengua que en otra. La correlación entre los medios de nominalización y los indicadores de nominalidad asociados con las estructuras no puede ser establecida de forma absoluta, sino que varía sensiblemente de lengua en lengua. Ni las categorías ni los recursos, procedimientos y estrategias empleados son universales ni directamente comparables, sino a través de la función que se intenta reconstruir en forma de un programa operativo del que resulta el ordenamiento escalar. El turco posee junto con la conjunción *ki*, que subordina oraciones a partir de un cierto grado de complejidad, un sufijo derivativo *-dig* que cubre una parte de la zona de al. *daß* / cast. *que* y de las construcciones semipredicativas (infinitivos, gerundios...) e incluso en parte de los nombres verbales. El sufijo inglés *-ing* va asociado a estructuras con tres diferentes grados de nominalidad.²⁵

- (53)a. I hate that Bill lives litter.
 b. I hate Bill leaving litter (rección verbal)
 c. I hate Bill's leaving litter. (Rección nominal-verbal)
 d. I hate Bill's leaving of litter. (Rección nominal)

En alemán no hay gerundio (en castellano sólo en función adverbial) y debe ser traducido por una construcción con *daß/que* o por un infinitivo:

- (54)a. I detest singing loudly.
 b. Ich verabscheue es, laut zu singen (lautes Singen).
 c. Detesto cantar en alto.
 (55)a. I detest loud singing
 b. Ich verabscheue es, daß man laut singt
 c. Detesto que se cante en alto.

A diferencia del alemán o inglés, en castellano el artículo determinado puede acompañar a oraciones con *que* y al infinitivo

²⁵ Cresswell 1973: 205-208. En general sólo se habla de dos, el verbal y el nominal: Lees 1960, Vandler 1968, Chomsky 1970, Wasow/Roeper 1971, Stockwell *et al.* 1973.

compuesto. En japonés la genitivación del sujeto empieza ya a nivel de la oración, en la subordinación. El nombre verbal vasco tiene en la mayoría de los dialectos rección verbal, en contrapartida los sufijos casuales pueden aplicarse ya como en japonés a oraciones incrustadas. Todo esto no impide que en base al grado de similitud global con respecto a las características paradigmáticas y sintagmáticas de construcciones en diferentes lenguas podamos hacer una equiparación aproximativa y hablar con cierto derecho del infinitivo en latín, alemán, castellano, quechua, japonés y euskera; sin embargo no se da una equivalencia exacta ni siquiera entre lenguas estrechamente emparentadas y que disponen además del mismo número de instancias dentro del continuo: por lo general habrá que constatar desplazamientos de fases, las líneas demarcativas no coincidirán en la mayoría de los casos.

ESQUEMA I. ESCALA DE LAS TECNICAS DE NOMINALIZACION²⁶

| jerarquía sintáctica | oraciones sustantivas (<i>clauses</i>) | Construcciones semipredicativas (<i>sintagmas</i>) | | palabras (léxico) |
|--------------------------|---|--|------------------|--------------------------------------|
| medios de nominalización | subordinador | cuasi-derivativo | derivativo | Ø |
| Inglés | <i>that</i> | <i>(for) to</i> | <i>-ing</i> | <i>-ing, -tion</i> |
| | | | GER. 1 GER. 2 | GER. 3 |
| Alemán | <i>daß</i> | <i>zu</i> | <i>-en</i> | <i>-ung, -tion</i> |
| Japonés | <i>to (iit)</i> | <i>koto no</i> | | <i>-i</i> <i>-ku</i> |
| Quechua | <i>-nqa -sqa -na</i> | | <i>y</i> | |
| Euskera | <i>-la -na</i> | <i>-ten -tea</i> | | <i>-keta, -tza</i> <i>-era...</i> |
| rasgos operacionales | <ul style="list-style-type: none"> - eliminación de la fuerza ilocutiva - supresión de las categorías tiempo, modo, aspecto - pérdida de la rección verbal <p>pérdida de relacionalidad: número de complementos obligatorios (progresiva marginalización e indiferenciación de los argumentos)</p> <ul style="list-style-type: none"> - disminución de la capacidad de expansión - progresiva adopción de categorías nominales | | | |

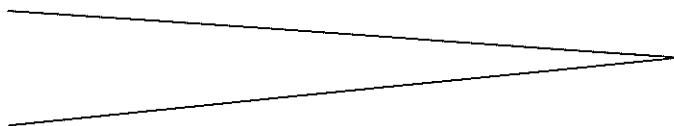
²⁶ Algunas de las ideas que subyacen a este esquema se remontan a Lees 1960, Vendler 1968, Ross 1973, pero la interpretación que se hace aquí de los hechos (escalas de variación, implicación, nominalidad) es esencialmente nueva.

Este esquema contiene una explicación implícita de la oposición nombre-verbo como los polos de una escala funcional. Las formas verbales prototípicas se caracterizan por la especificidad resultante de su solidaridad con las instancias de la enunciación en la medida en que el verbo es actualizado siempre y necesariamente por el proceso del habla y en dependencia de éste (cf. Benveniste 1956a/1974; 1956b/1974:283-6). Con el progresivo aumento de nominalidad crece la prevalencia del principio de generalización, se pierde gradualmente la solidaridad con las instancias individuales de la enunciación. Según Benveniste los enunciados con predicado nominal tienen un carácter general, incluso sentencioso, expresan verdades o normas generales y necesarias, no hechos históricos ni situaciones contingentes y actuales. La abstracción sustantiva consiste no solamente en la desconexión del discurso y por tanto en la pérdida de aquellas categorías que garantizan el anclaje del enunciado con las situaciones específicas, sino que requiere además la pérdida de otras propiedades esencialmente verbales como la obligatoriedad de la valencia o la concordancia obligatoria que prestan igualmente especificidad al verbo y con él al enunciado.

10.5 La escala de individuación. El esquema II ilustra de forma análoga la relación de la ABSTRACCIÓN con las otras técnicas de individuación; la cuña simboliza la proporción en que varía la libertad en las operaciones de selección y combinación, inversamente al grado de gramaticalidad, desde la técnica de abstracción hasta el polo opuesto de los nombres propios. A diferencia de la concepción puramente categorial de estructuras sobre la base de propiedades morfosintácticas, este esquema representa un escalonamiento de técnicas dentro de un plan operativo orientado a un fin, a cumplir una tarea o función. En este caso se trata de la aprehensión de objetos de segundo orden. La técnica de abstracción, que es la última instancia de la escala de nominalización, es la primera técnica en la escala de aprehensión de objetos, de manera que este programa se puede considerar como continuación del anterior.

ESQUEMA II. ESCALA DE LAS TÉCNICAS DE APREHENSIÓN DE OBJETOS

| | | | | | |
|------------|--------------|------------|---------------|--------------------|------------|
| Técnica: | ABSTRACCIÓN | COLECCIÓN | MEDICIÓN | GÉNERO / NÚMERO | NP |
| Categoría: | abstractivos | colectivos | continuativos | individuativos | n. propios |



Progresiva gramaticalización: disminución de las posibilidades de variación y operatividad de los recursos estructurales

10.6 La escala de reificación. La escala de individuación es una continuación de la escala de nominalización. El proceso de reificación de enunciados no empieza ni termina con la técnica de abstracción, sino que comienza con la integración de una oración en otra y progresa en el sentido del esquema II con el paso (bien diacrónico y lexicalizado -recategorización -, bien sincrónico y más o menos libre) de nombres abstractivos a colectivos, continuativos, individuativos o propios. Son precisamente estos cambios los que hacen imposible aunar una definición semántica de los abstractos con determinadas características morfosintácticas aún dentro de una misma lengua. Desde un punto de vista funcional los nombres derivados no se pueden considerar en bloque, sino que es preciso distinguir varios grados de reificación, por ejemplo en alemán desde los infinitivos nominalizados hasta los masculinos sin sufijo (*Schuß* “disparo”, *Laut* “sonido”, *Schluck* “trago”, *Schritt* “paso”, *Ruf* “llamada” etc.); aquéllos están todavía muy cerca de las construcciones verbales de infinitivo, son de una productividad casi ilimitada y de una casi total transparencia semántica, mientras que los masculinos se caracterizan por todo lo contrario: en ellos la acción se representa como temporalmente delimitada y singularizada, aunque el verbo subyacente sea durativo, fuertemente cosificada y desprovistos de valor predicativo oracional; entre estos dos extremos se hallan los femeninos, especialmente los formados con *e* o sin sufijo, que expresan conceptos a menudo imperfectivos, carentes de delimitación temporal,

no individualizados y con frecuencia no pluralizables (*Lage* “situación”, *Reue* “arrepentimiento”, *Ruhe* “tranquilidad” etc.). Frente a todos éstos, las formaciones femeninas productivas, especialmente en *ung*, suministran los abstractivos por excelencia, los conceptos predicativos (Brinkmann 1962:16 ss., “nexus substantives” en la terminología de Jespersen) caracterizados por la síntesis de los dos principios contrapuestos y el más alto grado de operatividad, mientras que los neutros tienen una gran afinidad con el principio de generalización y los masculinos son esencialmente individuativos. El parámetro comparativo más importante es la relacionalidad, la posibilidad de llevar complementos correspondientes a los argumentos del predicado (transitividad, término usado por Rews in 1955, es sólo un aspecto especial). Los nombres en *ung* se derivan la mayoría de las veces de verbos transitivos y tienden a conservar esta propiedad verbal; algunos pocos ni siquiera pueden ir solos, sino que deben ir regularmente acompañados de un genitivo objetivo, como *Schaffung* “creación”, *Verwirklichung* “realización”... Esta propiedad nos permite entender conceptos formales como ‘acción’ y ‘estado’, usados generalmente con un alto grado de vaguedad. Cuando decimos que en

(56) Er wird sich einfügen müssen oder in seiner Abschließung sterben.
 “Tendrá que adaptarse o morirá en su aislamiento.”

el nombre ha pasado de designar una acción a designar un estado, esto quiere decir ni más ni menos que ha perdido el rago semántico [+dinámico] y la transitividad, es decir que su valencia se ha reducido con la desaparición de la posición vacía correspondiente al objeto como en el caso de *Hoffnung* “esperanza”, *Einstellung*, *Haltung* “actitud”, *Ordnung* “orden” etc., etc.

(57) *Meine Empfindung von Achtung vor dieser Frau

(58) *Der Rückzug der Truppen durch den General

*La retirada de las tropas por el general

(59) *Das Begräbnis des Opfers fand gestern statt.

*El entierro de las víctimas tuvo lugar ayer.

(60) *Das Verständnis des Problems durch den Schüler.

Cuanto mayor es el grado de reificación menores serán las posibilidades de intercambio con estructuras semipredicativas y oracionales; en los contextos más propios de objetos materiales o seres vivos la alternancia ya no es en absoluto posible y puede ocurrir que ni siquiera puedan aparecer en ellos infinitivos nominalizados y otras formaciones relativamente verbales dentro de la subescala de los derivativos:

- (61) a. Auf der Straße lauert der Tod.
En la calle acecha la muerte.
- b. *Auf der Straße lauert das Sterben.
*En la calle acecha el morir.

Cuando para una misma raíz existen varias formaciones, éstas se distribuyen siempre en un determinado orden. El menor grado de reificación, y por tanto el mayor grado de relacionalidad, corresponde siempre al infinitivo; en la oposición proceso resultado de la acción, el infinitivo aparece asociado al concepto de proceso: *das Bestellen die Bestellung, das Erscheinen die Erscheinung, das Auftreten der Auftritt* etc. En la contraposición de un nombre en *ung* con uno sin afijo será aquél el asociado al concepto de proceso (nomen actionis) y éste al de estado o resultado (nomen acti): *Abtretung Abtritt, Durchbrechung Durchbruch, Übertretung - Übertritt* etc. Cuando un verbo puede ser tanto transitivo como intransitivo el nombre masculino corresponde siempre al segundo uso, el femenino al primero. Por la misma razón las formaciones en *ung* son regulares con prefijos inseparables (transitivo perfectivos), mientras que los intransitivos con prefijo separable imperfectivo tienen a menudo un nombre derivado masculino: *Übergang Übergehung, Übertritt Übertretung, Umgang Umgehung* etc. (cf. Iturrioz 1986f). Dado su carácter fuertemente individuado (perfectivo, reificado etc.) resulta difícil con los masculinos hacer generalizaciones:

- (62) a. Der Arzt hat mir das Laufen verboten.
El médico me ha prohibido (el) correr.
- b. *Der Arzt hat mir den Lauf verboten.
*El médico me ha prohibido la carrera.

- (63) a. Man müßte endlich mit dem Schießen aufhören.
 Habría que terminar de una vez de disparar (*con el disparar).
- b. *Man müßte endlich mit dem Schuß aufhören.
 *Habría que terminar de una vez con el disparo.

También la rección es un parámetro a tener en cuenta. Es falso suponer que con el infinitivo nominalizado acaba bruscamente la verbalidad y que los abstractivos son absolutamente nominales. Según las lenguas, el corte puede estar entre los abstractivos propiamente dichos y formaciones más reificadas. De forma más o menos esporádica, tanto en latín como en griego los abstractivos pueden mostrar rección verbal, precisamente en las inscripciones y en la comedia, poco susceptibles de artificialidad:

- (64) Quid tibi hanc curatio est rem? (Plauto: *Anf.* 519).²⁷

No sólo abstractivos, también adjetivos, nombres de agente etc., tienen ocasionalmente rección verbal, como los participios e infinitivos: *Fidias statuas compositor, peccatorum veniam promissor, dolum nescius...* En su trabajo sobre los nombres de agente, Benveniste (1948, cap. I) reconoce la existencia de dos estructuras morfosintácticas bien diferenciadas en indoiranio:

- (a) - tr: antiguo indio *dātā*, antiguo persa *dātar*, griego *δώτωρ*. Se trata de un adjetivo verbal que designa el autor de un acto: *dātā vásūni* “donante (de) bienes”.
- (b) - tṛ: antiguo indio *datā*, antiguo persa *bāratar-*, griego *δοτήρ*. Es una forma nominal que designa al agente dedicado a una función, profesión o actividad permanente: *datā vásūnām* “dador de bienes”.

En (a) la FN dependiente aparece en una serie de fórmulas en singular: *hántā vṛtrám* “el que mató la serpiente”, *pātā sómam* “el que bebió soma”. La razón que da Benveniste es que “l’acte doit être défini, a en quelque sorte valeur historique” (op. cit., p. 16). En (b) por el contrario

²⁷ Otros pasajes en Löfstedt 1942: 253 ss.

la frase nominal dependiente va con frecuencia en plural: *datā vāsūnām* “dador de bienes”, *hantā vṛtrānām* “matador de serpientes”, *pātā somānām* “bebedor de somas”... (a) caracteriza, mientras que (b) clasifica; en (a) los nombres presuponen una acción individualizada, que se puede realizar una vez o habitualmente, mientras que los nombres de (b) implican una generalización, por lo tanto un destino, una facultad o aptitud o modo de ser, una predisposición o necesidad. Esta diferencia se manifiesta también en la naturaleza del argumento: singular o plural definido vs. plural indefinido. (b) es la única forma sometida a lexicalización y que da lugar a nombres de instrumento: *’akestēr* “freno” etc.; en griego es sustituida por *-tēs*, en lo cual se revela su carácter clasificador o categorizador como en *’idiōtēs*, *polítēs*...

En el capítulo dedicado a los nombres de acción, el autor establece una dualidad paralela en los nombres de acción, aunque a mi juicio se equivoca en las equiparaciones

- (a) los nombres en *-tis/ sis* designan en su opinión la acción efectiva, concebida como realización objetiva. Los correspondientes en latín (*-tio*) rigen a veces, como ya se ha visto, acusativo; en griego son transitivos ya que van regularmente acompañados de genitivo objetivo;
- (b) por el contrario los nombres en *tus* llevan genitivo subjetivo.

Esta es justamente la diferencia ejemplificada en (57 60) frente a

- (65) Die Zurückziehung dieser Forderung “la retirada de esta exigencia”.
- (66) Die Beerdigung / Bestattung des Toten fand gestern statt.
“El entierro / la inhumación del muerto tuvo lugar ayer”.
- (67) Die Verständigung der Polizei durch einen Zeugen.

A ello se debe que los más reificantes no formen compuestos. Expresan una aptitud, capacidad, disposición subjetiva, condición interior. Mientras los más verbales se caracterizan por una mayor capacidad de rección, éstos no llevan en fecha antigua en indoiranio complemento nominal alguno, son de naturaleza intransitiva y subjetiva, al menos hasta

que se ven implicados en el proceso de formación de infinitivos, con el que recuperan verbalidad.²⁸

A continuación ofrezco algunos resultados del análisis de *Euskal Esku-Langintza / Artesanía Vasca*, de Juan Garmendia Larrañaga, un libro semitécnico de divulgación que describe la producción de diversos objetos de labranza, cestería, sillería. Aunque también se describen objetos específicos, lo que predomina en el libro es la descripción de esquemas generales de producción y de tipos de objetos asociados a tipos de actividades, como la cestería o la sillería.

10.7 La nominalización en español. El primer capítulo es bastante narrativo, y en su temática bastante disperso. Mezcla bastante las técnicas narrativas y descriptivas: cuando describe un paisaje lo hace dándole un hilo narrativo basado en el desplazamiento en coche por el mismo. Alterna la descripción del paisaje con la narración biográfica de las personas que lo habitan, la descripción de algún producto artesanal con la narración de su elaboración, la historia de la producción con los eventos relacionados con la visita. Aunque esto se repite esporádicamente a lo largo del libro, es más acentuado en el primer capítulo.

Aunque de tarde en tarde Urcelay preparaba este apero para algún aldeano de su barrio de Aránzazu, podemos afirmar que ordinariamente su trabajo quedaba en casa. Lo destinaba para cubrir las necesidades de su caserío.

Las sillas que vemos en Soroandieta, y de cuya comodidad podemos dar fe, se deben asimismo a la destreza manual del pastor Pedro Urcelay. Todos estos asientos corresponden al mismo tipo y medida.

Sus dos patas traseras cuentan con 68 centímetros y en las delanteras esta medida se reduce a 38. La silla lleva 10 travesaños, repartidos en uno de respaldo, otro de cabezal y 8 conocidos como bajos. De éstos, 4 hacen el asiento.

²⁸ En este proceso diacrónico se manifiesta el carácter gradual de la oposición nominal verbal al menos tan bien como en la comparación tipológica. Véanse especialmente los trabajos de Sgall 1958 y Gippert 1978, ante todo por la cantidad de datos recogidos.

El asiento o *eserilekua* es de línea algo cónica. Formado por tiras de castaño o avellano entrecruzadas, va cosido a 4 travesaños. Su parte delantera es de 40 cm de ancho y de 32 la posterior. De fondo cuenta con 36 cm. (Garmendia 1980:33)

La dispersión temática se manifiesta en una notable desconcentración; pocas palabras se repiten varias veces, y casi siempre son palabras no descriptivas, sino formales, no relacionadas de manera específica con la temática, o sea que no constituyen propiamente isotopías. Los verbos más frecuentes son *ser, realizar, hacer, elaborar, confeccionar, usar, emplear, valerse de, servirse de*, relacionados con los objetos fabricados y los instrumentos utilizados en el proceso. Además se repiten los términos muy generales o clasemas como *cometido, labor, proceso, operación*, que muestran un escaso esfuerzo analítico. La concentración en los procesos mismos es escasa. Las acciones no se han convertido todavía en los objetos del texto. Aún incluyendo este tipo de verbos y nombres, la relación entre lexemas y ocurrencias es casi de 1:1. Son niveles de repetición muy bajos, estadísticamente poco significativos. Sólo un reducido número de nominalizaciones en *-ado* apuntan en la dirección de una descripción técnica, una de cuyas características es precisamente la densidad léxica, la concentración de las ocurrencias en torno a un número reducido de lexemas nominalizados: *acabado, cuidado, forrado, hilado, fabricado, marcado, preparado, sujetado*. La proporción de ocurrencias y tipos no es tan significativa como para poder decidir si son tópicos discursivos; eso lo sabremos en realidad por el transcurso ulterior del libro. Desde el punto de vista del productor, podemos decir que se trata más que de una característica del texto en esta fase del mismo, de una característica del estilo del autor, ingeniero familiarizado con el tipo de discurso profesional, o incluso del discurso técnico mismo. Desde el punto de vista del texto, hay que esperar a los siguientes capítulos para observar en qué dirección se desenvuelve.

Tabla 1:
Cap. I. español: n° de complementos por tipo de nominalización

| N° de complementos | 0 | -do | -ción | -miento | PP | INF | GER |
|--------------------|-------|-------|-------|---------|-----|-----|-------|
| 0 | 11 | 11 | 10 | 5 | 28 | 5 | 1 |
| 1 | 19 | 16 | 12 | 4 | 40 | 41 | 11 |
| 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 6 | 12 | 5 |
| 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Total | 30 | 27 | 22 | 9 | 74 | 58 | 17 |
| | 1.4:1 | 2.5:1 | 1:1 | 1:1 | 1:1 | 1:1 | 1.3:1 |

Es un capítulo temáticamente disperso. El índice de concentración, que se obtiene dividiendo el número de ocurrencias de un tipo de derivado entre el número de bases lexicales a los que se aplica, es bastante bajo todavía, pero las desviaciones del promedio (1.3) son ya para alguno de los tipos significativas:

Tabla 2:
Cap. I. Español: índice de concentración temática

| Tipos de nominalización | 0 | -do | -ción | -miento | PP | INF | GER |
|-------------------------|-------|-------|-------|---------|-----|-----|-------|
| Índice de repetición | 1.4:1 | 2.5:1 | 1:1 | 1:1 | 1:1 | 1:1 | 1.3:1 |

El capítulo IV es mucho más técnico; en él se describen de manera minuciosa y pormenorizada las distintas fases de esquemas abstractos de producción artesanal. El texto se ha vuelto genérico, abstracto, estático y concentrado. La mayoría de los enunciados son genéricos, abundan las nominalizaciones en *-do*, casi siempre se habla en presente y el uso del verbo *ser* es sumamente frecuente. La mayoría de las frases nominales

son genéricas del tipo *el junco*. La dispersión temática es mucho menor. Se concentra en torno a un número mucho más reducido de bases lexicales: *tejido* (34), *confección* (20), *trabajo* (6), *labor* (8), *manipulado* (3), *preparado* (3), *tensado* (2). Las nominalizaciones en *-do* son más frecuentes que las formas finitas o semipredicativas correspondientes.

Tabla 3:
Cap. IV. Español: n° de complementos por tipo de nominalización

| n° de complementos | 0 | -do | -cion | -miento | PP | INF | GER |
|--------------------|----|-----|-------|---------|----|-----|-----|
| 0 | 16 | 32 | 10 | 0 | 34 | 0 | 1 |
| 1 | 9 | 27 | 17 | 0 | 51 | 26 | 8 |
| 2 | 0 | 2 | 3 | 0 | 4 | 5 | 7 |
| 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 |

| | | | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|---|-------|-----|-------|
| Ocurr | 25 | 61 | 40 | 0 | 89 | 33 | 17 |
| Tipos | 10 | 25 | 17 | | 76 | 30 | 14 |
| Prop | 2.5:1 | 2.5:1 | 2.4:1 | | 1.2:1 | 1:1 | 1.2:1 |

Resultado de este análisis minucioso de las acciones resultan también las nominalizaciones resultativas (nomina acti); del proceso resulta un estado:

(68) Las juntas del aro quedarán arrolladas a las patas... El sillón lleva este arrollado o ligadura en todos los remates de los refuerzos

Un texto técnico se caracteriza también por su tendencia analítica, que entre otras cosas lleva a la división de una acción en fases:

Una vez enderezado, el junco se humedece y, seguidamente, se seca al sol y al aire. Esta industria cuenta para el secado con toda la parte alta del edificio, donde disponen también de varios depósitos de agua para el remojado... las tiretas de la corteza se llevan a la refinadora, y lo que resta de viruta se aprovecha para el forrado del garrafón. Con las tiretas limpias de corteza, previo su pesado, se harán paquetes de 500 gramos, y éstos quedarán listos para los pedidos de los clientes. (Garmendia 1980:211)

Cabe destacar varios aspectos:

- desaparecen otras derivaciones que en el primer capítulo todavía competían: *-ura, -da, -dad, -cia, -anza* y especialmente *-miento*, que parece un sufijo ligado más a los dominios discursivos coloquial y filosófico que al técnico;²⁹
- casi desaparecen también los derivados en *-da* y los nombres con sufijo cero, más característicos del habla coloquial y con muy baja topicalidad en el texto; mientras en el cap. I aparecen al menos 40 nombres de este tipo,³⁰ en el cuarto solamente quedan 10;³¹ algunos aparecen como complementos de otros nombres (*las tijeras de poda, la cruz / las varas de refuerzo*), y la mayoría son concretizaciones: *la entrada de una de las viviendas (no a una de las viviendas), lleva un corte en un costado, las patas algo curvas en su remate inferior*;
- el índice de concentración es más elevado en las tres primeras formaciones, que suministran los tópicos discursivos, mientras que las tres últimas aportan información de fondo;
- *do* es el sufijo derivativo más estrechamente ligado al discurso técnico, ya que suministra el mayor número tanto de ocurrencias como de tópicos entre las tres primeras formaciones;
- la tendencia no se puede resumir diciendo que a mayor número de repeticiones para una base lexical, mayor es el número de veces que

²⁹ Ver Gallegos en este volumen.

³⁰ *cruce, saludo, descenso, susurro, entrada, acceso, cariño, recuerdo, trabajo, empeño, dato, cargo, uso, tiro, sostén, labor, proceso, golpe, empleo, alcance, exordio, cría, acierto, vida, ensayo, servicio, cuidado, pelea, robo, ayuda, salida, partida, lucha, ingenio, pérdida, defensa, ataque, culto, impulso, abrigo.*

³¹ *trabajo, paro, costo, poda, proceso, pela (la pela corre a cargo de...), corte, refuerzo, remate, pérdida, uso.*

aparece nominalizado, ya que el tipo de derivado es un factor determinante de esta tendencia;

- la repetición no es por sí misma el factor desencadenante de la nominalización ni de la distribución por tipos de nominalización; se requiere además la relevancia léxica; bases léxicas frecuentes, pero sin relevancia temática, no experimentan índices similares de nominalización.

La mayoría de los estudiosos del texto postulan operaciones mentales (generalización, simplificación etc.), más aptas para un análisis psicológico, ya que nunca muestran cómo funcionan realmente en un texto. Yo hablo de operaciones lingüísticas y las pongo al descubierto en el análisis de los textos.

La macroestructura es presentada como resumen, pero eso es una operación metatextual, apta para analizar el procesamiento y memorización de un texto más que el texto mismo.

He aquí por secciones temáticas los términos en el orden de su aparición, pero sin repeticiones:

Visita al caserío. *El acabado de estos orificios; el marcado del tronco; el terminado de la lanza; el preparado del mango; el fabricado del queso; el barrenado; para el mejor acabado del vaciado; el cometido del cardado; para el hilado; el debido sujetado de lo que sería la colmena.*

El carpintero. *Para lograr su debido sujetado; el preparado de las ruedas; el acabado del "gurdi"; en el debido terminado.*

La fragua. *El fabricado de hachas; previo su cortado; el colocado de estas maderas; después de un breve forjado; el arreglo y aguzado de las púas; previo calentado del hierro; el afilado de los extremos; el templado; el comprobado del color; otro sumergido del hacha; el total ep/riado del metal; el afilado; el cortado.*

Mimbre. *Cuna del manipulado del mimbre; el preparado del mimbre; el realizado de la operación; el aprovechado del mimbre; seis horas de hervor para su cocido; para el debido conservado lo deja en un pozo; el*

pelado; el normal acelerado del proceso del secado; el entretejido; el acordonado; el cruzado; el aplicado de las asas; previo retorcido; el revestido; el colocado del bastidor; seguidamente viene el colocado del mimbre; el deslizado de la tira de mimbre; el fijado de los "kartxeak"; un atado de una vuelta; al colocado de los "montanes" seguían su tejido, cerrado o calado.

Preparado del junco. *Especializado en el manipulado de esta planta; en su preparado; para su posterior aprovechado, secado, remojado; parq, el forrado del garrafón; previo su pesado; lalabor de tejido y alineado de los montanes; después de su reblandecido en el horno; su introducido, en el respectivo orificio; para su debido acoplado; el terminado inferior del mueble; para regular su inclinado; el colocado de los montanes; para completar el cerrado o tejido del asiento; el tensado de las tiritas; el proceso del cosido; a esto sigue el reforzado del mueble; realiza dos marcados en cada una; previo su reducido a la medida necesaria; arrollado; barnizado.*

10.8 La nominalización en euskara. Especial relevancia reviste en esta lengua la oposición entre las formaciones *-te* y *-keta*.³² Voy a exponer los resultados del análisis comparativo de diversas formaciones entre las que figuran además las gerundiales con el radical verbal (considerando por separado el caso partitivo) así como dos tipos de oración circunstancial con verbo finito, a saber las formadas con *-larik* y con el subordinador *-en* y una marca de caso:³³

(69) Burnizko zortzi gurpilek lorrean d- a- rama-te-la-rik.
 metálico ocho rueda PL ERG arratre IND LOC ABS PRS llevar PL AS PART
 "Siendo arrastrada por la revolución de 8 ruedas."

³² Hay además otras formaciones en *-era* (*joera* "tendencia", *etorrera* "venida"), *-kera* (*izakera* "forma de ser"), *-men* / *-pen*, pero aquí las paso por alto. Sobre *-tza* ver especialmente Iturrioz 1985, § 5.4.3.

³³ El material para esta comparación está sacado del libro de Garmendia sobre la artesanía vasca.

- (70) Zatia ur kanpoz d- a- go -en-(e)a -n.
 pieza IND agua fuera INSTR ABS PRS estar SR IND LOC
 “Quedando un pedazo fuera del agua.”
- (71) Lau geinetik eta bat behetik igaroaz
 “Pasando cuatro por encima y uno por debajo.”
- (72) Beti ezkerretik eskubirantz lan eginik
 “Trabajando siempre de izquierda a derecha”
- (73) Baserriari erantsirik dagoen estalpea.
 “El cobertico que está pegado al caserío.”

Las formaciones en *-te* / *-tze* preceden inmediatamente a las en *keta* en el grado de nominalidad, de reificación, de participación en el establecimiento de objetos constantes en el texto; como los femeninos alemanes en *-ung*, pueden ser consideradas como los abstractivos prototípicos en el sentido de que permiten el libre juego de los principios de individualización y generalización, aunque no tienen el carácter perfectivo de éstos en oposición al infinitivo nominalizado ni su carácter imperfectivo en oposición a otras instancias con un mayor grado de reificación, especialmente los masculinos (pasivos, nomina acti); si las formaciones alemanas en *-ung* son el pivote de la escala, que puede virar hacia la derecha o hacia la izquierda, invirtiendo así la polaridad, a eusk. *-vte* le corresponde también la función de bisagra o conmutador (véase en Iturrioz 1984, 654 s. las observaciones que se hacen sobre el sufijo derivativo “femenino” árabe *-e/ -a/ -at*); falta una instancia especial correspondiente al infinitivo nominalizado o al gerundio inglés, pero *-te* cubre toda esa zona del espectro, y como término no marcado o en los dialectos en que no tienen como competidores a *-tza* o *-keta* puede cubrir igualmente la zona terminal de la escala. El nominalizador *-te* representa el punto de inflexión; es absolutamente productivo, tiene generalmente rección verbal,³⁴ pero no está libre de lexicalizaciones y topicalizaciones; en algunos casos alcanza un grado de condensación equiparable al de *-keta*.

³⁴ Menos en algunos dialectos, cf. especialmente Heath 1972.

Tabla 4.
Euskara: número de complementos.

| n° de complementos | <i>-keta</i> | <i>-te</i> | <i>-ta -tako</i> | <i>-ik</i> | radical | <i>-enez</i> | <i>-larik</i> |
|--------------------|--------------|------------|------------------|------------|---------|--------------|---------------|
| 0 | 69 | 25 | 20 | 16 | 4 | 0 | 0 |
| 1 | 31 | 60 | 74 | 53 | 65 | 22 | 0 |
| 2 | 0 | 14 | 6 | 28 | 25 | 59 | 55 |
| 3 | 0 | 1 | 0 | 3 | 6 | 19 | 45 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Otro factor tenido en cuenta es la frecuencia relativa de los diferentes casos morfológicos en el nombre verbal mismo para las tres formaciones más estrictamente nominales. No es que el radical no pueda emplearse en los otros casos, pero el predominio del partitivo (considerado como una construcción especial en los esquemas anteriores) y del instrumental (cuya función es comparable al gerundio francés o castellano) es tan grande que en todo el libro aparece una sola vez en absoluto. La relevancia de este índice radica en que el absoluto posee el grado más alto de topicalidad. Mientras las construcciones con *-te* y *-keta* (más ésta que aquella) suministran las figuras del texto, el radical está especializado en suministrar información de fondo, con la que se llena el esqueleto o estructura básica de un texto, sin ser constitutiva de su coherencia temática.³⁵ Que *te* constituye el punto de inflexión de esta escala se refleja una vez más en el hecho de que aparece repartido más o menos al 50 % entre los casos gramaticales, con mayor topicalidad (los de la izquierda) y los casos de la mitad derecha de la escala de accesibilidad; con *-keta* la proporción es de tres a uno a favor de los casos gramaticales, de modo que a esta formación le corresponde el mayor

³⁵ No se tuvo en cuenta aquí el empleo del radical para formar los tiempos pasados (perfectivos) por la misma razón que tampoco se ha contabilizado el infinitivo (locativo instrumental de *te*), por tratarse de otro nivel de gramaticalización.

peso específico en cuanto a la función discursiva: grado de topicalidad elevado, foco de interés por parte del hablante/escritor.³⁶

Hacia la derecha aumenta el grado de relacionalidad, lo que se traduce en ir acompañado con mayor frecuencia de un mayor número de complementos. Si la totalidad de los nombres en *keta* van acompañados como máximo de un complemento, con *-larik* ocurre justamente lo contrario: el número de complementos predominantes es dos, y casi la mitad de las veces aparecen tres.

Igualmente significativos son los datos que se refieren al tipo de complementos que acompañan a cada una de estas formaciones (en porcentajes). Cuanto mayor es la verbalidad mayor es el abanico de posibilidades por lo que a la complementación se refiere: *-keta* cubre una mínima parte del espectro, precisamente aquella que pone de relieve su fuerte carácter nominal; solamente *-te* penetra además, si bien con poca intensidad, en este sector, cubriendo igualmente como el resto de las estructuras el sector propiamente verbal en su práctica totalidad; en los casos en que *te* aparece con rección nominal se trata de un genitivo objetivo, más exactamente del objeto que resulta de la acción designada por el verbo nominalizado (objeto efectuado), equiparándose en todos estos casos a *keta*: *zumitzaren zuritzea* “pe-lado del junco” (p. 222), *zirindaren tinkotzea* “el tensado de las teretas” (p. 250), *sudurraren bihurritzea* “el trenzado de la sudurra” (p. 190), *langai honen antolatzea* “el preparado de la materia prima” (p. 192), *bere giroan ipintzea* “su puesta a punto (del arbusto)” (p. 192)... ; *bere lanketa / antolaketa / gurutzeketa / osaketa* “su confección, preparado, trenzado del sacudidor de al-fombras, del respaldo, de las patas del mueble” (pp. 208, 222, 234, 238, 248, 260), *astingailu paletaren gurutzeketa / lanketa* “el trenzado/ confección de la paleta del sacudidor” (p. 210, 213), *ihia* *lanketa* “trabajo del junco” (p. 218), *osakai hauen josketa* “el cosido de estos mon-tantes” (p. 250) etc., etc. En estos casos *tze* no se diferencia tampoco esencialmente de *-keta* con respecto al número de complementos, pudiendo pasar también de designar la acción a designar el objeto resultante por topicalización del del absoluto, aunque no con tanta frecuencia.

³⁶ Véase en especial Zubin 1979.

Otro factor considerado es la frecuencia relativa de los diferentes casos en las tres formaciones más estrictamente nominales, o sea de los casos en que aparece el nombre verbal mismo (en porcentajes). No es que el radical no pueda emplearse en los otros casos, pero el predominio del partitivo (considerado como una construcción especial en los esquemas anteriores) y del instrumental (cuya función es comparable al gerundio francés o castellano) es tan grande que en todo el libro aparece una sola vez en absoluto etc. El radical está especializado en suministrar in-formación de fondo, con la que se llena el esqueleto o estructura básica de un texto, sin ser constitutiva de su coherencia estructural:³⁷

Tabla VI.
Euskera: casos en que aparece el nombre (en porcentajes)

| tipo de complementos | abs | erg | dat | loc dir | inst com | abl | fin. dest | inf neg adv | del | orac de rel | gen pos |
|------------------------------|-----|-----|-----|---------|----------|-----|-----------|-------------|-----|-------------|---------|
| <i>-keta</i> | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 17 | 19 | 64 |
| <i>-te</i> | 56 | 0 | 1 | 9 | 6 | 2 | 1 | 16 | 0 | 1 | 8 |
| <i>-ta</i> (<i>-ko</i>) | 0 | 8 | 5 | 26 | 32 | 7 | 5 | 17 | 0 | 0 | 0 |
| <i>-ik</i> | 42 | 2 | 2 | 21 | 14 | 5 | 0 | 14 | 0 | 0 | 0 |
| radical | 58 | 1 | 4 | 11 | 10 | 6 | 2 | 8 | 0 | 0 | 0 |

Que *te* constituye un punto de inflexión se refleja en el hecho de que aparece repartido al 50 % entre los casos gramaticales, con mayor carga referencial, y los casos de la mitad inferior de la escala de accesibilidad; con *-keta* la proporción es de tres a uno a favor de los gramaticales; a esta formación le corresponde el mayor peso específico en cuanto a la función discursiva: grado de topicalidad elevado, foco de interés por parte del hablante/escritor.³⁸

³⁷ No se tuvo en cuenta aquí el empleo del radical para formar los tiempos pasados (perfectivos) por la misma razón que tampoco se ha contabilizado el infinitivo (locativo instrumental de *te*), por tratarse de otro nivel de gramaticalización.

³⁸ Véase en especial Zubin 1979.

Tabla VI.

Euskera: casos en que aparece el nombre (en porcentajes).

| caso del nombre verbal | ABS | ERG | DAT | LOC | DIR | INST | COM | DEST | FIN GEN | PART |
|------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|------|-----|------|---------|------|
| <i>keta</i> | 53 | 5 | 8 | 12 | 0 | 3 | 2 | 9 | 7 | 1 |
| <i>-ke</i> | 33 | 2 | 6 | 4 | 3 | 0 | 0 | 46 | 3 | 3 |
| radical | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 18 | 0 | 0 | 0 | 82 |

Algunos datos adicionales confirman esto. A medida que avanza el libro se hace más técnico, el estilo narrativo cede el paso al descriptivo; en el primer capítulo se cuenta la visita al caserío y la vida en la colmena de manera bastante informal, en los siguientes se centra cada vez más en la preparación de la materia prima y la fabricación de objetos; la consecuencia es que la proporción (prop) de *-keta* va aumentando hasta superar al final a *te* en números absolutos (abs):³⁹

Tabla VII.

Euskera: distribución de *-te* y *-keta* por capítulos

| distribución por capítulos | I | | | II | | | III | | | IV | | |
|----------------------------|-----|------|-----|-----|------|----|-----|------|----|-----|------|----|
| | abs | prop | % | abs | prop | % | abs | prop | % | abs | prop | % |
| <i>-keta</i> | 12 | 1 | 13 | 13 | 1 | 18 | 53 | 1 | 35 | 58 | 1,2 | 55 |
| <i>-te</i> | 80 | 7 | 8,7 | 51 | 4,5 | 82 | 100 | 1,9 | 65 | 48 | 1 | 45 |

Las construcciones con *-te* muestran una dispersión referencial mucho mayor; si en el capítulo I son mucho más frecuentes que las construcciones con *-keta*, en los siguientes la frecuencia se va desplazando a favor de *-keta*, porque cada vez se introducen menos referentes nuevos. El texto

³⁹ No se tiene en cuenta el radical por mantenerse en una proporción constante y porque en ningún pasaje alcanza los casos superiores de la escala de accesibilidad.

se va cerrando en sí mismo y cada vez son más frecuentes las referencias endofóricas. Si las construcciones con *-te* introducen típicamente nuevos referentes, las construcciones con *-keta* son más anafóricas; aquellas aportan más información nueva que éstas las formaciones en *-keta*, las cuales tienden a designar los tópicos fundamentales, representando los núcleos de condensación en los que se resume todo el proceso descrito, las constantes o invariantes en toda nueva realización del proceso; de éstas se puede afirmar lo que Porzig observaba acerca de un grupo de formaciones indoeuropeas en *-ti*:

Las palabras ide. presentadas atestiguan la existencia de un grupo antiguo de formaciones en *ti* que designan sucesos que tienen un lugar fijo en su transcurso, casi siempre como resultado de una actividad (Porzig 1942: 332).

Las formaciones en *keta* se concentran en torno a un número reducido de radicales verbales, mientras que con *te* existe una dispersión mayor. Veamos los datos por capítulos.

Tabla VIII.
Euskera: índice de concentración.

| | <i>-keta</i> | <i>-te</i> | <i>ta(ko)</i> | <i>-ik</i> | <i>radical</i> | <i>-enez</i> | <i>-larik</i> |
|----------|--------------|---------------|---------------|--------------|----------------|--------------|---------------|
| Cap. I | 12/10 1.2 | 83/49 1.7 | 29/21 1.4 | 35/29 1.2 | 17/15 1.2 | 18/15 1.2 | 19/13 1.5 |
| Cap. II | 13/7 1.4 | 59/37 1.6 | 25/20 1.25 | 38/25 1.5 | 18/17 1.05 | 11/9 1.2 | 15/8 1.9 |
| Cap. III | 53/12 4.5 | 100/42 2.4 | 32/23 1.4 | 51/30 1.7 | 28/23 1.2 | 18/16 1.1 | 8/7 1.1 |
| Cap. IV | 58/11 5.2 | 50/37 1.4 | 12/12 1 | 30/22 1.7 | 27/21 1.3 | 8/8 1 | 7/7 1 |

En el capítulo III, tres verbos (*egin* “hacer”, *gurutzatu* “cruzar”, *landu* “preparar”) suministran 4/5 de las formaciones con *keta* (43 de 53 casos), mientras que los cinco verbos más frecuentes (*egin*, *zuritu*, *bihurritu*,

landu, lo-kanitu) sólo suministran 1/3 de todos los casos de *te*; en el IV, de los verbos *gurutzatu, landu, osatu* y *markatu* proceden 11/12 (53 de 58) de todos los casos de *keta*, de *moztu, osatu* y *zuritu* sólo 1/7 (7 de 48) de todas las formaciones en *te*. Las formaciones en *-keta* corresponden por consiguiente en general a un menor número (proporcional) de verbos que las formaciones en *te*, éstas a su vez se distancian en el mismo sentido del resto de las formaciones consideradas hasta ahora. Estos resultados se obtienen dividiendo el número de ocurrencias entre el número de tipos (raíces verbales) de cada categoría morfológica.

Los resultados son especialmente claros para *-keta*, donde la variación textual es máxima; las otras formaciones se mantienen en una proporción más o menos constante a un nivel más o menos bajo.

Las formaciones en *-keta* representan en euskera la culminación de una escala de nominalidad entre cuyos antecedentes funcionales figuran las construcciones con *ta* (adnominal *tako*) de carácter perfectivo y con un claro componente pasivo, como lo muestra el hecho de que el nombre modificado es siempre el absolutivo (sujeto de intransitivo, objeto de transitivo). *Bihurriketa, gurutzeketa, zuriketa...* no son ya la acción singular que parte de un agente y se dirige a un objeto, sino lo hecho o lo que se hace, la acción vista de una forma objetiva, como una cosa vista de manera global y perfectiva. Con las formaciones en *-keta* o *ado* se introducen en el universo del discurso un nuevo tipo de referentes, de entidades que constituyen las figuras en un lenguaje de segundo orden (abstracto); dentro de este segundo orden los principios contrapuestos de generalización e individualización se hallan en la misma relación que en el caso de los individuativos en el lenguaje de primer orden, como resultado de una nueva síntesis. Estos nuevos objetos pueden ser contados:

(74) *Bi makaketa egiten ditularik.*

“Haciendo dos marcados.”

(75) *Aipatu ditugun bigurutzeketakin.*

“Con los dos entretejidos mencionados”.

Hay todavía otro aspecto digno de tener en cuenta. Cuanto más alta es la proporción mayor es también la concentración en los casos más

altos de la escala de accesibilidad, es decir aquellos con mayor carga de topicidad en el sentido (Zubin 1979); las formaciones más repetidas son aquellas que designan las fases principales o las acciones elementales que componen el proceso de elaboración: éstas constituyen los objetos propiamente dichos del texto, los tópicos o referentes constantes. Me limito a los datos que conciernen a *keta*. De las 13 instancias del cap. I, 7 aparecen en LOC, 1 en INST y DEST así como tres en ABS. En el III hay 29 en ABS, 6 en ERG, 4 en DAT y 1 en PART, además de 2 en DEST, 5 en LOC, 1 en INST y 5 en GEN (por tanto más de la mitad en casos gramaticales). En el IV finalmente se da el siguiente cuadro: 33 en ABS, 1 en ERG, 3 en DAT (o sea 37 de 58), 3 en COM, 9 en LOC, 2 en INST, 5 en DEST y 2 en GEN.

Tabla IX.
Euskera: distribución de *-keta* por casos y capítulos

| <i>-keta</i> distribución por casos | ABS | ERG | DAT | LOC | INST | COM | DEST | GEN | PART | Total |
|---|-----|-----|-----|-----|------|-----|------|-----|------|-------|
| I | 3 | | | 7 | 1 | 1 | 1 | | | 13 |
| II | 29 | 6 | 4 | 5 | 1 | | 2 | 5 | 1 | 53 |
| III | 33 | 1 | 3 | 9 | 2 | 3 | 5 | 2 | | 58 |

El porcentaje de los casos gramaticales es 77 en I, 83 en III y IV. Pero lo más notable es el desplazamiento hacia el absoluto, que es caso con menor agentividad y dinamicidad y el mayor grado de estaticidad o pacientividad; el lenguaje técnico es esencialmente estativo. El porcentaje de ABS en I es 23, en III sube a 55 y en IV a 57.

Los Vorgangsbegriffe de Brinkmann (nombres deverbativos derrelacionados, absolutos) se forman a menudo como participio pasivo. En castellano los hay tanto masculinos (*el lavado, fre-gado, encalado...*; fr. *le prononcé, défilé, procédé*) como femeninos (*venida, llegada, partida, vista, sentada, huida, puesta, entrada, salida, acometida, pintada ...*; ital. *caduta*, fr. *chute*, cast. *caída*). En latín eran frecuentes, especialmente en la lengua vulgar, los neutros, sobre todo en singular (*factum, alicium, ausum, coeptum, cogitatum, responsum, consultum, decretum, delictum, peccatum* etc.), pero también en plural (*narrata, mandata, destinata,*

cupita, consulta, offensa, ausa, cogitata, conata, permissa etc.) que en bajo latín empiezan a aparecer ya como femeninos: *collecta, remissa, defensa, gesta*, fr. *promesse, réponse*, ital./cast. *consulta, respuesta, promesa*.⁴⁰ Estos reajustes no tienen solamene una raíz en la morfología diacrónica, sino que obedecen también a la diferente fuerza individuativa de los géneros, tal como fue expuesto por primera vez de forma sistemática por J. Schmitt 1889, para quien el plural masculino designa una pluralidad de objetos singulares, mientras que el plural neutro es en realidad en origen un femenino derivado con valor colectivo. Diversos autores han llamado la atención sobre la relación de afinidad entre el femenino y los conceptos de abstractividad y colectividad;⁴¹ también se ha puesto de relieve que existe una afinidad entre aspecto perfectivo, pasiva y nominalidad; Comrie (1976, 84 ss.) menciona que en una serie de lenguas la expresión abierta del perfectivo sólo es posible en la voz pasiva; en la escala de nominalidad descrita en Iturrioz 1982b (el continuo funcional de exponentes estructurales que se extiende desde la conjunción coordinativa *eta* hasta el sufijo derivativo *-keta*) los componentes perfectivo y pasivo aparecen con el *ta* gerundial. Voy a terminar comentando un hecho llamativo que tiene que ver con estas correlaciones. En la versión castellana del libro que ha servido de base para la investigación de la individuación en euskera aparecen con una frecuencia extraordinaria abstractivos en *-adol -ido*, incluso con mayor frecuencia que los abstractivos en *keta* en el texto vasco, pero siempre para designar acciones que forman parte integrante de un proceso que pasa por diferentes fases sucesivas, cada una de las cuales debe estar terminada antes de que empiece la siguiente (perfectivo); cada una de estas acciones queda individualizada por el simple hecho de ser un eslabón de una cadena de acciones, no tanto por el objeto a que se aplica o que resulta de ella (se trata generalmente de un objeto genérico) y menos todavía por el agente que la realiza en un caso particular (carácter pasivo, nomen acti); el género masculino indica su carácter inherentemente individuado.

⁴⁰ Como *cornamenta, gesta, herramienta*, esp./ital. *foglia* "hoja" etc.

⁴¹ Entre otros Baldinger 1950, Mikkola 1966: 38 s.

Existe una cierta afinidad entre las formaciones en *keta* y *-do* y los derivados en *age* en francés. Howden (1979:215 ss., 226) observa que se trata de una forma marcada que, a diferencia de otros nominalizadores como *-ment* o *-eur/ ure* que crean nomina actionis, significa una "linked separation", es decir una delimitación o especialización del significado, que puede variar de caso en caso y de contexto en contexto: como "different contextual interpretations of a single invariant of meaning" menciona el autor "to stretch out indefinitely", "on-going process", "the notion of technical operation and stages of industrial production", aspectos todos que ya han sido puestos de relieve al tratar de *-keta*: carácter técnico, análisis de las fases de un proceso; la acción designada por los derivados en *-age* es considerada como una fase o etapa de un esquema operativo más amplio: "la restauration des meubles comprend le pollissage, le vernissage etc." Esto tiene antecedentes en el lenguaje coloquial; también *jaiotza - ezkontza - zahartza - heriotza* constituyen una cadena de eventos, estadíos o etapas sucesivas de la vida (*bizitza*). Este significado especializado tiene que ver con el modo accional terminativo y es una manifestación específica del principio de individualización, que implica delimitación u posibilita la ordenación y la serialización, operaciones que se integran en la operación de contar (Piaget 1952). No designan una acción genérica, su extensión temporal o repetición, sino una compleja totalidad o colección de actos que forman una nueva unidad, la cual a su vez queda definida por su integración en un esquema más amplio:

The categorizations of *age* discussed earlier also involve some sort of multiplicity, and this is most salient in the examples which refer to technical operations or stages or production; that is, the activity referred to by the formation in *age* may involve the repetition or succession of certain motions to produce an end result: *bucaillage* involve surgical incision and the severing of several nerves; *carottage* involves a definite procedure including sinking and extracting a probe etc. Alternatively, the formation in *age* may be seen as representing a stage contributing to some larger whole: *éblouissage* may be thought of as one part of a special technique for catching thieves." (Howden 1979:226)

Piaget ha subrayado en varios trabajos que, en contra de lo que da a entender la definición russelliana (circular) de número, en la formación de conceptos como el de número la operación de ordenación en series desempeña un papel tan importante como la operación de inclusión y que estas operaciones corresponden realmente a aquellas que participan en la creación de los objetos mismos, son las mismas operaciones a otro nivel. (ver Piaget 1947/1976: 162 ss.).

11. Síntesis y conclusiones

La nominalización desempeña un papel muy importante en la organización del texto técnico, concretamente en el establecimiento de la cohesión y la construcción de la coherencia; a ella se debe su textura especial, en palabras de Halliday y Hasan (1976: 2).

Se da la nominalización considerada generalmente como canónica, es decir con un antecedente oracional inmediato, encadenamiento que crea cohesión local:

(76) Por último se barnizan las patas, decoraciones y refuerzos, pero nunca el junco. El barnizado lo realiza a brocha.

(77) Las juntas del aro quedarán arrolladas a las patas... El sillón lleva este arrollado o ligadura en todos los remates de los refuerzos.

Pero no es la nominalización aislada, sino el hecho de su persistente repetición y progresiva concentración en un número cada vez más reducido de lexemas a lo largo del texto o de partes del mismo lo que cumple estas funciones.

No siempre se nominaliza con la misma base lexical:

(78) El artesano tampoco se olvida de eliminar la pelusilla que lleva el material empleado en la cofección. Este menester lo realiza con un soplete de gasolina

(79) Por último se barnizan las patas, decoraciones y refuerzos, pero nunca el junco. El barnizado lo realiza a brocha.

(80) Las juntas del aro quedarán arrolladas a las patas... El sillón lleva este arrollado o ligadura en todos los remates de los refuerzos.

y muchas nominalizaciones ni siquiera tienen un antecedente en el texto precedente ni anticipan un referente, de manera que no pueden ser consideradas estrictamente como anafóricas ni catafóricas:

(81) Para completar el cerrado del asiento.

(81) Cuida del tensado de las tiritas. Mas este tensado lleva consigo la pérdida de la posición de los montantes.

Los antecedentes están presupuestos. Un texto nunca está absolutamente cerrado en sí mismo, porque remite a otros textos o a un dominio discursivo que constituye su trasfondo. En especial, las nominalizaciones con *-do* resultan de una frecuencia que a veces no es detectable en el texto mismo, porque remiten a un espacio textual más amplio, el del lenguaje técnico, cuyos indicadores prototípicos son los exponentes *-do* y *-keta*. Este sería un caso especial de deixis exofórica, que remite a un antecedente que queda fuera del texto. Un texto es una continuación de un espacio discursivo.

La repetición está en la base de muchos mecanismos constitutivos de textualidad, con los cuales se llevan a cabo la deixis textual (anáfora, catáfora, elipsis, definitivación) y la isotopía léxica. El común denominador de ellas es la cohesión, el establecimiento de relaciones entre los elementos de un texto. Pero no es la repetición en sí lo que desencadena el mecanismo de la nominalización, ya que en tal caso se aplicaría con mayor frecuencia a los lexemas más repetidos que son verbos como *ser*, *llevar*, *formar*, *terminar*, *realizar*, *iniciar*, *usar*, *emplear*, lo que no es el caso. No se puede afirmar que con la frecuencia de ocurrencias aumente proporcionalmente el número de nominalizaciones, ya que esta correlación sólo ocurre con los lexemas temáticamente relevantes. La prominencia tópica está ligada a la relevancia temática.

La nominalización es una forma de repetición parcial, que deja de lado toda aquella información que en las estructuras finitas remite a un contexto de habla específico para concentrarse en los aspectos generales y objetivos. La cohesión se basa en todos aquellos “procedimientos mediante los cuales los elementos y los patrones utilizados previamente en el discurso puedan reutilizarse, modificarse o comprimirse” (Beaugrande y Dressler: 98).

La nominalización es más que una simple anáfora, es una macrooperación en la que tanto la estructura retomada como la que retoma van cambiando a lo largo del texto: estructuras cada vez más nominalizadas y compactas van sustituyendo gradualmente a otras estructuras más explícitas (esquema I). La nominalización es más que una técnica de organización del texto, es una operación y como tal un conjunto de técnicas. Incluso dentro de las estructuras más nominalizadas existen diversos grados de nominalización y reificación (tablas I-IX), que se prolongan en la escala de técnicas de individuación (esquema III).

El proceso de nominalización está crucialmente ligado al proceso logogenético que se manifiesta en la diacronía interna del texto. Las relaciones entre los diversos tipos de estructuras no son rígidas, sino que se van desplazando a lo largo del texto

En la nominalización están implicados aspectos de orden gramatical, semántico, funcional (organización textual: cohesión y coherencia) y de pragmática comunicativa: topicalidad. La función anafórica es sólo un aspecto parcial de su funcionamiento. Podemos asignarle una jerarquía de funciones que van desde la coherencia local hasta la formación de macroestructuras globales:

- anáfora
- concentración de la información mediante la reificación de contenidos proposicionales
- definitivación
- constitución de los tópicos discursivos
- coherencia.

Las últimas funciones son las más importantes y las menos estudiadas. Sólo al nivel del texto de pueden entender plenamente los procesos de condensación, definitivación y topicalización.

12. Enfoque epistemológico

Esta visión extendida del concepto de permanencia del objeto permite integrar en un mismo esquema dos procesos que corresponden a dos etapas del desarrollo de la inteligencia, viendo en la formación de objetos abstractos la continuación de un proceso que comienza más o menos al año de edad:

| Comienzo | Zona intermedia | Final |
|-----------------------|------------------------|-----------------------------|
| material | inasible | formal |
| permanente | corta duración | permanencia textual |
| manipulación física | (no) manipulable | manipulación mental |
| acciones externas | <i>enojo, ruido</i> | acciones interiorizadas |
| <i>pelota, muñeca</i> | <i>precio, costo</i> | discurso reflexivo |
| <i>montaña, río</i> | <i>paso, viento</i> | <i>trenzado, blanqueado</i> |
| <i>campo</i> | <i>rayo, trueno</i> | <i>tensado, pelado</i> |

La noción de objeto comienza en el dominio de las experiencias sensoriales de la vida cotidiana, donde los objetos materiales son entidades destacadas del fondo. Gradualmente el esquema se extiende a dominios como el de los fenómenos y acciones muy delimitadas en el tiempo (*beso, paso, rayo, eructo*)⁴² hasta los dominios técnicos, científicos, filosóficos y semánticos. El esquema del objeto constante se hace cada más abstracto, abarcando potencialmente todo lo que adquiere constancia o permanencia en el discurso. Objetos como el trueno, el rayo etc. tienen todavía una base sensorial, los resultativos *destrucción* en *dondequiera que miró sólo vio destrucción* presentan la acción reificada en los resultados, otros nacen de la pragmática discursiva y la organización del texto.

⁴² Ver Strawson (1959).

La lengua es una realidad siempre emergente que se autoorganiza en el proceso de organización del texto. En la organización de un texto, o al menos de ciertos tipos de textos, tiene lugar un desplazamiento continuo del concepto de proposición al concepto de objeto. Al mismo tiempo tiene lugar una continuación de este proceso en la dirección opuesta, a saber una reificación gradual de los abstractos, que pasan de designar la acción (general) a designar una acción delimitada que forma parte de un todo organizado, un estado resultante de la misma, la cantidad o medida del producto resultante, una colectividad de agentes, el lugar donde típicamente se realiza, un instrumento relacionado con la acción. Las 25 acepciones que registra el diccionario de la Real Academia para la palabra *entrada* se pueden agrupar en estas categorías.

Acción general

- Acción de entrar en alguna parte. [*La entrada del ladrón por la ventana.*]

Acción especializada o fase inicial de una acción compleja organizada

- Acto de ser uno recibido en un consejo, comunidad, religión etc.
- fig. Arbitrio, facultad para hacer alguna cosa. Ú. generalmente con los verbos hallar, tener, dar. *Quise hablar a Juan del asunto, pero no me dio entrada.*
- En el tresillo y otros juegos de naipes, acción de jugar una persona contra las demás, señalando el palo a que lo hace, antes de descartarse de los naipes que no le conviene conservar, y tomar otros.
- Cada uno de los alimentos que se sirven después de la sopa y antes del plato principal.
- Primeros días del año, del mes, de una estación etc.
- Dep. En algunos deportes, encuentro entre dos jugadores contrarios, generalmente con el fin de arrebatarse la pelota uno al otro.
- Mús. Acción de comenzar cada voz o instrumento a tomar parte en la ejecución de una pieza musical, en cualquier momento

Inicio de una etapa

- Primeros días del año, del mes, de una estación etc.
- Principio de una obra; como oración, libro etc.

Colectividad, concurso o asistencia

- En los teatros y otros lugares donde se dan espectáculos, concurso o personas que asisten. En el estreno hubo una gran entrada.

Cantidad de producto

- Producto de cada función.
- Caudal que entra en una caja o en poder de uno.
- Anotación o asiento en una cuenta, fruto de un incremento de activo o de un decremento de pasivo.
- Cantidad que se entrega como primer pago para la compra de algo.
- En un diccionario o enciclopedia, cada una de las palabras o términos que se definen.

Espacio

- Espacio por donde se entra. [*Nos vemos mañana en la entrada del edificio.*]
- Cada uno de los ángulos entrantes desprovistos de pelo en la parte superior de la frente.

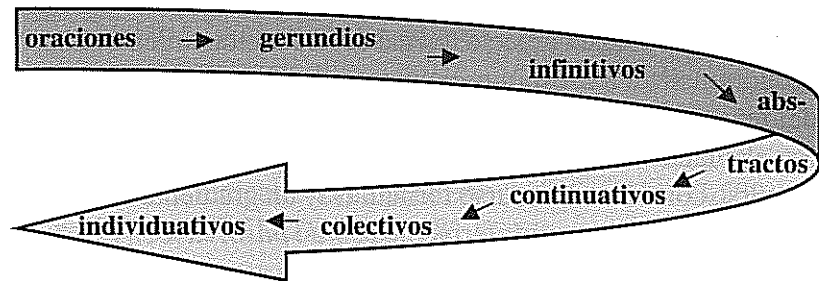
Instrumento

- Billeto que sirve para entrar en un teatro o en otro sitio.

Aquí ocurre un desplazamiento vertical inverso, un descenso de nivel semiótico y un desplazamiento horizontal en la escala de las técnicas de individuación. Si el primero es un proceso de abstracción, éste es un proceso de concretización. El primero tiene lugar en el proceso de elaboración de un texto (diacronía interna de un texto), pero es también resultado de un proceso diacrónico más amplio de formación de estructuras gramaticales en el marco de formación de la tradiciones discursivas cada vez más alejadas del habla cotidiana.⁴³ El segundo es un regreso al nivel y registro propios del habla cotidiana.

⁴³ Ver el trabajo de Gallegos en este volumen.

Plan de la constancia del objeto



En la nominalización están implicados aspectos de orden gramatical, funcional (organización textual: cohesión y coherencia), de pragmática comunicativa, diacrónico y ontogenético.

- 1) Los de orden gramatical se enumeran al principio del trabajo: conversión, suncategorización, relación con otras categorías sintácticas complejas como gerundios etc. Hipótesis: los nombres abstractos representan una síntesis de concepto y juicio, de nombre y enunciado, porque son la culminación de un proceso de condensación de enunciados o partes variables de un texto en nombres: **condensación de información**.
- 2) Funcional: ¿para qué se nominaliza? ¿para qué sirven esa variedad de estructuras en una lengua? Si no son inconexas, sino que por el contrario forman un paradigma de opciones, ¿cuáles son los criterios de elección del hablante y a qué nivel se lleva a cabo la misma? Hipótesis: no se puede reducir el fenómeno a los aspectos puramente gramaticales, éstos se inscriben en el marco de una **operación compleja** de condensación de información, que sólo puede explicarse adecuadamente **en el nivel del texto**. Está relacionada con la organización de la información y es regulada por principios pragmáticos de la organización temática: información ya dada vs información nueva, constitución de los tópicos del discurso etc.

- 3) ¿Qué relación hay entre la estructura del texto y este paradigma de estructuras? Esta operación forma parte de la formación de **macroestructuras textuales**. El carácter anafórico de los nombres abstractos es sólo un aspecto formal de su funcionamiento. El proceso de nominalización está crucialmente ligado a la diacronía interna del texto.
- 4) En el plano ontogenético la nominalización implica un paso del discurso concreto al discurso formal. Hay un gradiente de lo concreto a lo abstracto con pasos intermedios como *paso, rayo, trueno, miedo, pegue, llegue, lance, trueque*.
- 5) Está relacionada con el desarrollo histórico de una cultura de pensamiento formal, filosófico, técnico y científico. Varios lingüistas han llamado la atención sobre el desarrollo del llamado estilo nominal en el contexto sociocultural de la tecnificación y burocratización.

Todos estos aspectos están interconectados.

- 1) La escala de gramaticalidad, que ordena desde un punto de vista sincrónico estas estructuras, corresponde a etapas del desarrollo diacrónico y ontogenético.
- 2) Es poco probable que una lengua tenga nombres abstractos sin tener estructuras semioracionales similares a gerundios o infinitivos.
- 3) Es poco probable que una persona aprenda a utilizar de manera productiva nombres abstractos sin que antes utilice gerundios, infinitivos etc.
- 4) Es poco probable que se designe a un rayo con una nominalización abstractiva (con *-ción, -miento*), mientras se designan conceptos propios de un discurso especializado con nominalizaciones poco marcadas y poco transparentes desde el punto de vista formal y semántico.
- 5) Es posible una caracterización de estas estructuras como una serie de transformaciones encadenadas, pero estas transformaciones están reguladas por los principios que rigen la organización del texto.

Referencias bibliográficas

- Admoni, W. 1962 *Der deutsche Sprachbau*, München, C.H. Beck.
- Allan, K. 1980 "Nouns and Countability", *Language* 56:540 ss.
- Baldinger, K. 1950 *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff*, Berlin, Akademie Verlag.
- Bartsch, R. 1972 *Adverbialsemantik*. Frankfurt/M., Athenäum.
- Bealer, G. 1975 "Predication and Matter", *Synthese* 31:493 508.
- Beaugrande, R.-A. & W.U. Dressler 1981 *Einführung in die Textlinguistik*. Tübingen, Niemeyer.
- Benveniste, E. 1948 *Noms d'agent et noms d'action en indoeuropéen*. Paris, Maisoneuve.
- Benveniste, E. 1956a "La phrase nominale". *BSL* 46.
- Benveniste, E. 1956b "La nature des pronoms". En M. Halle (ed.), *For Roman Ja-kobson*. Den Haag, Mouton.
- Blau, U. 1981 *Die dreiwertige Logik der Sprache. Ihre Syntax, Semantik und Anwendung in der Sprachanalyse*, Berlin, de Gruyter.
- Blau, U. 1981a "Collective Objects", *ThL* 8:101 130.
- Blau, U. 1981b "Abstract Objects", *ThL* 8:131-144.
- Brinkmann, H. 1950/1 "Die Wortarten im Deutschen", *WiWo* 1: 65 79.
- Brinkmann, H. *Die deutsche Sprache. Gestalt und Leistung*, Düsseldorf, Schwann.
- Bunt, H. C. 1979 "Ensembles and the Formal Semantic Properties of Mass Terms", Pelletier (ed.), 249 277.
- Carlson, L. 1977 "Aspects and Countability", *Brown Univ. Conference on Tense and Aspect*.
- Carlson, L. 1978 "Notes on Aspect in English", *Brown Univ. Conference on Tense and Aspect*.
- Carnap, R. 1934 *Logische Syntax der Sprache*, Wien & New York, Springer.
- Carnap, R. 1956 (1947) *Meaning and Necessity*. Chicago.
- Cartwright, H.M. 1975 "Some Remarks about Mass Nouns and Plurality", *Synthese* 31: 395 410.
- Collin, C. 1918 *Étude sur le développement du suffixe ata dans les langues romanes au point de vue du français*, Lund.

- Comrie, B. 1976 *Aspect*, London/New York, Cambridge Univ. Press.
- Creswell, M. J. 1973 *Logics and Languages*, London, Methuen.
- Crystal, D. 1967 "Word Classes in English", *Lingua* 17: 24-56.
- Chafe, W. 1970 *Meaning and the Structure of Language*, UChPress.
- Cheng, Ch.Y. 1973 "Comments on Moravcsik's paper", Hintikka *et al.* (eds.), 286-188.
- Chomsky, N. 1965 *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass. MIT.
- Chomsky, N. 1970 "Remarks on Nominalization", Jakobs/Rosenbaun (eds.), 184-228.
- Daniels, K. 1963 *Substantivierungstendenzen in der deutschen Gegenwartssprache: nominaler Ausbau des verbalen Denkkreises* Düsseldorf, Schwann.
- Dressler, W.U. 1989 *Semantische Parameter einer textlinguistischen Natürlichkeitstheorie*. Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Ermecke, G. 1929 *Das Wesen der sprachlichen Abstrakta und ihre Bildung durch Suffixe im Romanischen*, Bonn.
- Esau, H. 1971 "Some Facts about German Nominalization", *Nph.* 55:150-156.
- Esau, H. 1973 *Nominalization and Complementation in Modern German*. Amsterdam / London.
- Franck, Th. 1958 *Wörter für Satzinhalte*, Ph.D. Diss. Bonn.
- Franck, Th. 1962 "Die Leistung der Abstrakta im Deutschen", *Mu* 72:97-102, 135-140.
- Franck, Th. *Wörter für Satzinhalte*, Ph.D. Diss. Bonn.
- Gamilscheg, E. 1937 "Über sprachliche Abstrakta und ihre Beziehungen zu den Konkreten", *ZFSL* 15:1-16.
- Garmendia, J. *Euskal Esku langintza. Artesanía Vasca*, San Sebastián, Auñamendi.
- Gippert, J. 1978: *Zur Syntax der infinitivischen Bildungen in den indogermanischen Sprachen*, Frankfurt/M., Lang.
- Halliday, M.A.K. & R. Hasan 1989 *Language, context, and text aspects of language in a social-semiotic perspective*, Oxford, Oxford UP.

- Halliday, M.A.K. 1970a "Language Structure and Language Function", en J. Lyons (ed.), *New Horizons in Linguistics*, Penguin Books Ltd., Harmondsworth, 140-165.
- Halliday, M.A.K. 1970b *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London.
- Halliday, M.A.K. 1985 *Spoken and Written Language*. OUP.
- Halliday, M.A.K. 1990 "Linguistics Perspectives: A systematic functional approach", en F. Christie & E. Jenkins (comps.) *Literacy in social processes*, Sidney, Technologies in Literacy.
- Harris, S.Z. 1964 "Discourse analysis", en J.A. Fodor y J.J. Katz, *The Structure of Language*, 355-383.
- Hartmann, P. 1955 *Nominale Ausdrucksformen im wissenschaftlichen Sanskrit*, Heidelberg.
- Heath, J. 1972 "Genitivization in Northern Basque Complement Clauses", *ASFVJU* 6:46 66.
- Heidolph, K.E. et al. 1981 *Grundzüge einer deutschen Grammatik*, Berlin, Akademie Verlag.
- Heisenberg, Werner "Die Abstraktion in der modernen Naturwissenschaft". *Reden im Gedanken*, Band 4, pp. 141-164, Heidelberg, Lambert Schneider. Repr. en W. Heisenberg 1985⁶, *Schritte über Grenzen*, München, Piper.
- Hempel, H. 1956 "Konkretum und Abstraktum als sprachliche Kategorien", *Kant Studium* 48, 134 160.
- Hempel, H. 1962 "Wortklassen und Bedeutungsweisen", en H. Moser (ed.), *Das Ringen um eine neue deutsche Grammatik*, Darrnstadt, 2.117 2.254.
- Heringer, H.J. 1968 Die Opposition con 'kommen' und 'bringen' als Funktionsverbes. Düsseldorf, Schwann.
- Heringer, H.J. 1969 "Verbalabstrakta in der mhd. Übersetzung der Summa Theologica", *Euphorion* 63:421-25.
- Hjelmslev, L. 1948 "Le verbe et la phrase norninales" (incluido en Hjelmslev 1959, *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972).
- Hjelmslev, L. 1976 (1928) *Principios de gramática general*, Madrid, Gredos.

- Howden, M.S. 1979 *A Semantic Study of Word Formation in French*. Microf. Intern.
- Iturrioz, José Luis 1982a "Abstraktion: Kategorie und Technik". En Seiler, Lehmann (eds.), *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen*, Tübingen, Narr.
- Iturrioz, José Luis 1982b "Apprehension im Baskischen", en Seiler, Stachowiak (eds.), *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen 1/11*, Tübingen, Narr.
- Iturrioz, José Luis 1985a *Tipos de abstractividad. Su manifestación en la estructura de los lenguajes naturales*. Resumen de la tesis doctoral Universitat de Barcelona.
- Iturrioz, José Luis 1985b "Abstracción sustantiva. Reificación de contenidos proposicionales". En *Symbolae Lvdivico Mitxelenc septuagenario oblatae*. Qvas edidit José L. Melena (separata). MXMXXXV A.D. Victoriaco vasconvm, 396-414.
- Iturrioz, José Luis 1986a "Semiotic Levels. On the metalinguistic Nature of Grammatical Meaning." *FUNCION I/1*:114-144.
- Iturrioz, José Luis 1986b "Individuation and determination I: On the Interaction of both Dimensions in the Use of the Articles and Other Phenomena Related to Nominal Subcategorization and Reference." *FUNCION I/2*: 201-245.
- Iturrioz, José Luis 1986c "Individuation and Determination II: Abstract entities are second-order entities. En *FUNCION I/2*:246-275.
- Iturrioz, José Luis 1986d "The Concept of Verbal Plurality and the Pluralization of Abstractives." *FUNCION I/2*:276-308.
- Iturrioz, José Luis 1986e "Grammatical Number, Nominal Subcategorization, and Techniques for the Apprehension of Objects. I: Objections to the Traditional Approach" *FUNCION I/3*:391-421.
- Iturrioz, José Luis 1986f "Structure, Meaning and Function. A Functional Analysis of Gender and Other Classificatory Techniques." *FUNCION I/1*:34-84.
- Iturrioz, José Luis 1986g "Recensiones". *FUNCION I/2*:355-360-376.
- Iturrioz, José Luis 1986h "Lógica y ontología. Tipos lógicos, grados de generalización y niveles lingüísticos." Iturrioz/Leal 1986 *Algunas*

- Consecuencias Filosóficas de UNITYP*. Memorias del XI. Congreso Interamericano de Filosofía. Guadalajara, Jal., 129-154.
- Iturrioz, José Luis 1987 "Grammatical Number, Nominal Subcategorization, and Techniques for the Apprehension of Objects. II: The Operational Approach." *FUNCION II*:1:12-53.
- Jacobs, R. & R.S. Rosenbaum 1968 *English Transformational Grammar*. London.
- Jakobi, H. 1903 "Über den nominalen Stil des wissenschaftlichen Sanskrits", *LF* 14: 236 251.
- Jacobi, Klaus 1992 "Die Lehre der Terministen". Dascal et al. (eds.) *Sprachphilosophie*. HSK 7.1: 580-595. Berlin, de Gruyter.
- Jespersen, O. 1929 *The Philosophy of Grammar*, London.
- Kaiser, G. 1978 *Materialien zur Diskussion der Ereignisse in der Linguistik*, Sonderforschungsbercich 99 Linguistik, Universität Konstanz.
- Kiparsky, C. / P. Kiparsky 1968 "Fact", M. Bierwisch & K. Heidolph (eds.), *Progress in Linguistics*, The Hague, 143-173.
- Korn, K. 1962² *Sprache in der verwalteten Welt*, Olten/Freiburg i.Br.
- Lakoff, G./M. Johnson 1980 *Metaphors we live by*, UChP.
- Lees, R. B. 1960 *The Grammar of English Nominalizations*, Den Haag.
- Lehmann, Ch. 1982 "Nominalisierung: Typisierung von Propositionen", Seiler/Lehmann (eds.), 66-83.
- Löfstedt, E. 1942 *Syntactica* 1, Lund.
- Lorenzen, P. 1968 *Methodisches Denken*, Frankfurt/M., Suhrkamp.
- Lyons, J. 1977 *Semantics*, Cambridge University Press.
- Martin, J. 1975 "Facts and the Semantics of Gerunds", *Journal of Philosophical Logic* 4, 439 454.
- Martin, J. 1981 "Facts and Events as Semantic Constructs", *ThL* 8:259 285.
- McCauley, J.D. 1975 "Lexicography and the Count Mass Distinction", *BSL* 1:14 321.
- Mikkola, E. 1966 *Die Abstraktion. Begriff und Struktur*, Helsinki.
- Montague, R. 1972 "Comments on Moravcsik's paper", Hintikka *et al.* (eds.), *Approaches to Natural Languages*, Dordrecht, Reidel, 289 294.
- Montague, R. 1970 "Universal Grammar". *Theoria* 36:373-398.

- Moravcsik, J. 1970 "Subcategorization and Abstract Terms", FL 6, 473-487.
- Moravcsik, J. 1973 "Mass Terms in English", Hintikka *et al.* (eds.), *Approaches to Natural Languages*, Dordrecht, Reidel, 262-285.
- Olson, David R. 1998 *El mundo sobre el papel*. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento. Barcelona, Gedisa. Ed. Original *The world on paper*, CUP.
- Parsons, T.D. 1970 "Analysis of Mass and Amount Terms", FL 6:362-388.
- Patzig, G. 1962 "Satz und Tatsache". *Argumentationen*, p. 170 ss. Incluido en *Sprache und Logik*. Göttingen 1870, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Pelletier, F. (ed.) 1979 *Mass Terms: Some Philosophical Problems*. Dordrecht, Reidel.
- Piaget, J. 1964 "Génesis y estructura en psicología de la inteligencia". *Entretiens sur les notions de 'genèse' et de 'structure'*. Paris/La Haya, Mouton. Repr. En *Six Études de Psychologie*.
- Piaget, J. 1952 "De la psychologie génétique à l'épistémologie". Diogène 1. Repr. en *Psychologie et Épistémologie*.
- Piaget, J. 1970 *Psychologie et épistémologie*. Paris: Ed. Gonthier. *Psicología y epistemología*. Barcelona, Ariel, 1971/1981. Buenos Aires: Emecé, 1972.
- Piaget, J. et al. 1966 *Les notions de genèse et de structure*. Mouton y École Pratique des Hautes Études, La Haya - Paris. *Las nociones de estructura y génesis* (cap. IV, V y Conclusiones). Buenos Aires, Nueva Visión 1975.
- Piaget, J. 1957 "El mito del origen sensorial de los conocimientos científicos". Publicado originalmente en *Actes de la Société Helvétique des Sciences Naturelles*, Neuchâtel. Repr. en *Psychologie et Épistémologie*.
- Piaget, Jean 1947 *La psychologie de l'intelligence*. Paris, A. Colin.
- Polenz, Peter von 1963a *Funktionsverben im heutigen Deutsch*. *Sprache in der rationalisierten Welt*, WiWo. Bh. 5.
- Polenz, Peter von 1963b "Durchführen in der Stilnot substantivischer Tätigkeitsbezeichnung", ZDS. 20:1-19.

- Porzig, W. 1930/1 "Die Leistung der Abstrakta in der Sprache", *Blätter für deutsche Philosophie* 4:66 67.
- Porzig, W. 1942 *Die Namen für Satzinhalte im Indogermanischen und Griechischen*, Berlin.
- Porzig, W. 1951 "Die Entstehung der abstrakten Namen im Indogermanischen", *Studium Generale* 4:145 153.
- Quine, W.v.O. 1960 *Word and Object*, Cambridge, The M.I.T. Press.
- Quine, W.v.O. 1964 *Methods of Logic*, New York et al., Holt, Rinehart & Wilson.
- Quine, W. van O. 1953 *From a logical point of view. Desde un punto de vista lógico*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Rewsin, I. 1955 "Die Haupttypen der Verbalabstrakta (Nomina actionis) im Deutschen", *Sowjetwissenschaft: Gesellschaftsw. Abteilung* 1, 53 61.
- Ross, J.R. 1972 "The Category Squish: Endstation Hauptwort", *CLS* 8:316 328.
- Ross, J.R. 1973 "Nouniness", O. Fujimura (ed.), *Three Dimensions of Linguistic Theory*, Tokyo, TEC Company, 137--257.
- Russell, B. 1905 "On Denotimg". *Mind* 14:479-493.
- Whitehead, A.N. & B. Russell 1925/27 *Principia Mathematica*, London.
- Sakayan, Dora 1986 *Formen der Textkohärenz. Nominalisierung als sentiale Anapher im Ostarmenischen*. Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Schmidt, J. 1889 *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*, Weimar.
- Searle, J.R. 1969 *Speech Acts*, Cambridge Univ. Press.
- Seiler, H./ Ch. Lehmann (eds.) 1982 *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen I/1*, Tübingen, Gunter Narr.
- Seiler, H./F. Stachowiak (eds.) 1982 *Apprehensión. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen I/2*, Tübingen, Gunter Narr.
- Sgall, P. 1958 "Der Infinitiv im Rgveda", *Acta Univ. Carol. Philologica*, 135 168.
- Staal, J.F. 1965 "Reification, Quotation and Nominalization", A.T. Tymieniecka, (ed.), *Contributions to Logic and Methodology*, Amsterdam, North Holland, 151 187.

- Stockwell, R.P. *et al.* 1973 *The Major Syntactic Structures of English*, New York et al., Holt, Rinehart & Wilson.
- Stötzel, G. 1965 "Schwierigkeiten bei der sprachwissenschaftlichen Beurteilung des Nominalstils", *Mu.* 75:17-23.
- Stötzel, G. 1966 "Zum Nominalstil Meister Eckharts: die syntaktischen Funktionen grammatischer Verbalabstrakta", *WiWo.* 16:289-308.
- Strawson, P.F. 1959 *Individuals*, London, Methuen.
- Szadrowsky, M. 1927 "Über sogenannte Abstrakta", *PBB* 51:41-79.
- Szadrowsky, M. 1928 "Zusammenhänge zwischen Adjektiv und Verbalabstrak-ten", *PBB* 52:1-26.
- Ullmer Ehrich, V. 1977 *Zur Syntax und Semantik von Substantivierungen im Deutschen*, Kronberg, Scriptor.
- Vaihinger, Hans 1911 *Philosophie des Als Ob*.
- Varela, F. 1981 "Der kreative Zirkel. Skizzen zur Naturgeschichte der Rückbezüglichkeit". P. Watzlawick (Hrsg.), 294-309.
- Vendler, Z. 1968 *Adjectives and Nominalizations*. The Hague, Mouton.
- Walter, H. 1982 "Genus und Nominalklassensysteme und die Dimension der Apprehension", Seiler/Lehmann (eds.), 217-228.
- Ware, R.X. 1975 "Some Bits and Pieces", *Synthese* 31:379-393.
- Wasow, T./ T. Roeper 1972 "On the Subject of Gerunds", *FL* 8, 44-61.
- Wasow, T./ T. Roeper 1973 "On Subjectless Gerunds in English", *FL* 9:374-383.
- Wierzbicka, A. 1985 "'Oats' and 'Wheat'". En John Haiman (ed.), *Iconicity in Syntax*, 311-342. Amsterdam, John Benjamins.
- Zubin, D. 1979 "Discourse Function of Morphology: the Focus System of German", T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics 12: Discourse and Syntax*, New York, Academic Press, 469-504.